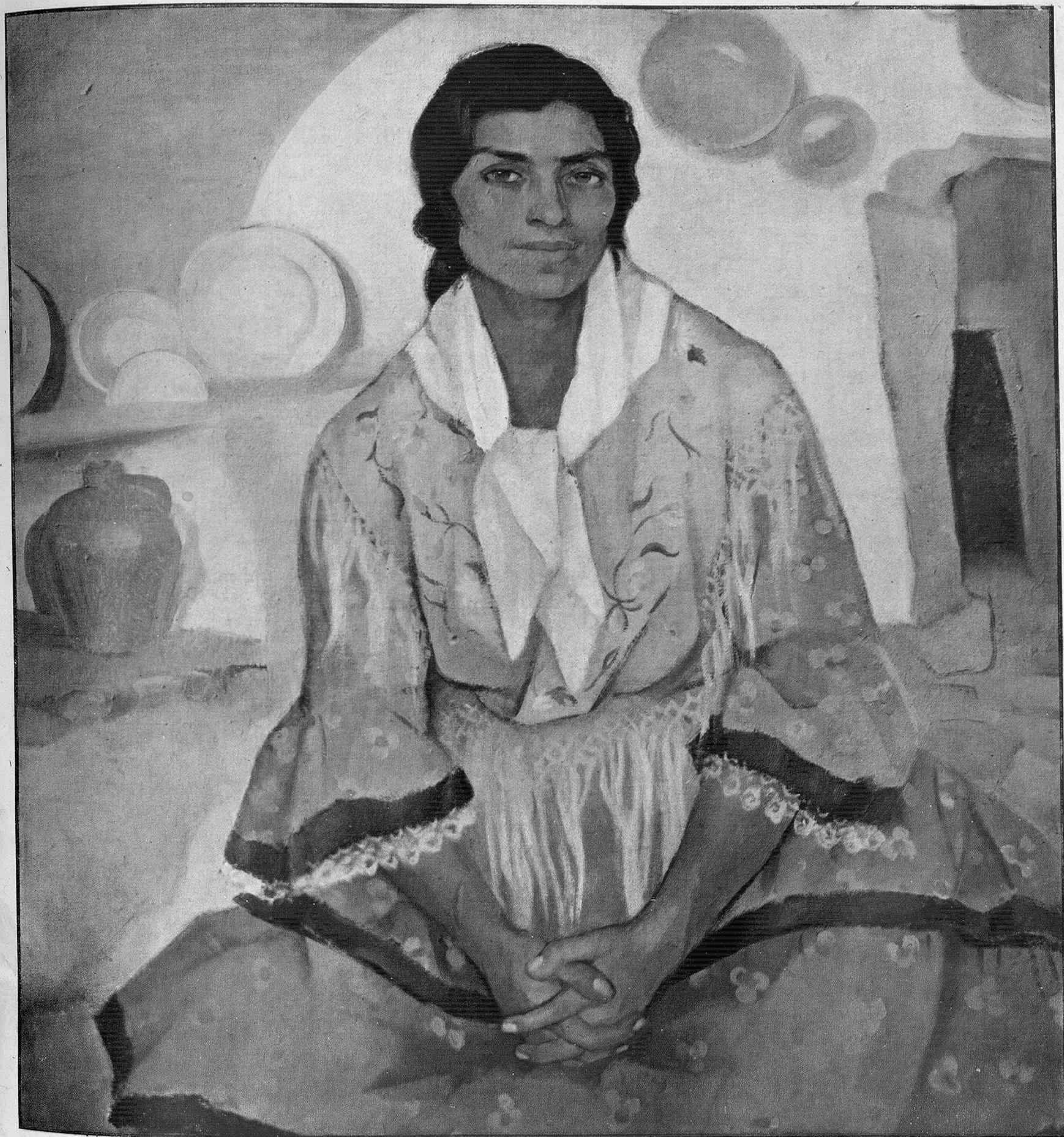


La Esfera



Pensar es triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita. La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris
EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid el pasado mes de Junio, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: 55 céntimos,
franco Correo y certificado.

Pídase á PRENSA GRÁFICA, Hermosilla, 57, Madrid

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

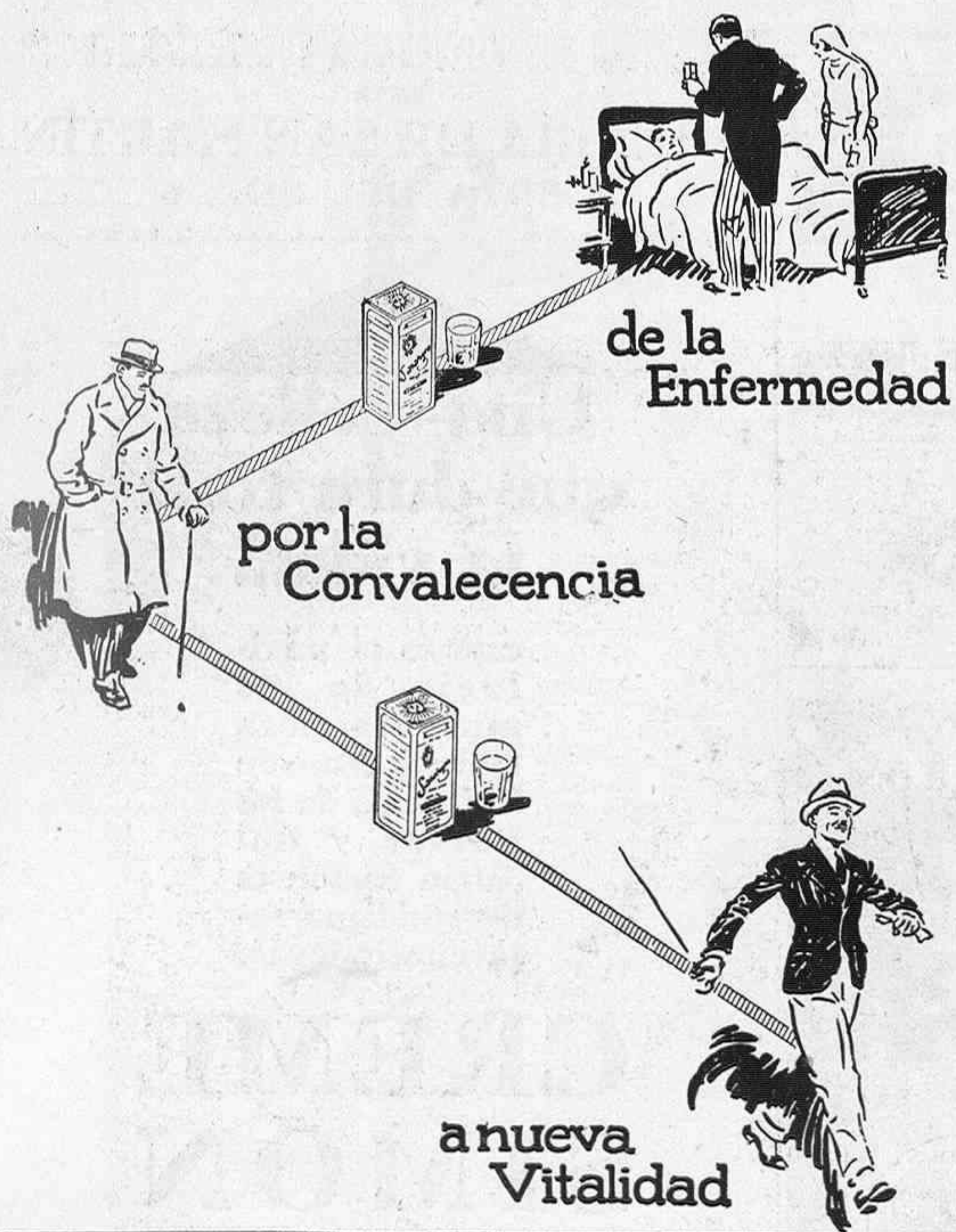
Una belleza que dura toda la vida...

este es el privilegio de las mujeres para quienes el uso de la Crema, de los Polvos y del Jabón Simon es un cotidiano rejuvenecimiento.

CRÈME SIMON

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

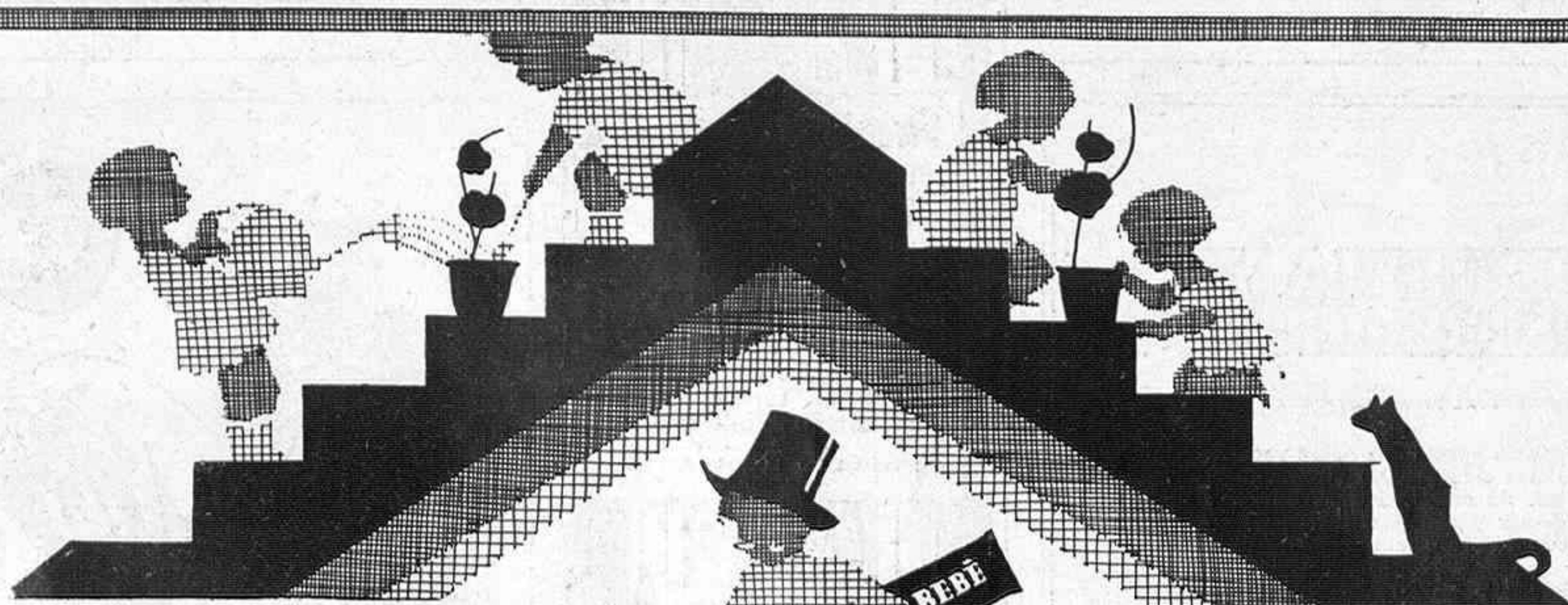


EMPRENDA ahora el camino más corto hacia una nueva y mejor salud, comenzando hoy mismo el tratamiento Sanatogen. El prestigioso periódico médico "The Lancet" ha dicho:

"Está plenamente comprobado el valor del Sanatogen como alimento y restaurador, muy especialmente en casos de debilidad general."

Recuerde que más de 24.000 médicos de todos los países han testimoniado por escrito la beneficiosa influencia del Sanatogen en la salud y el vigor. Esto le convencerá para que se decida a hacer una prueba tomando Sanatogen. Se vende en todas las farmacias en botes desde 3 pesetas; los botes grandes resultan más económicos. Concesionario: FEDERICO BONET, Apartado 501, Madrid.

SANATOGEN ES UN TONICO DE fama universal que contiene exactamente los dos elementos (fósforo y albúmina) que llevan nueva salud y energías a los nervios y células debilitados.



HE AQUÍ LA DOLENCIA

De pequeñín, se le escocerá la piel; algo más tarde rodará muchas veces. De cualquier forma los niños sufren escoceduras, escoriaciones, infecciones de la piel que les hacen sufrir y pueden dar origen a males mayores.

HE AQUÍ LA CURACION

El remedio para las afecciones de la piel no es otro sino BALSAMO BEBÉ. Carece de sustancias fermentescibles. Es químicamente puro. Se adhiere a la piel y realiza una acción terapéutica antiséptica, calmante y cicatrizante.

BALSAMO BEBÉ

Plas. 2,50 el tubo. - En Farmacias y Droguerías.

(Timbres móviles y sanitarios, incluidos.)

Concesionario: Federico Bonet. Ap. 501 / Madrid

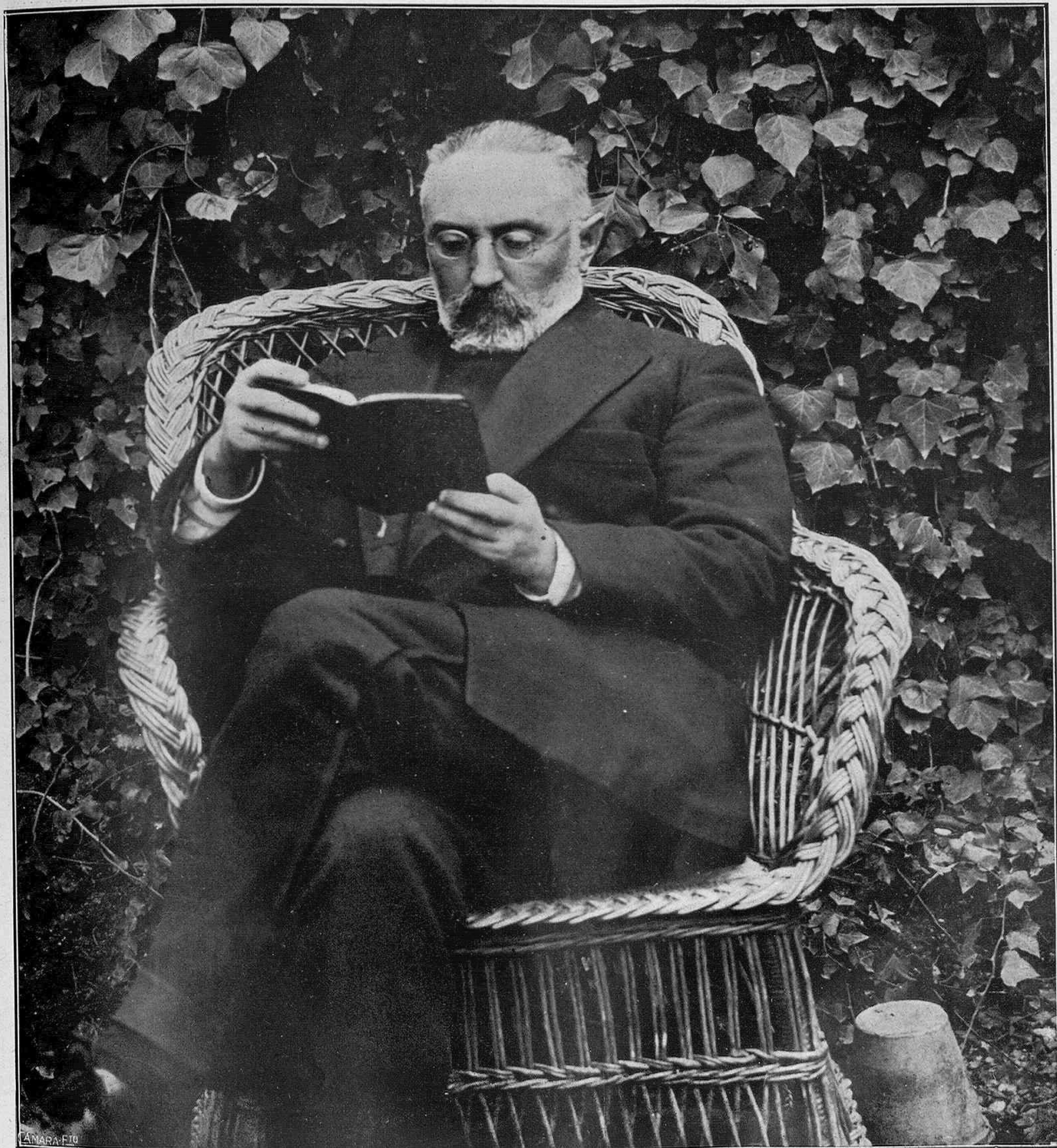
La Esfera

AÑO XVII.—NÚM. 840

MADRID 8 FEBRERO 1930

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Miguel de Unamuno vuelve á la patria y á la Universidad que clamó por él durante la prolongada ausencia forzosa. Rebelde de la primera hora, tal vez su rebeldía fué semilla que fructificó más tarde con eficacia. LA ESFERA saluda con afectuosa bienvenida al maestro.

DE LA VIDA QUE PASA 1930 O EL AÑO VIRGILIANO

No ha llegado aún a mis manos el libro recién publicado en París por Henry Champly, con el título *1930 ó el antirromanticismo*. Basta el título, sin embargo, para advertir cómo en las angustias y preocupaciones de los intereses materiales á que la pasada guerra tiene sometidas aún á nuestras generaciones, surge una protesta, acaso no más que una advertencia, ante el propósito de consagrar todo este año á la conmemoración del romanticismo francés. Ya otros escritores, entre ellos Edmond Jaloux, con notable precisión, señalaron el hecho de que 1830 fué un año político más que literario; es el año en que Carlos X disuelve las Cámaras, recién elegidas, y las Cámaras destronan al rey; es el año en que Bélgica logra la independencia, con auxilio decisivo de un general español; es el año en que nuestro poeta Espronceda se bate, por puro amor de libertad, en las barricadas de París; es el año del levantamiento de Polonia; es el año en que los carbonarios hacen un esfuerzo desesperado para librarse de la tutela austriaca y del poder papal y fundar la unidad italiana; es el año en que se revisan las Constituciones cantonales suizas, proclamando en ellas la soberanía del pueblo, la igualdad de los ciudadanos, el sufragio universal directo, la independencia del Poder judicial, la libertad de la Prensa y la libertad de cultos; y, como un eco de estas revoluciones en Francia, en Bélgica y en Suiza, surge en Alemania un movimiento popular que impone á los soberanos feudales de Brunswick, de Sajonia, de Hannover, de Hesse-Cassel, el reconocimiento de Constituciones parlamentarias; es el año en que Guillermo IV, al subir al trono de Inglaterra, entrega el Poder á los radicales y coopera en la creación de un régimen liberal, que ha de engrandecer el imperio; finalmente, es el año en que se consolida la libertad de Grecia, por la que el poeta Byron dió su vida, y logra Servia su autonomía, librándose de la tiranía turca...

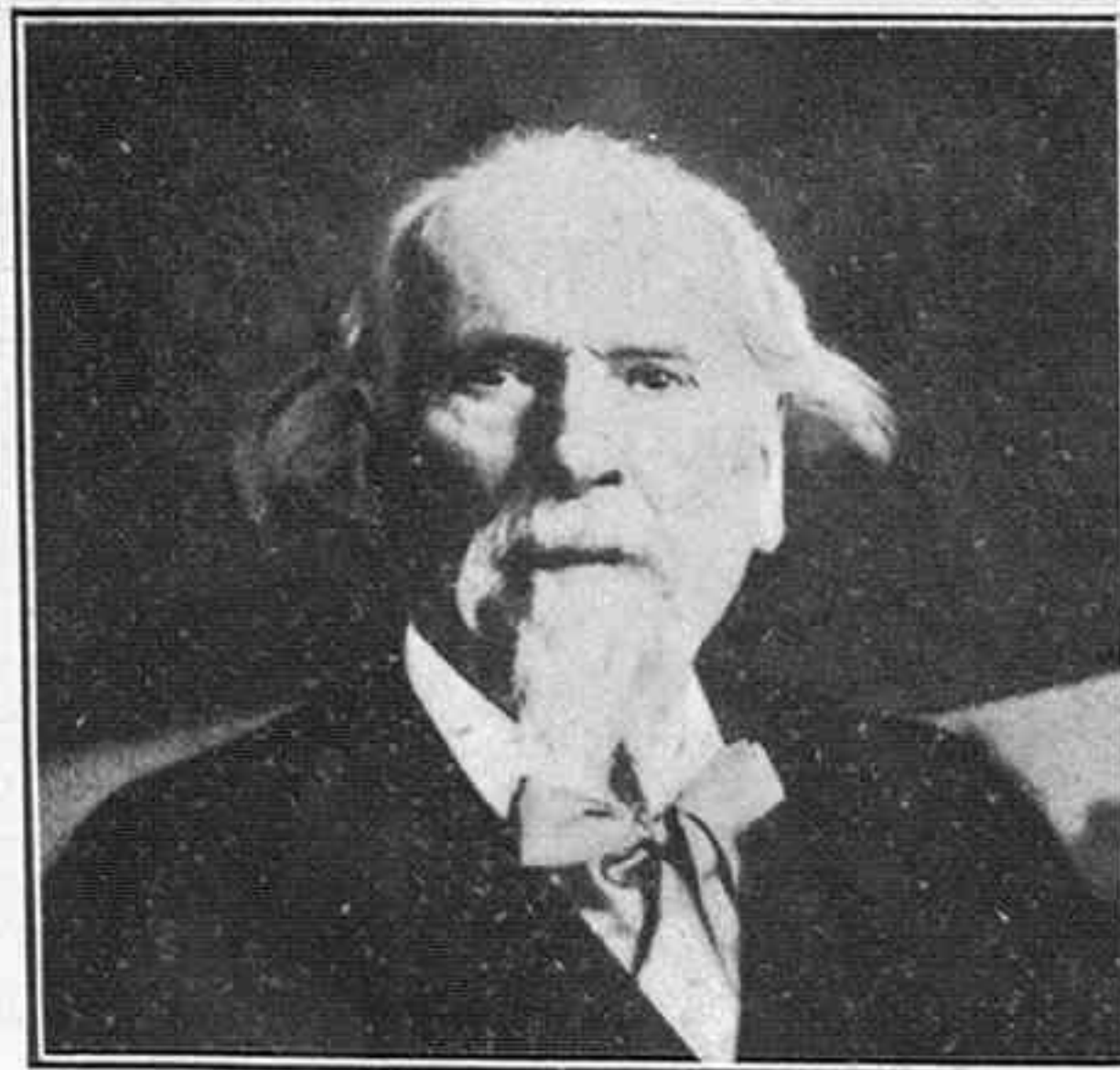
¿Qué influencia pudo tener el romanticismo ideológico ó puramente literario en este anhelo de libertad que estremece á toda Europa? En verdad, el romanticismo no nació en 1830 ni tuvo por cuna á Francia. Surge, como una mariposa alada, de las páginas de la *Nueva Eloísa*, y llena de alucinación y de melancolía y de insaciamento las rimas de lord Byron y de Goethe. Así, el romanticismo literario no es suizo, ni inglés, ni alemán, ni francés; toma de cada nacionalidad un anhelo y se convierte en pensamiento europeo. En los individuos, este paneuropeísmo—¿cómo no se acertara á expresar entonces esta visión de comunidad?—se trocaba en abnegación y espíritu de sacrificio; en las nacionalidades se revelaba en un deseo ardiente de asentar la independencia, no en la fuerza armada, sino en la libertad y en la soberanía del pueblo. En verdad, el romanticismo es un arrepentimiento de la reacción que siguió á la revolución francesa; es una renuncia de las glorias de Napoleón; de Federico, alemán; de Alejandro, ruso; de Wellington, inglés.

Hay en el romanticismo una tristeza desconsolada. Es la tristeza del tiempo perdido, de diez y ocho siglos dilapidados, malbaratados, sustituyendo con la fuerza, con el poder temporal, con la violencia y las guerras, el dulce, el suave, el melancólico y resignado ideario cristiano.

Esta comunidad de pensamiento, esta igualdad de emoción en toda Europa, explica la rápida difusión y propagación de la literatura romántica, en tiempos en que las comunicaciones no eran frecuentes ni rápidas. El 25 de Febrero de 1830, los románticos consagran como una divinidad á Víctor Hugo, en la fragorosa batalla del estreno de *Hernani*, y toda Europa se siente poseída de aquel mismo fervor. Casi un siglo, hasta bien recientemente, no ya hasta

Zola, Daudet y Maupassant, sino hasta Anatole France, ha durado esta sugestión de las letras francesas en el mundo.

Creado aquel ambiente, rendido París al nuevo credo literario, fué como un milagro la fecundidad de los exaltados ingenios; el mismo Hugo completa su fama con *Nuestra Señora de París*; Alfredo de Musset publica sus *Cuentos de España y de Italia*; Carlos Nodier, la *Historia del rey de Bohemia y de sus siete castillos*; Lamartine, las *Armonías poéticas y religiosas*; Teófilo Gautier, una colección de poesías; Sainte-Beuve, las *Consolaciones*; Stendhal, *El rojo y el negro*, y Balzac su inquietante *Piel de zapa...* Michelet comienza á hacer el romanticismo de la Historia; se conocen algunos fragmentos de las *Memorias de ultratumba*, que compone Chateaubriand, y se oyen las lecciones de Augusto Comte, que va colocando los cimientos de la ideología futura que se llamará positivismo en filosofía, naturalismo en literatura y democracia en política. Todo esto va á conmemorarse en esa evocación de 1830, que ofrenda ya las muestras de su fecundidad en la exposición de libros y



FEDERICO MISTRAL

manuscritos organizada por la Biblioteca Nacional francesa. Toda esta literatura es el fruto maduro de la libertad de pensamiento.

Luis Felipe I, llevado al trono por la revolución de 1830, siente con el Parlamento que comparte su soberanía, la necesidad de convertir en acción, en provecho, en engrandecimiento, en gloria, aquel desbordamiento del genio francés, que más firmemente que las tropas napoleónicas ha rendido la devoción del mundo. Y basta un pretexto fútil para desembarcar en la costa africana y asaltar Argel y lograr el dominio de todo el deyato de Hussein; una nueva Francia. El romanticismo cubrió de flores esta aventura; era, sin duda, un trozo de novela en acción, de quimera caballeresca emprendida con aquellas características de abnegación y desinterés y espíritu de sacrificio que se glorificaban en los dramas y en los folletines y en los poemas. Porque un dey malhumorado y soberbio diese un abanicazo á un cónsul impertinente, en lugar de penderlo en una horca, no parecía lógico que los pacifistas y los loadores de la libertad de los pueblos trabaran dura guerra. Cegó á las gentes el gesto gallardo, la temeraria aventura por un nada de honor, por una pizca de amor propio herido, la resurrección de las cruzadas contra el turco ominoso... Y he aquí que, conquistada Argelia, va á celebrarse el centenario de su apropiación, al mismo tiempo que se glorifica á los poetas que realizaron el milagro de hacer resurgir el espíritu de un

pueblo que pareció hundirse para siempre, quince años antes, en la hora adversa de Waterloo.

¿Cómo sorprenderse de que, ante esta realidad, encontrara acogida entusiasta la declaración de Claude Dazil: «Lo que falta á nuestra vida moderna son poetas». Y se dice esto, cuando los diplomáticos corren de asamblea en asamblea, seguidos de una nube de técnicos, de economistas, de hacendistas, de ingenieros, pretendiendo dar á los políticos y á los gobernantes elementos con que rehacer Europa deshecha; Europa otra vez caída en los destrozos de la guerra, en los descreimientos y egoísmos y desconfianzas de los regímenes de donde se ahuyentó la libertad.

En esta añoranza del poeta, se ha recordado que en Septiembre de 1830 nació Mistral, el cantor de *Mirella*, el resucitador de una lengua regional, que parece romper la artificialidad de las fronteras políticas y crear una nueva patria espiritual mediterránea. Mistral es un romántico también. Sin esto, el *felibrisimo* no hubiera sido nada; nada la resurrección de la lengua de occ, en que cantaran los trovadores del siglo XII, y la parodia de los juegos florales de antaño; pero *Mirella* y *Calendal* y todos los héroes de Mistral están iluminados de la misma llama de amor, de la misma altivez caballeresca y, á la vez, del mismo encantamiento de la Naturaleza, más definido, más concreto aún que en Lamartine. La cigarra que canta en los campos de Provenza se hace catalana, se hace saboyana y sarda y genovesa, y evoca los campos que sublimaron Horacio y Anacreonte; y así, ahora, en la celebración del centenario *felibre*, Italia, Grecia y España se unen á Francia fervorosamente.

Y aún parece nada... El año 1930, este año del antirromanticismo y del más bajo prosaísmo económico y político, según Henry Champly, será consagrado con la más gloriosa corona de mirto y de laurel que ciñera la frente de poeta alguno en los siglos de los siglos. Italia va á evocar la memoria de Virgilio, en el segundo milenario de su nacimiento (precisamente el 15 de Octubre, según veraces cronologistas), y he aquí que á la conmemoración acuden las Universidades sajonas y tudescas, y eslavas y además Sociedades y Liceos del Japón y de otros pueblos no blancos, que se han encadenado á la vieja civilización europea. Apresuradamente, se reconstruye cerca de Mantua el jardín virgiliano; un huerto donde habrán arraigado y florecido todas las plantas que citara el poeta en sus *Geórgicas*... Porque Virgilio, más que representación admirable del espíritu latino, todo luz, claridad, corrección, orden, sencillez, perfección, acorde de colores, precisión de líneas, simboliza la admiración y el amor de la Naturaleza; no su adoración servil y humillada.

Y en este amor de la Naturaleza, renovado á cada generación humana, resurrexó cada primavera, cuando la savia asciende hacia los brotes nacientes y se enciende el celo amoroso que perpetúa las especies, Virgilio ha sido la fuente de inspiración de todos los poetas durante dos mil años. Venciendo al tiempo y á la fugaz memoria de los hombres, parece una luz de eternidad, que va resurgiendo de poeta en poeta, de corazón en corazón, de verso en verso, mientras la cultura latina no se extinga. Y he aquí todos vencidos y rendidos: clásicos, renacentistas, románticos, naturalistas; titanés como Dante, Petrarca y Hugo; cigarras sonoras, como Gautier y Mistral. Y vosotros, liberadores de pueblos, revolucionarios generosos, conquistadores de colonias, creadores de Constituciones, no interrumpáis el admirable concierto con que todas las razas van á consagrar el año 1930 á la memoria de Virgilio...

DIONISIO PEREZ



GENOVEVA VIX
En una de sus admirables «poses» en «Thais»

LA CASI UBICUIDAD
DE GENOVEVA VIX
*De la Gran
Opera á Mayol*



GENOVEVA VIX
Será en la Gran Opera la genial intérprete de «Salomé»



GENOVEVA VIX
Haciendo culminar en una actitud la seducción en «Thais»



GENOVEVA VIX
En otra artística actitud en la ópera que la dió más fama y aplausos

GENOVEVA Vix, la ilustre soprano de la Gran Opera de París, á quien aplaudimos hace algunos años en el Real, ha debutado en el Concert Mayol, de la mismísima capital de Francia.

No... no es el «triste destino» de la cigarra, que pasó el verano entero cantando y al llegar los fríos se encuentra sin trigo en la panera. Genoveva Vix canta en Mayol porque no canta bastante en la Opera; pero no abandona su magnífico, aunque poco productivo teatro; figurará á la vez, por extraño que parezca, en los dos elencos que una artista española juzgaría seguramente antípodas y, por tanto, absolutamente incompatibles.

Genoveva cobra en la Opera tres mil francos por representación; lo que á primera vista parece un buen sueldo, aún teniendo que pagar de él un espléndido vestuario. Pero es el caso que la Vix sólo cantó durante la temporada anterior tres funciones, lo que da un ingreso de nueve mil francos anuales, absolutamente mínimo para vivir, aun sin gastos extraordinarios.

Por eso, á la primera invitación del Mayol se ha rendido, y cantará á la vez, ó poco menos, *Salomé* en la Gran Opera y *Gigoletto* en el pequeño concert.

Así mostrará la flexibilidad de su talento.



GENOVEVA VIX
Mostrándose tan seductora como pide el papel de soprano en «Thais»



El ex director general de Bellas Artes, Sr. Conde de las Infantas, contesta á nuestra encuesta

(Fot. Díaz Casariego)

LA ESFERA da su más cordial bienvenida al nuevo ministro de Instrucción Pública, señor Duque de Alba. El nombre de este prócer es grato y familiar á los amantes de las letras y de las Bellas Artes. Su silueta se destaca señera en el panorama estético español, enturbiado continuamente por la inhibición y la apatía hacia los temas artísticos.

La llegada de este aristócrata á Instrucción Pública llena de justas esperanzas á todos los amantes de las Bellas Artes. Y en estos instantes, al derramar junto al nuevo é ilustre ministro las palabras de salutación, quisiéramos—ya que la cosa urge—ofrecerle en nuestras páginas un brazado de opiniones de la colectividad artística, sobre las Exposiciones Nacionales.

Dentro de poco se va á celebrar una Exposición Internacional en Sevilla. Es opinión unánime de los artistas españoles que dicha Exposición de Bellas Artes debe celebrarse en Madrid, donde adquiriría toda su categoría y esplendor.

Nosotros trasladamos al duque de Alba los deseos de los artistas. Hace ya cinco años que no se celebran en Madrid Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, y creemos justísima la aspiración de los pintores y escultores.

EL PALACIO DE EXPOSICIONES

Hemos hablado con el conde de las Infantas, ya dimitido. El ex director general de Bellas Artes nos ha dicho, gentilmente:

—He seguido con muchísimo interés la encuesta que han hecho ustedes en LA ESFERA con motivo de unas declaraciones mías.

Se ha tratado con verdadera clarividencia, por algunos artistas y críticos, del sistema de los premios, medallas y abusos que se cometen en esos certámenes. Algunos han hecho hincapié en que el edificio actual para celebrar las Exposiciones es deficiente.

Yo también creo que necesitamos un palacio adecuado para estos menesteres. Es necesario un edificio que esté en consonancia con lo que se merecen nuestras Bellas Artes.

Cuando yo llegué á la Dirección acababa de celebrarse en el viejo local una exposición de maquinaria. Las pesadas moles de hierro y acero producían deterioros importantes en las salas que luego habían de servir para exponer las delicadas obras de nuestros artistas.

Comprendí la imperiosa urgencia de un Palacio de Exposiciones, y desde entonces uno de

mis principales y más ardientes deseos fué hacerle ver al Gobierno esa apremiante necesidad. Y se trató por el Ministerio de Trabajo, para que se construyese un gran edificio que cobijara con el decoro necesario las Exposiciones Nacionales. Pero cuando llega la hora del forcejeo de las cifras del presupuesto, «las habas contadas» de éste se pierden para las Bellas Artes.

LOS REGLAMENTOS Y LOS HOMBRES

—De las entrevistas celebradas con los artistas —añade—, á pesar de las distintas opiniones emitidas, todos reconocen conmigo, unánimemente, que las Exposiciones Nacionales, tal como están organizadas, deben desaparecer, y que es necesario dignificarlas y quitarles las máculas de que hoy adolecen.

El ataque de los críticos ha sido más sañudo y violento. La mayoría de ellos han coincidido en la necesidad de una supresión total y absoluta de las Exposiciones (ó, á lo menos, someterlas á una larga dieta), para evitar el espectáculo de la injusticia y el bochorno de los actos depresivos y oprobiosos del reparto de medallas.

Como todos ellos, yo soy el primero en reco-

CAMARA-FIU

nocer que los males de que adolecen estos certámenes están extendidos en nuestro país, por desgracia, á todo orden de cosas, y las Exposiciones nacionales no son una excepción. ¿Qué importa la rigidez y perspicacia de los reglamentos, el estudio minucioso de su articulado, para evitar el desafuero y la injusticia, si los hombres que han de interpretarlos no someten su conducta á los dictados de la justicia y de la más pura ética?

EXPOSICIÓN SIN ÉPOCA FIJA

—De aquí que yo crea, como Director general de Bellas Artes, que el Estado debe poner á disposición de los artistas un lugar apropiado y gratuito para que éstos expongan sus obras, sea cualesquiera que sean sus escuelas y tendencias pictóricas.

El Estado (sin época fija, y sólo cuando lo creyera necesario) debe organizar Exposiciones, bien de una época, de la obra completa de un artífice, de una tendencia ya pasada, ó ultramoderna, ó una Exposición general de todos los estilos y tendencias; Exposición que se llevaría á efecto invitando á que concurren á ella los pintores y escultores que en ese momento cultivaran nuestras Bellas Artes. Un certamen hecho así, aún con todas sus imperfecciones, sería un exponente del estado de nuestras Bellas Artes, y el público se daría cuenta exacta de su florecimiento, ó decaimiento, cosa que no consigue hoy con las Exposiciones.

NI PREMIOS NI MEDALLAS

Y añade el conde de las Infantas, después de una breve pausa:

—Pero estas Exposiciones se harían sin premios, ni medallas, ni nada que estableciese una clasificación oficial ni una jerarquía entre los artistas.

Algunos han dicho que el aspecto de liza, de palenque combativo, de lucha por el destaque de la personalidad que tienen las Exposiciones nacionales, les sirve á ellos de acicate y estímulo.

Yo, á este respecto, estoy conforme con lo expuesto por Eugenio d'Ors, de que este aire de pelea, de oposición, esa exclusiva labor preparatoria para el fin de las Exposiciones, perjudica al arte y al artista. Y en este caso, el discernimiento de premios y recompensas viene á ser algo así como los grados de bachiller, licenciado y doctor, que se confiere en los centros docentes.

Como le he dicho antes, al efectuarse las Exposiciones, nacionales ó internacionales, de esta forma, el Estado quedaría al margen de ellas; no se daría pábulo á que la maledicencia dijera que hay un arte oficial (que no debe haberlo), y el arte y el artista estarían en contacto con el público, que apreciaría, sin sugerencias ni trabas, su verdadero estado de decadencia ó predominio.

¿Medio de premiar el esfuerzo de los artífices en estas Exposiciones «libres»?

El Estado señalaría una cantidad para dedicarla á las compras de aquellas obras que fueran

señaladas por el público y la crítica como dignas de ser adquiridas; unas, porque su perfección y grandeza señalaran el momento interesante del esplendor de una personalidad estética; y otras, para alentar al artista bien dotado, que necesita protección y debe ayudársele.

Una de mis preocupaciones más contumaces ha sido la de proteger al artista en «germen», al hombre en sus comienzos, cuando la violencia del obstáculo puede agostar y tronchar al luchador nonnato; y otra, la de procurarles, á los que ya han triunfado, mercados en los países ricos para sus obras. Guiado por este propósito, pensé y sometí á la aprobación del Gobierno un plan

Sin duda—esta ha sido la opinión general de los artistas—las Exposiciones Nacionales tienen graves defectos, pero fácilmente subsanables. No es un remedio este que enuncia el señor conde de las Infantas de dejar que el Estado, «sin época fija y sin marcar fecha, organice las Exposiciones».

Conociendo el ambiente frío, y más que frío hostil, de las clases directoras hacia estos problemas, se correría el riesgo gravísimo de que desaparecieran por completo estos certámenes, que aun con todas sus macas, son un estímulo y un acicate para los artistas.

Las ilustres personalidades de las diferentes

disciplinas estéticas que han honrado con sus opiniones nuestras páginas, han opinado así. Sólo han discrepado algunos críticos, cuyos alegatos han sido demoledores y de un pesimismo aplastante. Pero el crítico de arte español—hombre, por lo general, zahorí y de clara inteligencia—adolesce de esta enfermedad de la «furia española», que convierte á cada juzgador en un nihilista desenfrenado.

El crítico, en España, al hablar de la obra ajena no piensa sino en su «yo». Empujado por este subjetivismo, va haciendo su personalidad con los «derribos» de las personalidades ajenas. Plagiando á Anatole France, podrían decir: «Voy á hablar de mí al hacer la crítica de un cuadro de Fulano».

Y es curioso que estos «hombres terribles», que piden independencia estética en el que juzgan, no se den cuenta que ellos escriben coaccionados por el ambiente que les rodea y el cual «ha construido» sus siluetas.

Hay otros, los más, que responden en sus juicios á esta naturaleza ibérica de la necesidad que siente todo español en aniquilar la obra de otro.

Respecto á los premios, nosotros creemos que adolecen de una lamentable pobreza y tacañería. Aquí se regatea la gloria y se niega el dinero. Una primera medalla va acompañada de un misérrimo puñado de cuartos. El artista premiado, cuando sale de su «fiebre triunfal», se encuentra con la escarcela vacía. En estos días, Italia organiza para el año de 1931 una Exposición Internacional de Bellas

Artes, en la que hay dos premios de 100.000 libras; dos de 50.000; cuatro de 25.000, y diez de 10.000. Hay diferencia con las Exposiciones Nacionales españolas.

Creemos, pues, haciéndonos eco de la opinión general de los artistas, que las Exposiciones Nacionales deben subsistir, anuales ó bienales, con premios más decorosos y más abundantes, en un local que no sea el sucio zaquizamí de ahora, y con un espíritu de comprensión y de justicia mayor, pues «los males de que han adolecido estos certámenes no son un privilegio de ellos, sino que están extendidos en nuestro país, por desgracia, á todo orden de cosas».

JULIO ROMANO



El nuevo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sr. Duque de Alba

orientado á crear en los centros mundiales de más importancia y más cultura, Exposiciones permanentes de obras españolas, bajo el patronato de las Embajadas, adonde los artistas pudieran exponer sus trabajos, sin coste alguno para ellos.

Y el conde de las Infantas derrama su mirada por el salón que le sirve de despacho, y al fijarse en el tono triste y antipático del decorado, repite:

—Esto tiene aspecto de tumba.

NUESTRA OPINIÓN

El señor conde de las Infantas nos va á permitir que discrepemos de sus declaraciones con unas palabras someras.



Un grupo de artistas inglesas de las que han actuado en el baile de los espectáculos de variedades, en Berlín



La baronesa Marión Goldschmidt Rothschild, primera bailarina en el «cabaret» aristocrático de caridad

que actuasen como artistas figuras preeminentes del gran mundo germano, poseedoras de nombres ilustres.

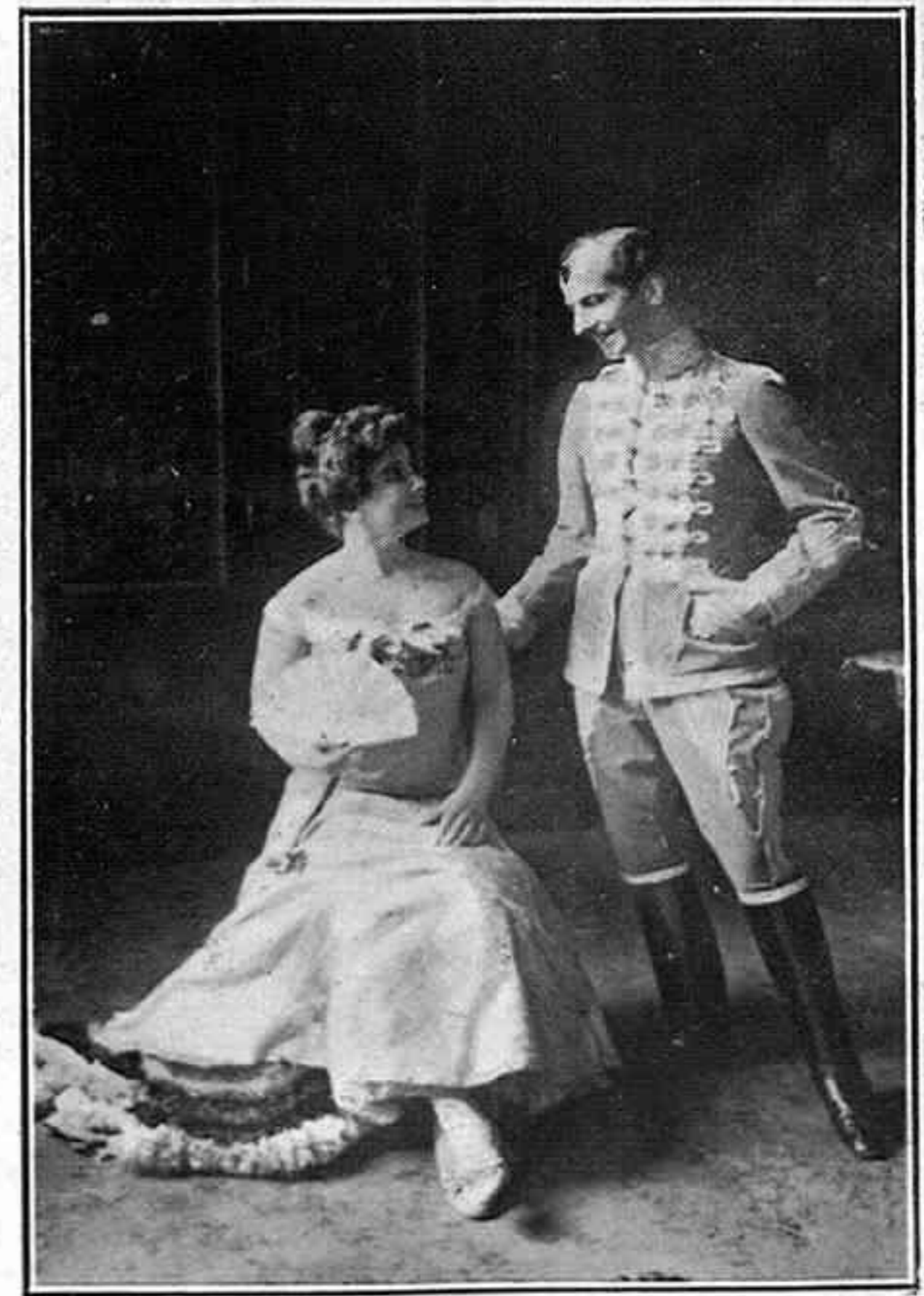
La fiesta se ha celebrado no hace muchos días, con el magnífico éxito pecuniario que la condesa Margarita buscaba, y además con un éxito verdaderamente triunfal de los artistas, á que no podemos llamar improvisados, porque realmente cantaron y bailaron magistralmente.

Figura destacada de la fiesta fué la baronesa Marión Goldschmidt-Rothschild, que figuraba en el *elenco* como primera bailarina, y á su lado triunfaron otras aristócratas ilustres, como las señoras Alvensleben, Sarra, Jugenvord de Koenigswald, Geerthemg y los señores Carol de Radowitz y de Schlitter.

El *cabaret* fué instalado, con exquisito gusto, en los magníficos salones de uno de los más espléndidos *palaces* berlineses, y el público fué tan elegante y notorio como correspondía á los aristocráticos artistas.

Casi al mismo tiempo, ha divertido á los alegres ciudadanos de Berlín otra fiesta que muestra también la vitalidad enorme del género, á que también los estudiantes, según demostró LA ESFERA no hace mucho, rinden culto práctico: el baile anual de los espectáculos de variedades, que ha resultado también una fiesta magnífica, más animada aún que las análogas de años anteriores.

Con estas fiestas, además, parece haber comenzado espléndidamente el periodo preparatorio del Carnaval germano.



La baronesa Goldschmidt Rothschild y Carol de Radowitz que han actuado en el «cabaret» de caridad

LA SEMANA TEATRAL

«La felicidad de ayer» * «La educación de los padres»

JUAN José Lorente y Pepito Fernández del Villar: he aquí dos autores de comedias que no provocarán nunca «batallas campales», por un «quítame allá ese atrevimiento».

Decididos á entretener á sus contemporáneos sin perturbarles la digestión ni meterse en honduras, es posible que alguna vez, pecando por carta de menos, aburran á los espectadores; pero es seguro que nunca los inquietarán pecando por carta de sobra.

Ahora, afortunadamente para ellos, han evitado aquel peligro, y si han coincidido en no hacer una obra maestra, han tenido simultáneamente la fortuna de hacer comedias pasaderas, aceptables.

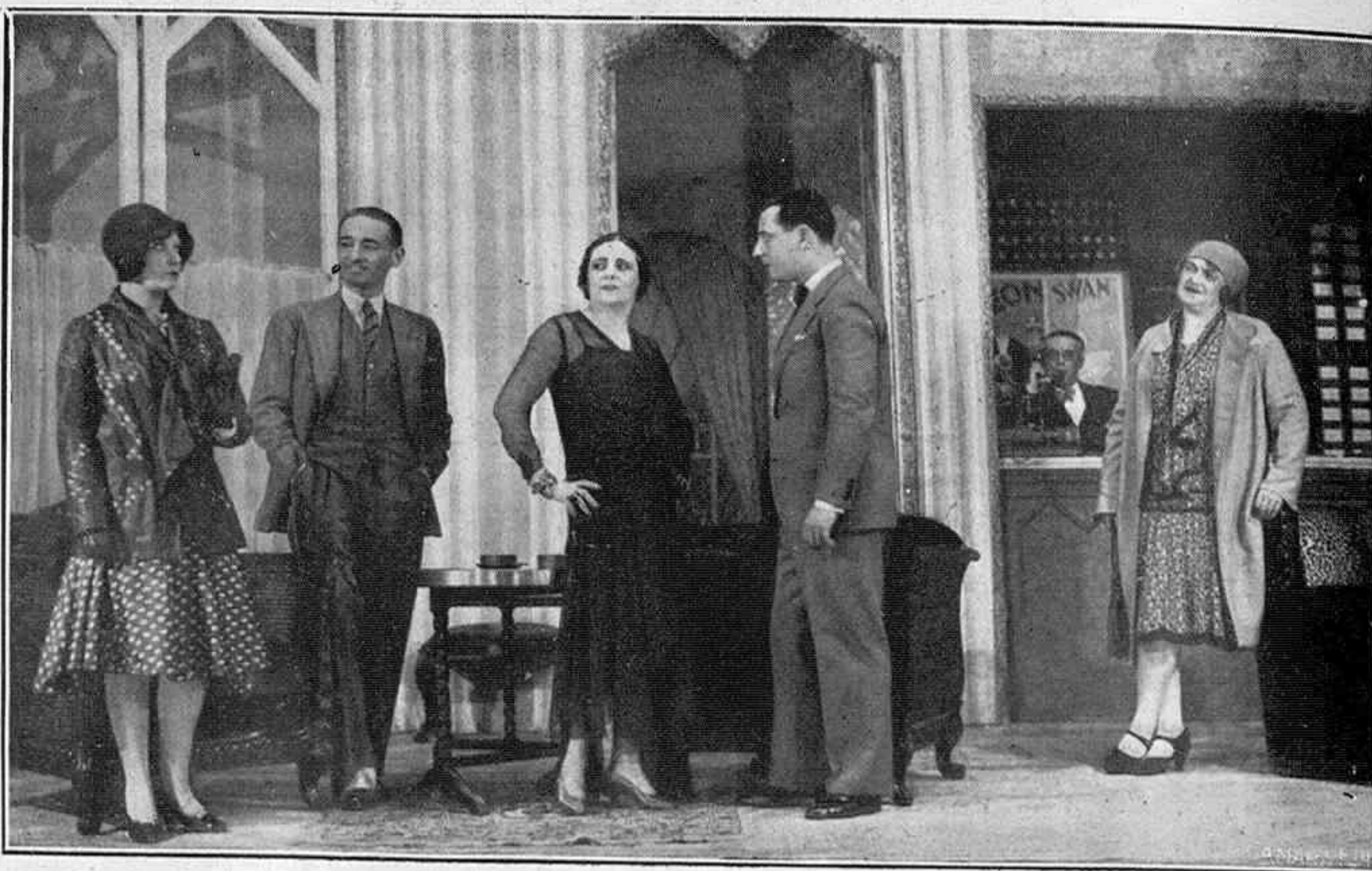


La felicidad de ayer es, y no podía ser otra cosa siendo su autor Juan José Lorente, una obra eminentemente moral, que predica los graves inconvenientes de las veleidades amorosas, aunque tengan la excusa de la neurastenia, y enseña, con el ejemplo, con el ejemplo de los personajes, naturalmente, que lo mejor que pueden hacer los seres humanos es ser buenos, comprensivos y generosos, con lo cual se evitan muchas catástrofes domésticas.

Para llegar á esa sana lección, el Sr. Lorente, esta vez, como otras, se ha sacado la obra de la cabeza: muy bien pensadita y muy bien construidita, aún estaría mejor si por añadidura, que nunca estorba en una obra literaria, aunque sea dramática, estuviese cuidadosamente hablada.

La forma externa está, efectivamente, descuidada; el Sr. Lorente ha escrito *La felicidad de ayer* en tono menor, y por añadidura dejando fluir lamentablemente los galicismos, algunos de los cuales, por ser doble, suena en el diálogo como una verdadera detonación.

Otro defecto de la comedia es la lentitud, de pensamiento y de forma á la vez, de algunas escenas, singularmente las culminantes del acto tercero y alguna también del segundo. El autor pretende filosofar y hace que sus personajes hablen excesivamente, sin decir demasiadas cosas.



Una escena del acto segundo de la comedia de Lorente «La felicidad de ayer»

Por eso, aquellas escenas pesan más de lo justo.

Es lástima que el Sr. Lorente, que sabe hacer tramas interesantes, y en *La felicidad de ayer* misma hay momentos que lo demuestran, no se decida á estudiar sus comedias en el natural, lo que daría á sus temas y á sus figuras una indiscutible fuerza de realidad, que sigue siendo en el teatro una fuerza considerable.

El público aplaudió la nueva comedia del distinguido escritor aragonés; pero sin calor ni entusiasmo; con aplausos discretos, como la comedia misma, de los que una gran parte fueron logrados por Camila Quiroga, como siempre, me-

jor en los momentos más dramáticos, y por sus compañeros, algunos de los cuales logró ser llamado á escena en un mutis.

El autor logró también «los honores del prosenio», como decíamos hace treinta años.



El señor Fernández del Villar ha manoseado, una vez más, un tema viejo: los conflictos familiares, engendrados por las diferencias de educación entre padre é hijos.

Con semejante asunto no es fácil hacer una comedia nueva y se corre siempre el peligro de que el público recuerde, con complacencia, otras antiguas y mejores. Para salvar ese escollo no basta la habilidad de constructor de comedias de Pepito Fernández del Villar, quien, sin duda por eso, dándose cuenta de su deficiencia, se ha separado un poco del ambiente de «comedia fina» en que parecía querer vivir y se ha lanzado resueltamente por los despeñaderos bufos, haciendo una comedia «gorda».

Justo es decir que al público le pareció bien ese lanzamiento y rió esa comedia más que otras anteriores del mismo autor. Fernández del Villar, pues, podrá decir que ha acertado al cambiar, y es muy posible que una vez encontrado el filón y practicada la manera de utilizarle, nos servirá una serie de comedias abufonadas, para así complacer mejor á los que ahora le ríen y le aplauden.

¿Hará bien? ¿Hará mal? Después de todo, ¿qué más dá? Es de suponer que Pepito Fernández del Villar no aspire ya á ser D. José en materias de arte escénico, y en esas condiciones es muy posible que acarameladas, bufas, no sean sus comedias las peores que hayamos de soportar, en espiciación de nuestros pecados, indudablemente. Escriba, pues, y si logra hacerlo á satisfacción de los «paganos», mejor para él.

El arte no ganará mucho; pero, ¡no es cosa de gozar del arte todos los días!



Una escena de la comedia del Sr. Fernández del Villar «La educación de los padres»

(Fots. Piortiz)

ALEJANDRO MIQUIS

ESCULTURA MODERNA

Una obra del escultor Juan Adsuara adquirida para el Museo de Arte Moderno

C IERTAMENTE que la escultura hispánica no ha tenido aún ecos audaces; ni se ha visto invadida por modalidades efímeras, ni sintió gran comezón de extravagancias; pero tampoco sigue apegada á normas vetustas y anquilosadas, ni ofrece caducas y esmirriadas tendencias anacrónicas.

Ofrece cada vez más y mejor una sopesada coetaneidad con su tiempo y con lo extranjero; una modernidad equilibrada, un actualismo consecuente y reiterado.

Y hasta originalidades indudables y aciertos supremos, que demuestran cómo nuestros escultores jóvenes tienen una preparación técnica admirable. Además, se pueden ufanar de poseer aquellas cualidades que acusan y delimitan una racialidad honda y afirmativa.

Así, desde hace unos años han logrado dominar algo, tan esencialmente español, tan racionalmente peculiar como es la talla en madera.

Adsuara, que no en vano lograra el Premio Nacional de Escultura con una obra moderna, donde se advertían las condiciones insuperables de su maestría técnica, es uno de nuestros mejores tallistas; acaso el más sensible y capaz.

Su escultura *Maternidad* tiene todas aquellas excelentes cualidades que requiere la obra de arte. Sentimiento, emoción, maestría y dominio del oficio en lo que tiene de artesanía.

Es una figura graciosa de ritmo y proporción. Una esbelta mujer sostiene gozosamente, en los hombros, al infante, que sonríe pleno de encanto. El rostro de la madre, colmado de ternura, tiene infinita delicadeza.

Es una maternidad humilde y gozosa, alegre y bienaventurada, que lleva triunfadora al fruto vivaz, graciosamente resuelto.

Nada más es preciso y nada estorba á la total armonía del conjunto. Los pliegues pocos, nobles y rectos, caen con fina elegancia de líneas. Y todo el grupo muestra una eufonía encantadora y un ímpetu sentimental y sugestivo, que muestra la sensible delicadeza del escultor. Esta obra, que figuraba en el Salón del Círculo de Bellas Artes, ha sido adquirida para el Museo de Arte Moderno.

Representa hoy Adsuara, en la escultura española, la mejor capacidad joven, la personalidad más dotada de originalidad, el más libre de prejuicios estéticos. El más seguro y recio escultor, en una palabra.

Sabe dominar las diversas materias y sabe cuándo es necesario tallar ó modelar, según el tema, y dar á cada obra su procedimiento, que no es ni puede ser siempre el mismo.

Modernidad sin extravagancia. Seguridad y originalidad, con acento propio, son las cualidades de este joven escultor, que en plena mocedad recién cuajada, há sentido llamar á su puerta la fortuna y la fama, á edad temprana y con legítima razón.

El nombre de Adsuara, que hace poco era una promesa cierta, es hoy una indiscutible realidad, y uno de nuestros valores jóvenes más destacados justamente y más merecidamente aplaudidos.

J. T.

«Maternidad», obra del ilustre escultor Juan Adsuara (Fot. Cortés)



CAMARA F. 10

EN BUSCA DE LA SUPREMA FELICIDAD UNA RELIGION NOVISIMA



Los discípulos de Freytag entregados á la oración en postura cómoda, pero antiartística, en el parque de «Tierra Nueva»

LA Humanidad es extraordinariamente fecunda en apóstoles propagadores de religiones nuevas, y ello demuestra que es en ella intensísima, y con muy justo motivo, la preocupación del «más allá», y el deseo, más legítimo aún, de conquistar para disfrutarla en él la suprema felicidad. Serán, evidentemente, las sectas y religiones nuevas errores lamentabilísimos y heréticos, que apartan al hombre de su verdadero camino; pero aun siendo tan equivocadas, muestran generalmente el mismo anhelo de bienaventuranza conquistada mediante la práctica del bien.

La más reciente, la novísima entre esas sectas nuevas, es la discurrida y predicada por un escritor y filósofo suizo: Alejandro Freytag.

El nuevo apóstol difiere enormemente de sus colegas más inmediatos por su aspecto; Freytag ofrece á la consideración de los investigadores y de los adeptos una figura mundana y moderna. Podríamos decir que era un apóstol sin aspecto de tal, a la dernière, cuidadoso

de su «persona» y de su *toilette* y en nada diferente de un *gentleman*, más dedicado á los deleites que á la filosofía y más preocupado por las delicias de la vida presente que por la existencia futura.

En realidad es el presente lo que preocupa más á Freytag y á sus discípulos. Por lo pronto, en efecto, procuran el propio bienestar inmediato, de momento, y á lograrle se encamina su labor más asidua.

Freytag, en efecto, ha establecido la «casa principal», su «cuartel general», su Vaticano, como quien dice, cerca de Marsella, bajo «el eterno sol de la Provenza», y allí los discípulos del nuevo apóstol viven en el seno de la Naturaleza, libres de toda suerte de cuidados, en un paraje encantador, en un hogar seguro y definitivo y por añadidura gratuito. En la «Tierra Nueva», que así se llama la casa central de Freytag, cada cual puede dedicarse al trabajo que le convenga—y hay gentes á las que no conviene ninguno—, comer, beber y reposar á su gusto, sin más



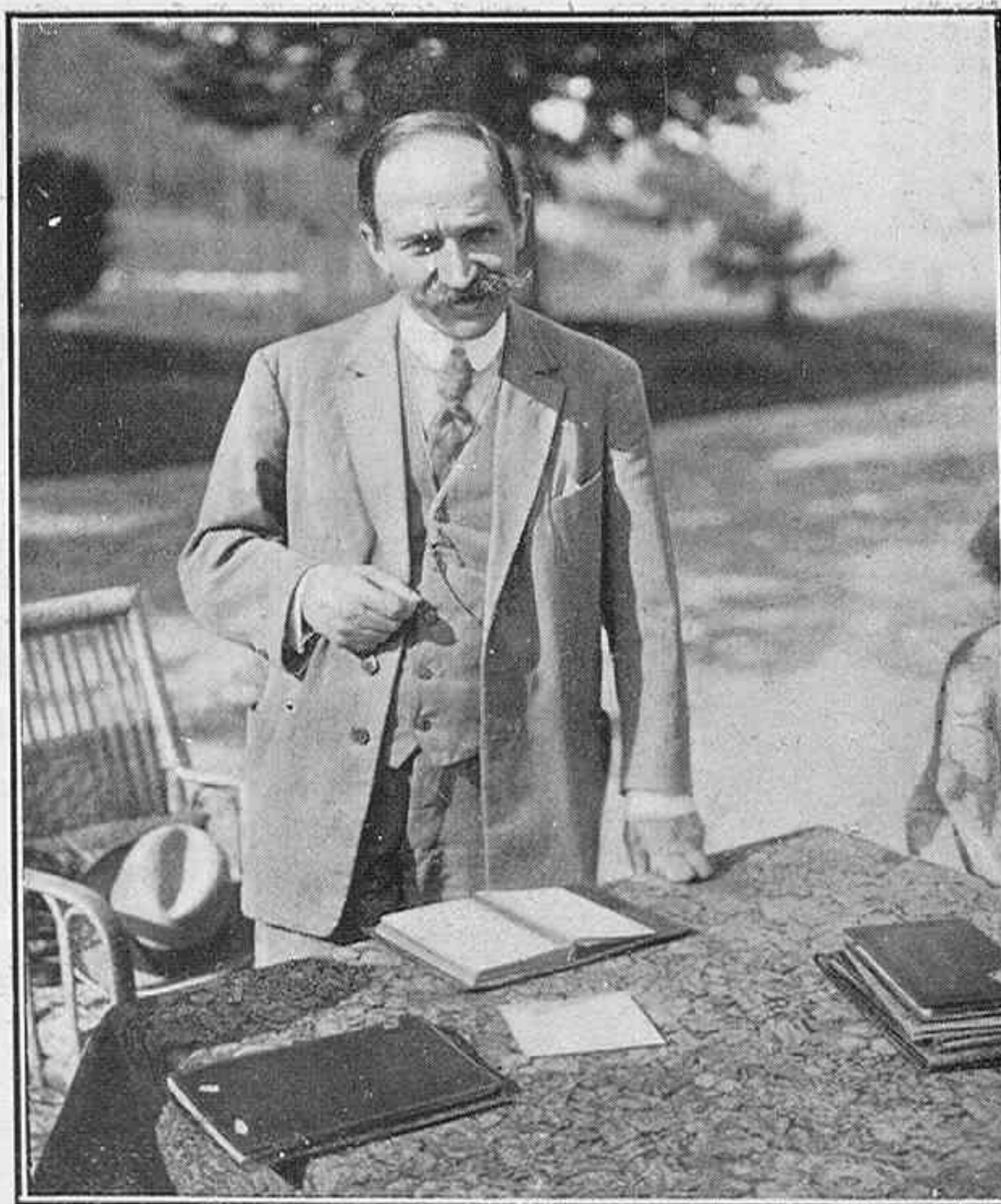
Un escultor bordelés que, curado de su neurastenia, se propone aún producir obras maestras

limitaciones en el menú que la supresión absoluta de la carne; la nueva fe es vegetariana, y Freytag, sin duda por serlo convencido, ofrece á los adeptos una especie de resurgimiento físico idéntico al que sin mezcla de religión alguna ofrecen á sus enfermos los médicos carnófobos.

El nuevo fundador reconoce que todo eso entra en lo físico y material, pero sabe enlazarlo con lo espiritual. Según él, el método de vida que corrientemente siguen los hombres, sólo puede conducirlos á la perdición, y la renovación física engendrada por la nueva manera de vivir en el seno de la Naturaleza será el punto de partida «de la renovación moral y de la felicidad completa».

En realidad, la fórmula de Freytag no es nueva: es la misma que un hombre público español muy conocido preconizaba para hacer felices á los españoles: «tranquilidad y buenos alimentos»; y con ese programa, sabia y totalmente aplicado durante tres ó cuatro generaciones, es muy posible, casi seguro, que se llegaría á conseguir una Humanidad perfecta, digna de la eterna bienaventuranza. Adán no supo apreciar esas ventajas; pero desde Adán hasta nuestros días, los hombres hemos aprendido; y puestos en el Paraíso terrenal, de que la «Tierra Nueva» de Marsella no es sino una palidísima y remotísima imitación, no habría serpiente que le engañara, y eso que aún hay incautos que se dejan engañar con el timo de las misas ó el de los perdigones.

Los partidarios de Freytag citan ejemplos, que juzgan convincentes, de la eficacia de la nueva religión. Un riquísimo hotelero sudamericano que era infeliz—vaya usted á saber por qué—con sus riquezas, llegó á «Tierra Nueva», se dedicó á mecánico elec-



El «mensajero» Mr. Freytag, de la religión novísima

tricista, encargado de la calefacción central de las jaulas de la *ménagerie*—porque allí hay hasta *ménagerie*—, y declara á los dos meses que no cambiaría su situación actual por un reino.

Un escultor bordelés, millonario, también víctima de la melancolía y, en realidad, neurasténico perdido, probablemente por haber abusado de las riquezas, vive en «Tierra Nueva» hace diez y ocho meses, y allí se ha curado de su mal, como en cualquier sanatorio bien organizado.

La viuda de un capitán suizo, riquísima también, al cabo de seis meses de estancia en «Tierra Nueva», declara que ha perdido quince años, y es de suponer que no quería continuar allí por miedo á convertirse en un bebé, expuesto al sarampión y á la tos ferina.

A igual grado de felicidad ha llegado un ex portero de uno de los grandes palaces, de París, que ejerce en «Tierra Nueva» de idílico pastor de ovejas.

Como esos, citan otros muchos casos, y hacen notar que los ricos, al llegar á «Tierra Nueva», dejan de gozar de su fortuna y son iguales á los más míseros «freitagistas».

Conviene, sin embargo, no creer demasiado en la infelicidad que proporcionan las riquezas; esas noticias recuerdan la anécdota graciosa de aquel bohemio á quien, en víspera de Pascua, trataban de quitar el apetito hablándole de una epidemia de viruela, y contestaba:

—¡Esas son voces que hacen correr los pavos!

Mucho dinero tal vez sea inconveniente—dicho sea á modo de consuelo—; pero el necesario para vivir á lo Freytag, es convenientísimo. Sea cual fuere la religión que se profese.

TRAVELLER



Los adeptos á la nueva fe comen al aire libre en el parque de su magnífica residencia, y, generosos, dan también de comer á las palomitas

CÁMARA-FILM



CUÁNTOS años tendrá la tía Ramona? Todos se preguntaban lo mismo en el lugar, porque todos la conocían igual de vieja, desde que eran pequeños. Había contado sus cuentos á tres generaciones.

Vivía la tía Ramona en un agujero del monte, en el que había hecho una especie de fachada de casa, con una puerta y una ventana que se cerraban con zarzos de caña y de junco, en vez de postigos de madera. No tenía miedo de que la robasen, porque ni mendrugos de pan encontrarían en la mísera vivienda; puesto que desde que amanecía Dios, se lanzaba á la calle, de cortijo en cortijo, en busca de su comida, que ganaba, no á cambio de su trabajo, sino llevando recados ó ejerciendo su oficio de *vezadora*, que consistía en ir á decir preces en las casas donde había enfermos ó difuntos y en enseñar la doctrina á los novios que necesitaban ir al pueblo á tomarse *los dichos* para poderse casar, y que no se habían preocupado antes de saber el Padre-nuestro ni de contestar á las preguntas que comenzaban por la de: «Decid, niños, ¿cómo os llamáis?». Y que aprendían en seguida, de co-

rrido, al pie de la letra: «Pedro, Juan, Francisco, etcétera.»

Pero el prestigio de la tía Ramona consistía, sobre todo, en la gracia para contar cuentos. Era la delicia de los chicos del lugar y también de los grandes, que se sentían rejuvenecer al escuchar los cuentos que encantaron su infancia.

Así vagaba de cortijo en cortijo la tía Ramona. Era una fiesta para los chicos el verla aparecer; todos salían corriendo á su encuentro, y hasta los perros, que siempre ladran á los visitantes mal vestidos, la recibían con agasajo, arregostados á que los dejase lamer las sobras del tazón de guisado que se le daba.

Era al atardecer, en el verano; sentada en medio de la parva; ó al comienzo de la velada, en el invierno, acurrucada al lado del hogar, donde crepitaban brazadas de leña verde, cuando contaba las historias que ponían en suspenso el ánimo de sus oyentes.

Tenía, sin sospecharlo, dotes de artista; sabía dar á su voz inflexiones y expresión á sus gestos y ademanes, con pericia de gran actriz ó de

gran recitadora, y, aunque el repertorio fuese siempre el mismo, los oyentes quedaban satisfechos de él, y solían pedirle que repitiese.

—Tía Ramona, cuente el cuento de «los duendes del castillo».

—Tía Ramona, cuente el cuento de «las tres toronjas».

—No, no; tía Ramona, el del pastor que fué á misa y se creyó que había llegado tarde porque ya no quedaban sopas en la pila del agua bendita.

—Yo quiero el «del espejo encantado», tía Ramona.

—Y yo el de la niña á la que pegaba la madrastra y le salió una estrella de oro en la frente.

Y la tía Ramona, sonriendo con el negro agujero de su boca, donde sólo un largo diente conservaba el recuerdo de haber estado poblada, comenzaba, paciente, el relato de los cuentos pedidos, pronunciando las palabras de ritual para cada caso: «Pues, señor: una vez había...»; ó, «Este era un rey...»; ó, «Erase que se era, un padre...»

Al oír este exordio, pasaba como un rehilado de felicidad sobre el pequeño auditorio; pero algunos días, la vieja, menuda y encorvada, se sentía contenta, merced á la pinguilla de vino que le habían dado, y se complacía, malignamente, en defraudar las esperanzas de los chucuelos:

—Pues, señor: este era un rey, que tenía tres hijas; las metió en una canasta, y con esto basta.

El rumor de los gritos y las protestas, atraía á los padres y parientes, que reían de buena gana la gracia de la tía Ramona.

Pero ella no tardaba en complacer á sus amigos, que la oían con interés creciente, sin perdonar ni el colofón de cada relato:

«Se acabó mi cuento,
con pan y pimienta,
y rábanos tuertos,
y un grano de sal,
pa que no haga mal.»

A no ser que el cuento terminase con un gran triunfo de los buenos, fiesta ó boda, en cuyo caso la vieja se erguía, levantaba los hombros, encorvados bajo el fardo del tiempo, y decía con voz que al querer ser alegre adquiría tono de repique con almirez de cobre:

—A mí me dieron lindos zapatos, de sebo y salvao; me subí al terrao. Vino el sol, y me derriñó el sebo; vino el viento, y se llevó el salvao... Colorín, colorao... este cuento se ha acabao.

Empezaba un nuevo clamor:

—Otro, otro, otro... Y era ya bien tarde cuando dejaban en paz á la tía Ramona, que se iba á pasar la noche en su agujero, pues por nada del mundo se hubiera quedado á dormir en casa ajena.

Se burlaban de ella por aquella afirmación de su personalidad que significaba su casa, en la que no había más que el jergón, el cantarillo y el candil.

—Le gusta porque no tiene goteras—solían decir riendo.

Pero ella amaba aquel refugio; parecía que se le ensanchaba el corazón al acercarse y ver el aspecto alegre de la fachada, en la que había dibujado con añil el cuadrado de la puerta y de la ventana, y enjabelgado lo demás. Hasta tenía delante de la puerta una especie de huertecillo, con unos arbustos ramifloros y unas matas de albahaca y de flor de pescao.

La fama de los cuentos de la tía Ramona eran el tormento de los dos hijos de la condesa, que pasaban allí parte del año, en la magnífica quinta, solar de la familia de Malara.

Pepito y Carmencita, á pesar de todos los cuidados y de los regímenes higiénicos ordenados por los mejores médicos, eran débiles y enfermizos. La abuela no los dejaba salir á jugar al sol y á la lluvia; ni podían trepar por los riscos, ni subirse á los árboles. Los llevaban de la mano en los paseos reglamentarios.

Todos los chicos del lugar y los dos hermanos se miraban con mutua envidia. Para los chiquillos del campo, había algo de angelofanía en la

vista de los dos niños, con su tez rositierna, los bucles sedosos sin tostar por la intemperie, y los ojos de mirar claro y como asombrados de la vida real. Y Pepito y Carmencita envidiaban á aquellos chicos de morros sucios, rodillas remendadas, pies descalzos y vestidos haraposos, que tenían vivacidad de ardilla y luz en las miradas.

De buena gana hubieran jugado con ellos y comido en su compañía los guisados bienolientes, que despertaban su apetito cansado del régimen y del aceite de hígado de bacalao.

Pero no podían decir su deseo, porque la abuela se ponía furiosa cuando alguna campesina osada los miraba con lástima, y le decía:

vez á la semana en la quinta, para que oyesen sus cuentos los hijos de la condesa.

Como era verano, se sentaban en la plazoleta del jardín, y poco á poco los chucuelos de la calle se iban logrando colar y formar la escolta de su cuentista, encantados de oír la allí, donde ponía más fuego y más matices en su narración.

En aquel momento contaba un cuento de miedo y los niños lo oían con ese encogimiento de las aves que sienten aproximarse la tempestad. Parecían querer esconderse dentro de ellos mismos. Indudablemente, aquellos gigantes y aquellos duendes iban á castigar la mala acción del protagonista, de un modo sobrenatural y espantoso.

La viejecilla estaba apocalíptica. Del lugar recóndito donde tuvo los ojos, á flor de cara, en otro tiempo, salía una llanita color acero, de luz fría.

Su rostro simiesco, actinodermo y arrugado, tenía una expresión transfigurada y siniestra.

Los niños estaban aún más conmovidos, porque el culpable de la historia no era esta vez una madrastra ni un hermano mayor; era un niño malo, y como niño, estaba más cerca de ellos y lo comprendían mejor.

Crecía el interés del relato; los niños se olvidaban de todo para seguir el hilo de la acción; tenían la sensación de hallarse solos, ó, mejor, de no existir más que en el país de la fantasía, adonde les transportaba el cuento. Se abrían más sus ojos, se crispaban los labios y alargaban los cuellos, como pájaros sedientos.

Embriagada de su triunfo, la tía Ramona se superaba á sí misma.

Llegó el momento culminante. Apareció el propio Satanás á llevarse al culpable. Un hondo ronquido y un espantoso estertor que salió de la unidentada boca, acompañaron á la aparición. El ademán de la vieja, que sacó el brazo de los harapos pardos, con la mano de esqueleto colgando al final del mu-

—Déjelos usted que jueguen y que coman de todo, doña Encarnación; que las criaturas son plantas de la tierra y necesitan aire, sol y pan moreno. Mire usted cómo se crían los nuestros.

La dama cambiaba la conversación, contrariada porque era verdad que todos aquellos chicos miserables estaban más sanos que sus nietos.

Pero lo que más sentían los niños era no oír los cuentos de la tía Ramona. Se oponía á ello la abuela, que profesaba gran antipatía á la viejecilla.

—No son cuentos propios de niños los suyos—solía decir.

Gracias que la madre de Pepito y Carmencita había ido á pasar unos días en el cortijo, é intervinó en su favor:

—Déjelos usted que les cuenten cuentos—le dijo á su madre—; los pobrecitos han pasado ya tres veces el Fleury y necesitan algo nuevo. Mi marido dice que sólo tienen buena imaginación las personas á las que se les despierta de pequeños la fantasía, contándoles cuentos.

La abuela cedió, y la tía Ramona entró una

non, completó la emoción. Aquella mano de huesos anudados, se tendió hacia Pepito. El niño de los bucles de oro y de los ojos claros, dió un grito, echó atrás la cabecita y cayó presa de la convulsión de la meningitis, causada por el miedo.

La tía Ramona vagaba desde entonces de camino en camino, por los lugares más apartados y por las faldas de los cerros. Los niños, sus amigos, asustados de la muerte de Pepito, huían ahora de ella. La infeliz parecía alelada, y los reflejos de su mirar tenían llamas de locura. Para ella, la única razón de su existencia era la vocación de contar sus cuentos, y no podía vivir sin su auditorio.

Un día se encerró en su covacha, y no volvió á salir. El tener que renunciar á su arte, mató á la viejecilla, á quien las gentes de la aldea creían milenaria y capaz de seguir viviendo aún muchos cientos de años.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)

(Dibujos de Quesada Hoyó)



ACABA DE PUBLICARSE

«RUPERTO DE NOLA. LIBRO DE GUIRADOS»

EDICION Y ESTUDIO
POR DIONISIO PEREZ
(«Post-Thebussem»)

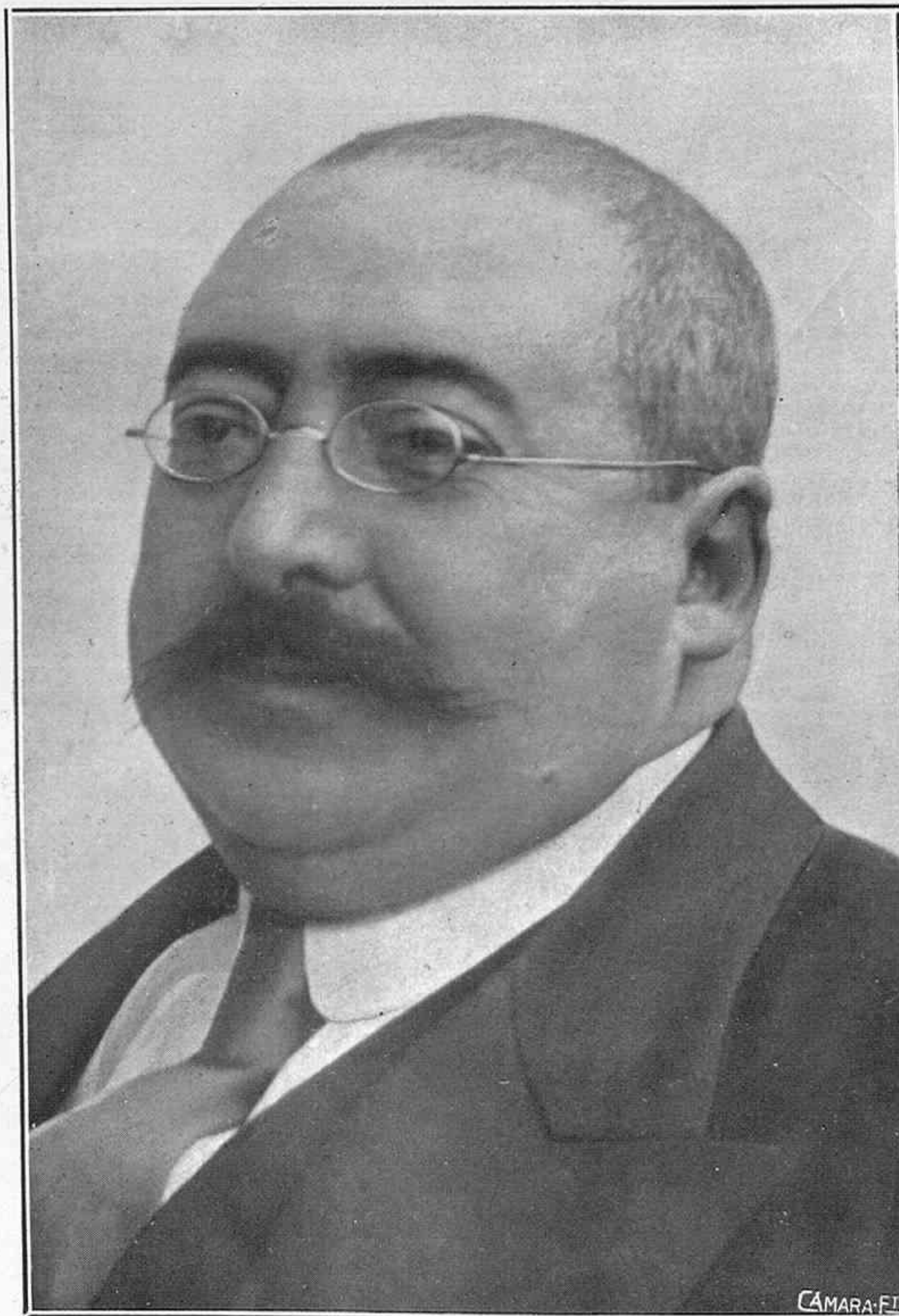
Una de las dificultades máximas que ofrecen las ediciones de libros clásicos, aparte como es natural la elección de ellos, está en encontrar quien los conozca y los estime suficientemente para comentarlos con provecho: el director de la colección «Los clásicos olvidados», don Pedro Sáinz, ha vencido esa dificultad de modo insuperable encargando á Dionisio Pérez («Post-Thebussem») la edición y estudio del «Libro de Guisados de Ruperto de Nola». Escritor penetrante, bibliógrafo doctísimo y cocinero practicante y peritísimo, Dionisio Pérez podía hacer mejor que nadie la labor que le encomendaron, y así el libro tiene ahora con prólogo y notas muy acrecentado su valor. Unos párrafos de nuestro ilustre compañero, en el prólogo del libro, serán un regalo para nuestros lectores

QUIEN FUE RUPERTO DE NOLA Y QUIEN SU TRADUCTOR DIEGO PEREZ DAVILA

SIGUIENDO el historial tipográfico del *Libre del Coch*, se advierte que nadie sabe, en verdad, quién fué Roberto de Nola, ni importó mucho ignorarlo á los eruditos más cercanos á su época. En las portadas de las ediciones catalanas no se le nombró nunca sino mestre Rubert, y en ninguna tampoco se precisa el número ordinal del Ferrando, rey de Nápoles, á quien sirviera de cocinero, cuando se habían sucedido en aquel período tres monarcas del mismo nombre. Sin duda alguna recogió de la tradición Nicolás Antonio su aseveración de que el cocinero Ruperto había servido al rey Alfonso V de Aragón, aunque no muy seguro de ello, pudiendo haber sido cocinero de su sobrino, que reinó también en Nápoles. No ha advertido este indicio y no ha estudiado la *calidad aragonesa* de la mayor parte de la cocina que Nola preceptúa, el perspicaz librero barcelonés Antoni Palau, que como acontecía con Pedro Vindel en Madrid, no bastante alabado, sabe de libros y de escritores antiguos más que muchos considerados sabihondos eruditos. Ha sido Palau el primero que en Barcelona ha advertido que era preciso pasar por tamiz la personalidad del mestre Rubert. He aquí lo que Palau ha escrito en su *Manual del Librero*: «Falta saber si Roberto de Nola nació en Cataluña ó en la población del reino de Nápoles que ostenta su apellido. Pudiera ser que naciera en Italia de padres catalanes y entonces no sería imposible que él mismo escribiese el libro en su lengua madre. Pero si sus padres eran extranjeros y redactó el manuscrito en italiano, cabe suponer que algún literato de la Corte de Aragón en Nápoles, lo pondría en la lengua que hablaban, no sólo los reyes aragoneses, sino cuantos se relacionaban con su Corte. Todo hace presumir que la edición príncipe es incunable y apareció en lengua catalana».

Antes de conocer esta inquietud del señor Palau, yo expresé á un escritor y académico catalán, que escribió antaño algunos comentarios de este libro en *La Veu de Catalunya*, don Eugenio de Ors, mi sospecha de que Ruperto de Nola no existió jamás. El señor de Ors creyó disparatado mi temor y aun me indicó que el Nola, escrito con dos eles, denotaba una región catalana de donde Ruperto procedía. Creo que se engañó el señor de Ors, como Nicolás Antonio y como Pérez Bayer.

Claro es que yo sospecho de la existencia de un Nola con estado civil completo, con biogra-



DIONISIO PEREZ

fía posible, autor legítimo, auténtico y entero del Libro de guisados. Puesto á imaginar, como poseído de igual sospecha hace Antoni Palau, se puede afirmar que tras de este libro hay un cocinero aragonés, no catalán. Posiblemente este cocinero acompañó á Alfonso V *el Sabio* ó *el Magnánimo* en su expedición á Nápoles y fué su cocinero en aquel palacio, como supo Nicolás Antonio. Murió este Alfonso en 1458 y Ruberto ó Ruperto siguió siendo cocinero del nuevo rey Fernando I, que reinó hasta 1494. En este plazo, mestre Rubert, harto viejo ya, regresó á España ó murió. Su recetario, el manuscrito que tenía entonces y aun tiene hoy todo cocinero inteligente y toda guisandera hacendosa, inspiró á alguien, de avisado espíritu editorial, la idea de imprimirlo. Aconteció

esto, sin duda, antes de 1494, y no hubo necesidad de señalar el número ordinal del Rey, puesto que aun no había subido al trono de Nápoles Fernando II. Al recetario manuscrito del mestre Rubert se han agregado desde la primera edición otros de distinta procedencia; no sólo van variando de grupo en grupo de recetas los modos de guisar, los ingredientes, las especias y aromatizantes, las herramientas y adminículos, sino el estilo y el lenguaje de cada distinto redactor. Si admitimos que Nola existió con tal apellido, hay que confesar que no fué catalán ni aragonés, sino italiano, de la provincia de Caserta.

Más verosímil es que nos encontramos ante una superchería editorial. Se imprimió en Barcelona un libro de cocina mediterránea, donde se mezclan recetas de Aragón, de Cataluña, de Valencia, de Provenza y de Italia, y se imprimió en catalán lógicamente y se atribuyó su paternidad al cocinero de un rey, muerto, acaso ya, si la edición primera perdida no es de 1477, como insinúa Pérez Bayer con error del lugar de la impresión, sino de 1494 ó 1495, y que, aun vivo, no había de preocuparse en hacer rectificar al incógnito recopilador y editor del *Libre del Coch*.

Muy interesante es también la indagación que he podido hacer sobre el editor de las dos primeras ediciones españolas, el alcaide de Logroño, don Diego Pérez Dávila. Me han ayudado en esta investigación, con su diligencia uno y con su erudición otro, el notable periodista don Felipe Martínez Latorra, director de «La Rioja», de Logroño, y don Ruperto Gómez de Segura, profesor de aquella Escuela de Artes y Oficios, que con el seudónimo «Un viejo logroñés», ha publicado numerosos trabajos históricos. A mi petición de antecedentes ó datos biográficos del Alcaide de Logroño, el señor Gómez de Segura respondió con las siguientes líneas:

«En Logroño son muy deficientes las historias escritas suyas por no haberse hecho nada desde hace más de treinta y cinco años, y esto último, lo más meritorio, adolece de verdadero espíritu investigador.

Ni Albia de Castro, logroñés, en su «Memorial y Discurso político por la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Logroño» (Lisboa 1633), ni don Antero Gómez, en «Logroño y sus alrededores» (Logroño 1853), ni su hijo D. Francisco Javier en «Logroño Histórico» (Logroño, 1893), ni don Esteban Oca, en su minúscula «Historia de Logroño» (1914), mencionan al alcaide Diego Pérez Dávila.

Únicamente en un apéndice del libro «Dos cuadros de la I. I. de Santa María de la Redon-

CAMARA-FIL

da de Logroño», por D. Nicolás Acero, se da la noticia de que en el primer viaje de Carlos I, á su paso por Logroño, en 1520, se hospedó en el palacio de los marqueses de Dávila; la casa Dávila, existente, debe de ser construcción del xvii, y sus escudos, dos iguales, tienen: 1.º, árbol con uno ó dos lebreles pasantes; 2.º, castillo; 3.º, trece estrellas de cinco puntas, y 4.º, bandas diagonales orladas de aspás de San Andrés.

Se pone este detalle del blasón por si fuera útil para averiguación de los Dávila.

Otro dato de un Alonso Dávila hay en la «Historia de Segovia», por Colmenares, que pudiera tener alguna relación con Logroño.

En 1521, cuando Logroño fué sitiado por un ejército francés, reforzado por los navarros agrarmentados, el duque de Nájera, virrey de Navarra, viendo el apuro del cerco y la solución de los Comuneros en Castilla, corrió allí á buscar soldados, y—dice Colmenares—se le dieron mil hombres, al mando de Alonso Dávila. ¿Sería de aquí?

Coinciden esas fechas muy cerca de las de Diego Pérez Dávila, alcaide de Logroño, y también con las de libros impresos por Miguel de Eguía, yerno—dicen—y sucesor en esta ciudad del famoso tipógrafo Arnaldo Guillén de Brocar, que el Cardenal Cisneros consiguió llevarse de aquí á Alcalá de Henares para la impresión de la Biblia políglota. De Miguel de Eguía se sabe de otros libros impresos por él.

Confirma estos datos y los completa una nueva información que recibo de D. Pedro González y González, erudito párroco de la iglesia de San Martín en Villanueva de Cameros, y autor de una interesante *Bibliografía riojana*. Después de confirmar la noticia de que el Emperador Carlos V se hospedó en Logroño, en la casa-palacio de los marqueses de Casa-Dávila, en Febrero de 1520, cuando procedente de Barcelona se dirigía á La Coruña, mi erudito colaborador ha encontrado el rastro de dos Diego Pérez, logroñeses, ambos notables. Uno de ellos, indudablemente ajeno á este negocio editorial, fué catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca (citado en el año 1514); después, Provisor y Vicario general del obispado de Jaén, de donde pasó al de Oviedo, siendo allí arcediano de Villaviciosa; murió, finalmente, siendo Canónigo Magistral de Cuenca. Fué teólogo y canonista notable. Quede en paz de Dios su memoria, que no nos interesa ahora.

He aquí las noticias del otro Diego Pérez, encontrado por el señor González y González: «El veedor Diego Pérez fué caballero Contino que estuvo al servicio del primer duque de Nájera. El genealogista Salazar, trazando la biografía del famoso D. Pedro Manrique de Lara, primer duque de Nájera, que murió en 1515, después de haber desempeñado uno de los principales papeles en la España de su tiempo durante larga actuación (*Historia de la Casa de Lara*, tomo 2.º), dice que el duque D. Pedro tuvo constantemente á su servicio, unos como aliados y otros como Caballeros y Continos de su Casa y Estados, á numerosísimos personajes ilustres de la Rioja y sus contornos, varios de los cuales, andando los años, llegaron á ser figuras de primera magnitud, como, por ejemplo, don Antonio de Leiva (después Príncipe de Ascoli), D. Sancho Londoño (sabio tratadista militar), etc., etc.; haciendo mérito de esto en el texto de la biografía y en un apéndice titulado *Los Caballeros y Continos de la Casa del Duque Don Pedro* (inserto en el tomo 4.º). Pues bien: entre los citados en el apéndice, es uno «el veedor Diego Pérez», así, sin más detalles.

Ahora bien: ¿de qué fué veedor? Salazar no lo dice, pero procede pensar que lo sería *veedor de las Armas y Gente de Guerra del Duque*, esto es, algo así como un inspector facultativo de la profesión militar, una especie de *Jefe de Estado Mayor*, con más ó menos atribuciones, aunque desde luego con muchas. Y si desempeñó ese importantísimo cargo al servicio de un guerrero tan formidable y glorioso como el duque don Pedro (que, repito, murió en 1515), ¿qué extraño es que seguidamente se le confiriese la *Alcaldía* de Logroño?, siendo esta ciudad, por su situación geográfica en los límites de Casti-

lla confinantes con Navarra, y por ser paso obligado entre ambos reinos con su antiguo y sólido puente sobre el Ebro, plaza codiciada de todos (como lo comprueba el tan memorable suceso guerrero conocido con el nombre de *El Sitio de Logroño en 1521*), y, por ende, muy relevante y apetecida su alcaldía.

Que «el veedor Diego Pérez» perteneciese á la familia de los marqueses de Casa-Dávila de Logroño (en cuya casa-palacio se hospedó Carlos V en 1520), puede deducirse del hecho que el mencionado historiador Salazar asegura, de que no había casa ilustre de la Rioja que dejase de estar aliada ó relacionada con la del primer duque de Nájera, teniendo al servicio de éste alguno ó varios de sus miembros; y como precisamente cita por sus nombres ó títulos á muchos de ellos y ninguno que expresamente diga ser de la Casa-Dávila, indudablemente hubo de haber siquiera uno de ésta; y ¿quién habrá de ser este uno?: pues no otro que «el veedor Diego Pérez», el mismo que después se

de cocina en España debió de ser motivo de curiosa novedad y largas charlas. Alguien acaso, en el yantar con el Emperador, expuso la idea de que tan precioso recetario debería imprimirse en castellano, y el Emperador ofrece su privilegio por diez años.

Así, cuando apaciguado el tumulto de los Comuneros, Carlos V tuvo estancia en Toledo, acudió allí el alcaide Pérez Dávila, llevando ya la traducción hecha y habiendo agregado y atribuido al paciente Nola nuevas recetas. Y así este libro se extiende por Castilla y cobra la fama y el favor público que prueban sus numerosas ediciones.

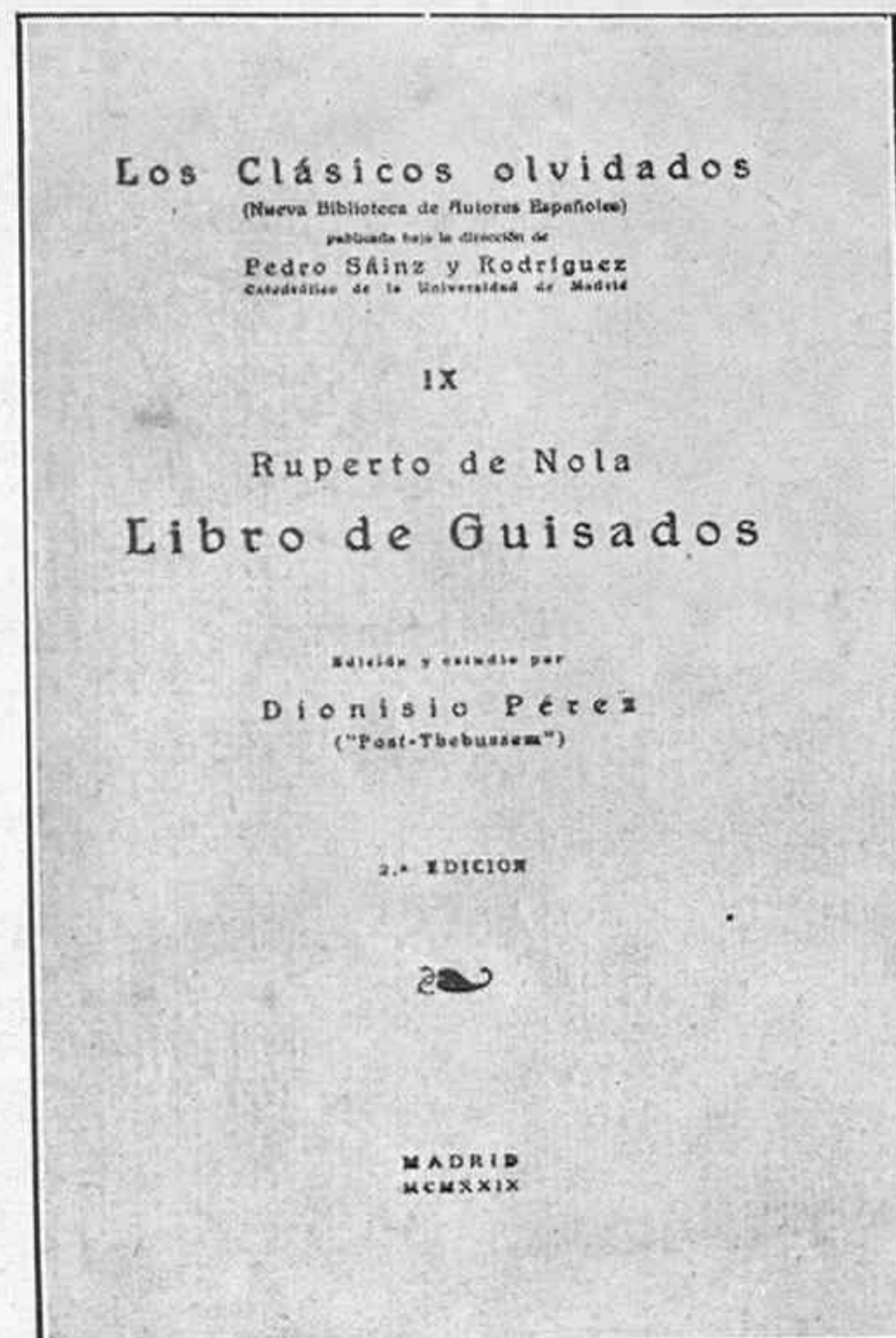
Y aun es más verosímil otra hipótesis. Es el propio Emperador, y los cortesanos de su séquito, procedentes de Barcelona, quienes llevan noticias del *Libre del Coch*, publicado aquel mismo año en la capital catalana; quiénes hablan con los marqueses de Casa-Dávila de los guisos del mestre Ruberto; quiénes llevan y regalan algún ejemplar de los que han salido de las prensas del provenzal Carlos Amorós y quiénes encarecen la necesidad de traducir libro tan preciado y único al castellano. Debe imaginarse todo esto de un tan buen yantador como Carlos V, conocedor de otras cocinas europeas, que no sólo conservó buen apetito hasta sus postrimerías, sino que dió mucho que hacer á los frailes de la comunidad de Yuste con su tragonía enfermiza. Además, el César padecía de esta enfermedad mental mal estudiada, que pudiéramos llamar paternalismo, y que induce á los que la padecen, singularmente si son monarcas ó gobernantes, á suplir toda deficiencia que creen notar, á encaminar las actividades de cada uno de sus súbditos por donde creen ellos que deben ir, á incitar á cuantos le oyen y atienden á emprender obras y negocios en que los aconsejados no pensaron. Y así, he ahí al veedor Diego Pérez recogiendo la iniciativa de Carlos V en 1520 á su paso por Logroño, y poniéndola ejecutada en 1525 á la merced del César, durante su estancia en Toledo. Y recibe por premio el privilegio de diez años y la alcaldía de Logroño y el blasón en que se confunden los símbolos de la despensa y del corral bien provistos con las nobiliarias aspás de San Andrés.

Ni siquiera esto debe parecer cosa rara en el magnánimo César. Hizo lo mismo con Sebastián del Cano, que otros llaman Elcano. En pago de su asombrosa proeza, regresando en un bajel desportillado de las islas de la Especería, concedióle uso de un escudo en que los clavos de girof y las cortecillas de canela se distribuyen los cuarteles del blasón con otras aromosas especias.

Y he aquí que si hemos quitado un cocinero á Cataluña, que había llegado á incluir á Ruperto de Nola en su catálogo de hijos ilustres, según Torres Amat y otros biógrafos, hemos dado á la Rioja un alcaide que desconocía. Lo evidente, lo indudable es que en las ediciones catalanas anteriores á 1525, el apellido Nola no existe. Fué Pérez Dávila quien recogiendo de noticias oídas ó inventándolo, creó esta ficción de Ruperto de Nola y al amparo de ella divulgó por España cuatro ó cinco distintos recetarios de cocina. Ciertamente que hay una ciudad llamada Nola en la provincia de Caserta, del antiguo reino de Nápoles, famosa en la antigüedad porque allí Marcelo venció á Aníbal y porque dos siglos y pico después murió allí Augusto; pero no es menos cierto que esta utilización del nombre Nola parece enigma ó acertijo ó traza, á los que tan aficionados fueron los ingenios en el siglo xvi: «No-la», «No-lai»; «No-lo-hay» ó algo semejante.

Tema interesante y aportación útil para la historia de la cocina española sería indagar la influencia que el vario recetario atribuido á Nola ejerció en los modos regionales y populares de comer nuestro pueblo. Más detenimiento y más estudio y más amplio espacio necesita ese empeño. Por hoy basta á mi satisfacción haber sacado del olvido en que yacía desde el siglo xvii la obra de mestre Rubert y haber esclarecido los errores en que incurrieron, desdeñosos del arte coquinario, los bibliógrafos españoles al catalogarla.

DIONISIO PÉREZ

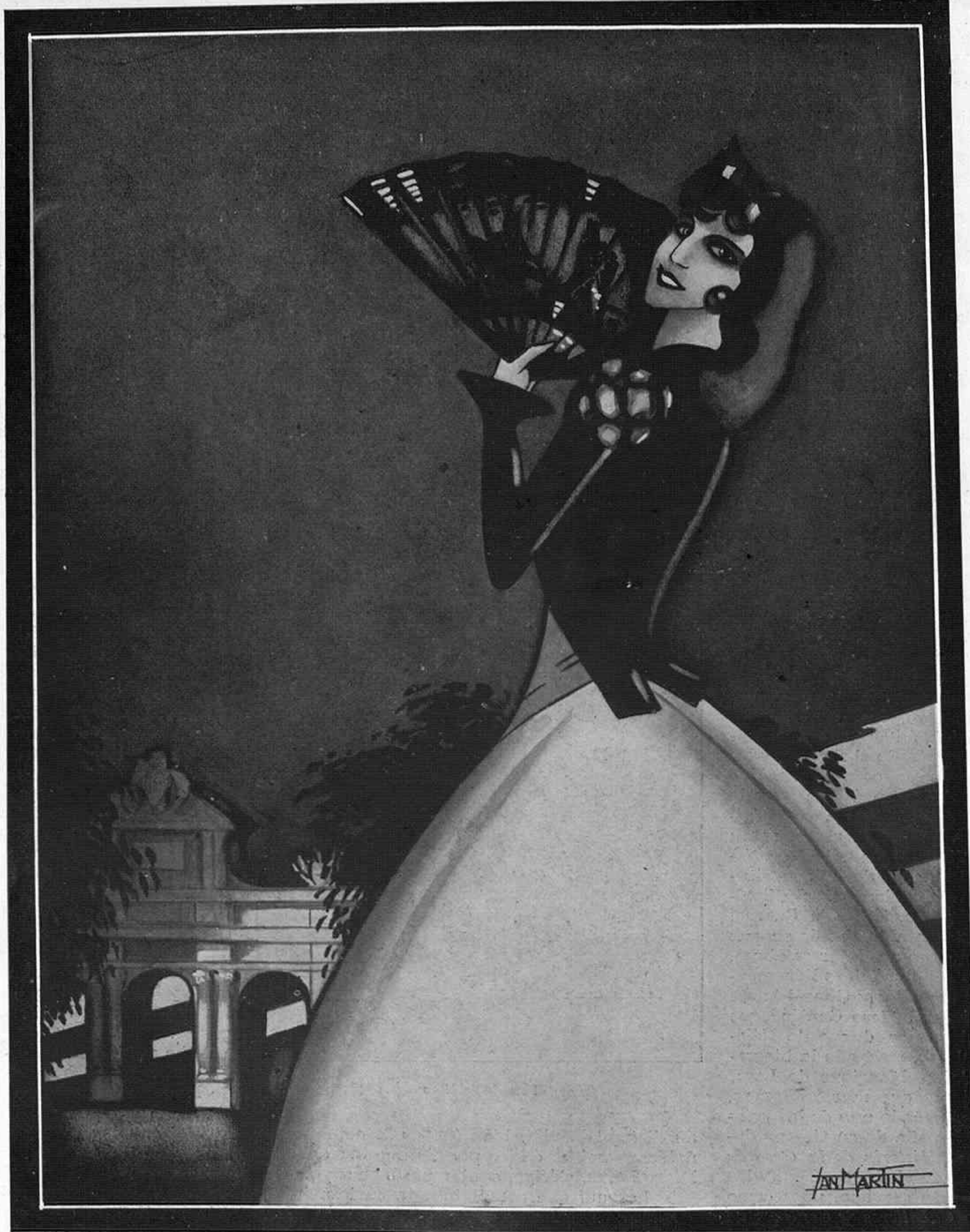


Portada del libro (Fots. Campúa)

añadiría el Dávila, bien fuese por ostentar su nobleza familiar ó bien por distinguirse del otro Diego Pérez, clérigo, contemporáneo suyo.»

Y he aquí que completa esta curiosa información la prueba de que el editor Diego Pérez Dávila pertenecía á la familia de los marqueses de Casa-Dávila, el texto mismo del *Libro de guisados*. Al final de la edición de Toledo de 1525, aparece el escudo que se reproduce en este tomo; escudo que se repite en la edición de Logroño, y no en las restantes. Con atisbo certero, nuestro informante D. Ruperto Gómez de Segura, detalló el blasón de la Casa-Dávila, en el que aparecen «bandas diagonales orladas de aspás de San Andrés». Y he aquí que en el escudo del cocinero, si tres cuarteles están ocupados por unas gallinicas y unos panes, el cuarto está cruzado de una banda diagonal y todo el escudo festoneado de un cerco en el que aparecen las aspás de San Andrés.

Y he aquí el proceso de esa edición toledana de 1525 y de esa linda joya tipográfica hecha en Logroño en 1529 por Miguel de Eguía. En 1520 se hospeda Carlos V, á su paso por la capital de la Rioja, en la morada de los marqueses de Dávila, donde acaso es hijo segundón ó deudo este Diego Pérez Dávila. Se ha publicado ya en catalán el *Libre del Coch* y ha llegado á la Rioja por sus frecuentes y continuadas relaciones con Aragón. La aparición de un libro



UNA MAJA

POR

FERNANDO LOPEZ MARTIN

*Cómo te llamas, ¿Dolores?
¿Carmen, tal vez? ¿Rosalia...?
Yo sólo te llamaría
la virgen de los amores.*

*Clásica flor de verbena;
negros ojos,
tez morena
y labios rojos*

*Breve el paso,
y tan airoso, que el pie,
más que andar, parece que
va bailando un minué
bajo tu falda de raso.*

*En tu mano el pericón
y, tras del terso corpiño,
igual de alegre que un niño,
siempre loco el corazón.*

*La gracia de tu peineta
y esa lírica aureola
que á tu rostro de manola
da la mantilla española
que va en tu peine sujeta.*

*Algo dada á la oración,
sin ser por eso beata,
y pendiente de un cordón
al cuello una cruz de plata.*

*Clásica flor de verbena;
negros ojos,
tez morena
y labios rojos.*

*Cómo te llamas, ¿Dolores?
¿Carmen, tal vez? ¿Rosalia...?
Yo sólo te llamaría
la virgen de los amores.*

(Dibujo de San Martín)

TRAS una hora de rodar que es casi un volar entre lejanas cumbres azules y próximas y rojizas llanadas, el automóvil traspone la puerta de Bisagra y empieza a quejarse de la estrechez y del mal piso en las cuestas de Toledo. La tarde es radiosa, y el sol restaura sin traiciones las cuatro torres del alcázar y la torre única de la catedral. Por sobre el pardo rumor del Tajo, los cigarrales envían aliento de jardín a las piedras de la ciudad, y la carne halagada por el primavera otoño tiene que hacer un sacrificio para dejar la luz transparente por las penumbras ilustres de claustros, sinagogas y templos.

Entramos en Santo Tomé, y nuestro viejo amigo el sacristán nos acoge con modo tan afable, que no es posible dejar de detenerse en esa impaciente carrera con que los greguistas, haciendo del rincón enrejado donde se guarda *El entierro del conde de Orgaz*, altar mayor estético, sesgan la iglesia. Cien veces hemos realizado la misma visita, y cien veces, tras los pasos presurosos, ha sucedido la misma quietud contemplativa. A la luz propicia, la larga teoría de caballeros eternizan su asombro, y el obispo, los clérigos y el niño que concurren al milagro se afanan en torno al cuerpo ya inerte dentro de la armadura. La gloria torturada del medio punto esplende sobre este cuadro humano. Y sólo mucho después de haber estado presos en la reja invisible del hálito grave que el lienzo emana y de haber fijado después el mirar en la expresión de tal rostro, en el escorzo de tal mano, en las sobrepellices traslúcidas y en el oro mortecino de la casulla del santo, podemos recobrarlos y darnos cuenta de que en esta visita no es el sacristán el amigo único que aguarda nuestro saludo.

El joven austriaco que ha aprendido español mientras copiaba la obra prodigiosa, nos sonrío en la penumbra. Formando ángulo con el lienzo original, está el suyo. Hace dos años apareció en Toledo, le abrió el sacristán esta balaustrada, lo mismo que a nosotros, y quedó cautivo dentro de ella. Al pronto creyó que su cautiverio duraría un año. ¿Iba a tardar más en copiar *El entierro*? Ya han pasado dos, y a pesar de trabajar todos los días con fervor paciente, su trabajo no está cerca del fin. «¿Cuándo acabará?», le decimos. Y él, contagiado del hálito de eternidad que del cuadro efluye, nos responde: «No sé. No tengo prisa. La pintura

es quien manda, y no yo. Tal vez un año más, aún. Sería estúpido tener prisa.» Y sonrío con su sonrisa cándida de hombre puro.

Tipo magnífico el de este austriaco. Es joven; el pelo rubio guarnece su cabeza alargada, en la cual la frente revela inteligencia y tesón. Cuando vino a Toledo, sin duda el hervor iconoclasta agitaba su boca, que hoy sabe morder la impaciencia. El idioma castellano, que ahora se ablanda entre sus labios y florece en graciosos modismos y locuciones populares, le era tan extraño como el misticismo del pintor candiota a quien Toledo enamoró y se entregó tanto, que el uno sin el otro serían incomprensibles. Idioma y pintura han ido descubriéndoseles por vía de amor.

Cada uno de los repliegues de esos rostros, de los pliegues de esas vestiduras, de los brillos de esos metales y de esas facciones, le es familiar. Joven y nacido bajo el signo de la prisa, el pintor austriaco ha consagrado dos años no a envejecerse, sino a poner marco ó pedestal a su juventud. «Todo el que no tiene bastante metal para llenar los grandes moldes, piensa en romperlos», decía Hebel. El ha querido saber

la superficie y profundidad de esos moldes y cómo se llenan; pincelada á pincelada, meditación á meditación, ha ido sacando de la tela inmarcesible inúmeros secretos, y así como el conocimiento de los idiomas y de los libros constituyen ventanas cada vez más altas, desde las cuales se abarca el panorama del mundo, de esta prueba su entusiasmo juvenil ha perdido las expansiones fofas y ha fortalecido cuanto es fuerza y audacia, brújula, medida y sabiduría.

¡Qué sabrosa conversación entre el ángulo de los dos lienzos, de espaldas á la reja! Por no sé cuáles arcanos escalones, después de ir un rato con la ronda nocturna de Rembrandt, hemos desembocado de súbito en la plazoleta venteada del hoy; en medio de ella el joven ha desnudado lo mejor de su alma. No, no es en verdad un ropavejero de la pintura; para él sólo existe lo vivo, y así no concibe emplear su vida más que en obras incorruptibles. Su modernidad entusiasta cobra un acento sabroso y trascendente en este lugar, y tras ésta, larga paciencia. En plena plazoleta, sin perspectivas, zarandeado por los vientos de la contradicción, abriendo el compás de las piernas en esa posición obstinada que

muchas veces hubo de tomar ante las exequias del conde remoto, habla de la pintura de hoy, y el nombre de Picasso le llena los labios. «No lo conozco, no lo he visto nunca—dice—; pero, ¡qué gran pintor! Cuando pase el tiempo la gente se detendrá ante sus *Dominós*, lo mismo que se detiene ante este cuadro».

Y se golpea el pecho para dar á la convicción ademán justo.

Tampoco nosotros conocemos á Picasso, y ante ese elogio hemos sentido una emoción casi de amistad. Tanto, que quisiéramos que la hoja en que va á reproducirse el juicio del joven que va á tardar tres años en copiar un cuadro del Greco, adquiriese toda la potencia de vuelo de que es capaz la letra impresa y fuese á manos del pintor sobre quien tantas diatribas y elogios centellean. Quisiéramos más: que le llegase en uno de esos días de desfallecimiento de que ni los más fuertes se libran. Las palabras del pintor austriaco, dichas en la penumbra de Santo Tomé, en presencia de Conrado Massaguer, de Francisco de Arce y de los caballeros que presencian el entierro del señor de Orgaz, colmarían al más ambicioso.



«El entierro del conde de Orgaz», cuadro del Greco

A. HERNÁNDEZ
CATA



«Retrato de la señora de D. Eduardo Baiier», bellamente pintado por J. Llasera

LA ACTUALIDAD ARTÍSTICA

LA PINTURA MAESTRA Y LA PINTURA JOVEN

EN el Círculo de Bellas Artes sigue la colectiva Exposición, renovada reiteradamente, mostrando las buenas cualidades de nuestra pintura, que cada vez va ensanchando más sus horizontes y sus aspectos. Ya es posible la exhibición de lienzos —sin alharacas ni escándalos—, que hace algún tiempo nadie hubiera osado exponer.

Es posible y es laudable el propósito de no entorpecer y de amparar todo gesto por audaz y atrevido que sea... No desmerece con ello el certamen, en el que los maestros en pintura, sobre todo, y escultora, siguen afirmando su bien legítima nominación, junto al iconoclasta y al demoledor, junto al recién advenedizo y al impetuoso ceril cuajado de promesas. Así, ante los cuadros de Chicharro, donde tan pronto y tan fácil es advertir maestrías indudables, ó ante los lienzos de los Zubiaurre, tan colmados de originalidad, ó ante los paisajes admirables de Llorens, tan henchidos de galicianía; ó ante el poeta del mar que es Verdugo Landi, tan íntegro y tan expresivo; ante el arte recio, de traza personal y moderna, extraña y violenta, de Solana; ante los cuadros de Chicharro, de Hermoso, de Moisés, etcétera, etc., tan diversos y dispares, tan logrados, uno no vacila y comprende la razón de sus prestigios sazonados lentamente y granados en buena hora.

Y entonces se comprende también la asiduidad de un público tan heterogéneo que va prestando con su presencia cierta fisiónomía á estas exposiciones incorporadas á la actividad española con un carácter propio y popular muy interesante, y que están acostumbrando á una buena parte del público á adquirir obras y á familiarizarse con el arte.

Allí tienen cabida las tendencias todas y los gustos más diversos. Lo antiguo, lo actual, lo moderno... Paisajes, figuras, cuadros de asuntos. Las tendencias diversas, y casi todos los maestros en pintura, escultura y grabado. Desde el apunte al cuadro de grandes dimensiones. Bocetos y obras bien acabadas, pintores consagrados, artistas conocidos, los nuevos...

Del clasicismo academicista al futurismo más ó menos sincero y sencillo.

Es un resumen breve de nuestra pintura, que, cada quince días, muestra un indicio admirable de su valía y posición.

Es como se ve también que carece—por fortuna—de una modalidad formal, de gregarismos lamentables. Así se ofrece, diversa y racial, sin dar razón de estrépito, como corresponde á su condición grave y sopesada.

La Exposición permanente del Círculo, siempre tiene un interés para el habitado y para el lego en la materia. Y, sobre todo, está acostumbrando á la generalidad á retener unos nombres que antes no le eran familiares...

El arte va derivando hacia aspectos



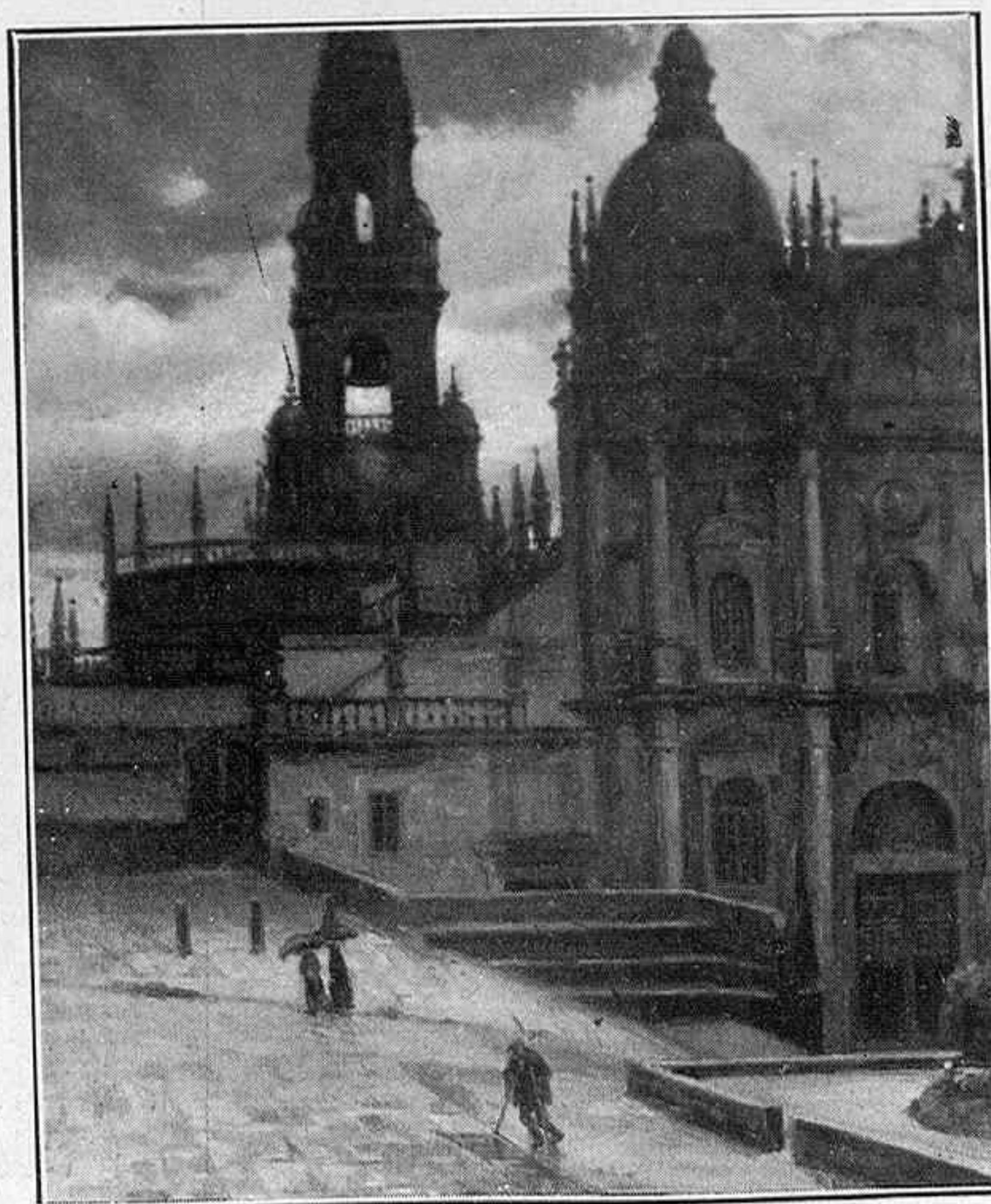
«Impresión marroquí», por Ismael Blat

que antes parecían insospechados. Así, por ejemplo, es hoy una preocupación artística la aplicación del cartel á la propaganda comercial é industrial.

Ya se van dando cuenta los comerciantes que el viejo aforismo «el buen paño, en el arca se vende», entró en la categoría de mito. Cada vez es más útil, más necesaria y más eficaz la propaganda.

Y la propaganda se actualiza, se moderniza, se renueva.

El cartel va adquiriendo trascendencia artística y ofreciendo originalidades indudables. El *affiche* interesa y preocupa á los industriales y á los comerciantes de espíritu moderno, que



«La catedral de Santiago de Compostela», por Ismael Blat

saben que tan importante como crear un producto es lanzarlo al mercado.

El cartelista requiere condiciones especiales, á más de aquellas naturales, genéricas á todo pintor y dibujante. Un cartel es un grito. Hay que saber darlo. Un grito expresivo, hondo y claro.

Se puede ser un excelente dibujante, un pintor glorioso y no saber hacer un cartel. El cartel ha de ser todo síntesis. Pero una síntesis de síntesis; de modo que á las veces, una frase, una figura tenga tal fuerza expresiva, que exprese «de una vez» lo que requeriría una extensa explicación ó muchas líneas de prosa.

Germán Horacio, que sabe esto bien, reúne las condiciones de un buen cartelista.

Y cartelista moderno. Su nutrida colección de bocetos que expuso en el Círculo de la Unión Mercantil, de propaganda de aceites, altavoces, «autos», bujías, conservas, cremas, hojas de afeitar, chocolates, *champagnes*, vinos, lámparas, pastas, medicinas, etcétera, etc., le acreditan de experto en el género.

No le son, indudablemente, desconocidas ciertas propagandas extranjeras, y así ha sabido dar á su arte cartelista un aire europeo, muy oportuno y actual.

Tiene hallazgos felices y logros admirables de síntesis y estilizaciones; la línea, generalmente graciosa y segura de buen dibujante, no tiene titubeos, y además se advierte en toda su obra, desde luego, un gran sentido de la armonía cromática del cartel, que, como arte nuevo y original, precisa también de una armonía nueva é inédita.

Ha sido un acierto el suyo de exponer tan rica colección de bocetos de carteles para una serie de productos plásticamente representados con unos rasgos felices y unos tonos acordados admirablemente.

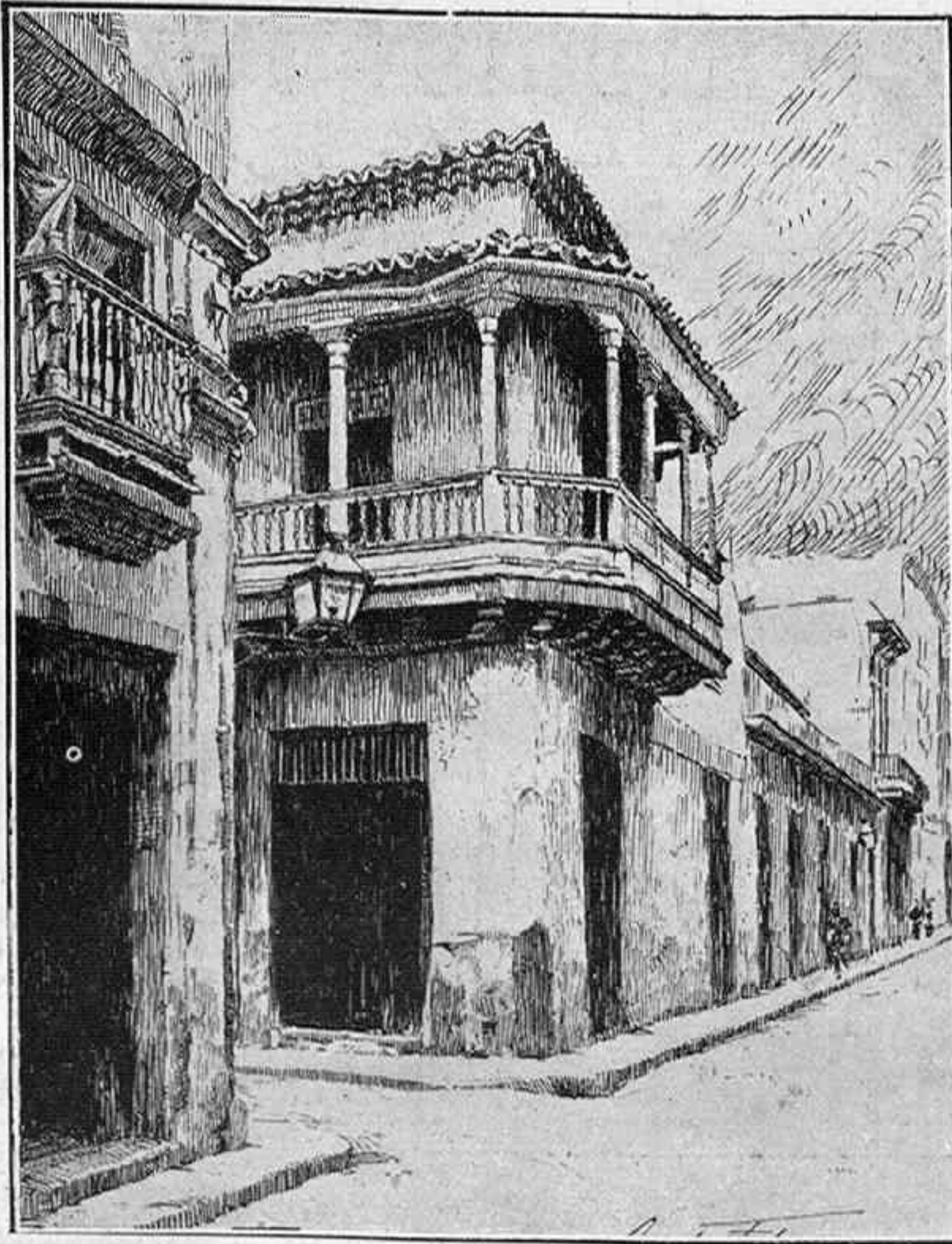
En el salón de exposiciones del *Heraldo de Madrid* ofreció Bernardo Simonet Castro una colección abundante de mosaicos de papel, que á primera vista producían un vivo efecto y tenían una riqueza cromática insospechada.

El pequeño Simonet—impúber y despierto artista, que ve por vez primera que el éxito le sonríe con facilidad—está en un mal momento. Su obra, llena de fervor, no tiene siempre acentos sinceros. Se adivinan preocupaciones impropias de su poca edad, acaso debido á que está desarrollándose en un ambiente familiar artístico, que le encanta y seduce demasiado.

La buena disposición que claramente se vislumbra en sus mosaicos de papel, para el color, hacen columbrar más legítimos aciertos, cuando trueque la tijera por los pinceles y los papeles cromáticos por tubos de color.

Entre tanto, esta modalidad que ha

•••••

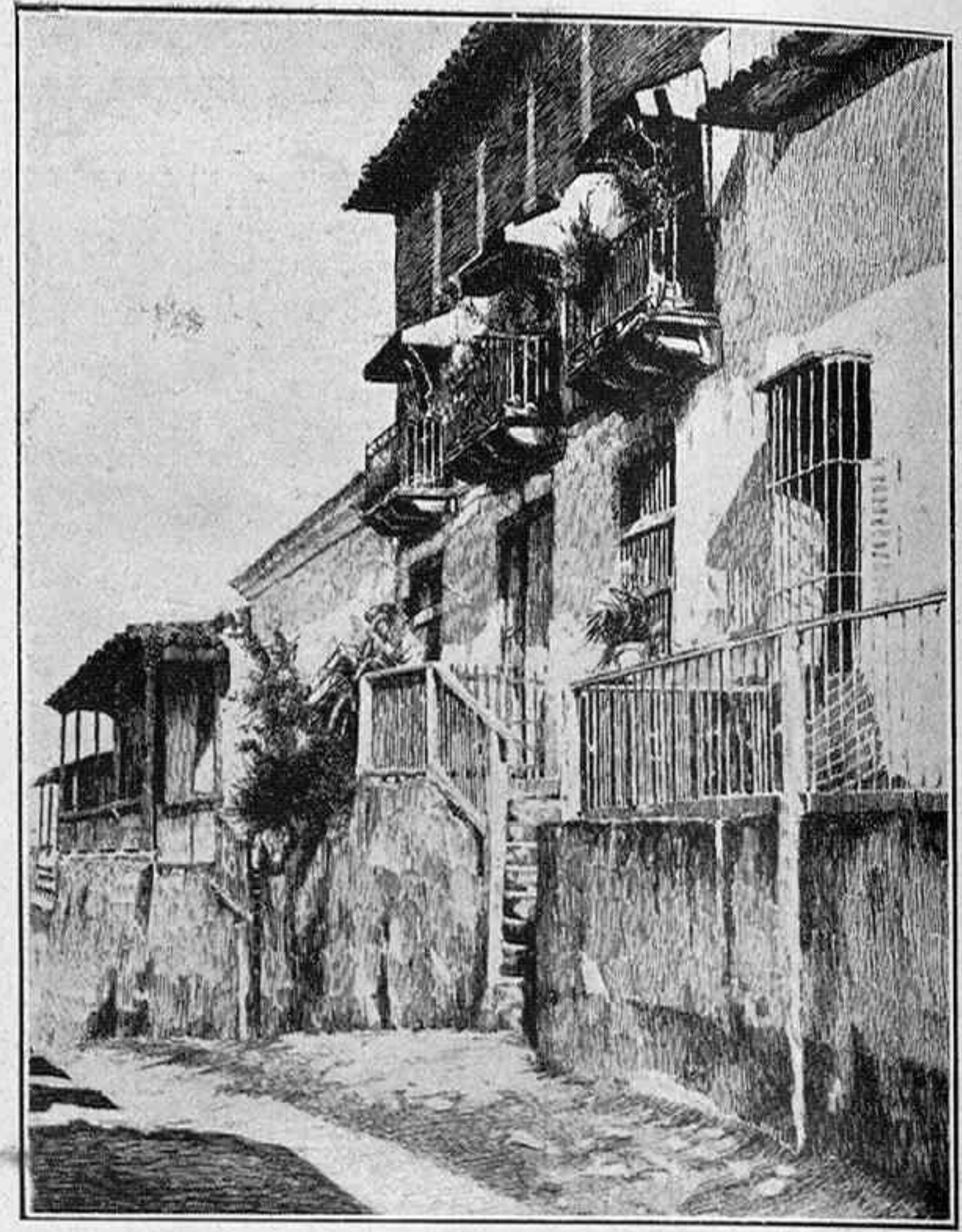


«Calle típica» (Habana). Dibujo á pluma por Sánchez Felipe

cioso. Gracias á ello, puede lograr, cuando quiere, síntesis tan admirables que sólo se consiguen cuando se conoce el oficio y la técnica á conciencia y á fondo.

Para él, el lápiz y la pluma no tienen secretos. Sabe arrancar calidades insospechadas, y tanto en el paisaje como en el retrato sabe hasta dónde ha de ser de expresivo un trazo y hasta dónde la firmeza debe llegar, para no restar armonía á la totalidad.

Sánchez Felipe nos trae los típicos rincones habaneros, colombianos y panameños. Aquellos más colmados de espíritu español; aquellos más peculiares de otra época... Y lleva á La Habana, al Panamá, á Colombia, donde es profesor de Dibujo, nuestro Madrid viejo y caduco, pero íntegro de sa-



«La casa azul» (Santiago de Cuba). Dibujo á pluma por Sánchez Felipe

bor y de color local. No le interesan ni le seducen á Sánchez Felipe las nuevas arterias, las grandes avenidas con aires de universalidad.

En cambio, aquello vetusto y silencioso, que permanece fiel al espíritu de su tiempo, le cautiva.

Se advierte en su obra la emoción del artista frente á las reliquias arquitectónicas que tienen el prestigio de un pasado ó de una leyenda.

Se advierte un regusto espiritual en la contemplación del modelo y al plasmarlo con medios sencillos, pero de efectos indudables é insospechados.

La obra toda de Sánchez Felipe tiene un interés y demuestra una capacidad y unas condiciones no muy frecuentes ni comunes entre artistas. Sus dibujos sintéticos ofrecen, además, indudable originalidad y acierto.

terés y demuestra una capacidad y unas condiciones no muy frecuentes ni comunes entre artistas. Sus dibujos sintéticos ofrecen, además, indudable originalidad y acierto.

Ismael Blat, ó el pintor del tópic, podríamos decir. Pintor de tópicos y de matices. Así, la visión de Santiago de Compostela es la visión estereotipada siempre. Una Compostela pluviosa, triste, colmada de romanticismo. Se advierte el esfuerzo del joven pintor valenciano, dotado de cierto ímpetu colorista, para domeñar su cromacía peculiar y amoldar su paleta luminosa á los grises de Santiago; grises y luz difíciles de conseguir y captar.

Por eso, donde el artista se reintegra mejor á sus condiciones nativas, es en los lienzos donde trata temas marroquíes. Como buen valenciano, hecho á la esplendidez de un cielo de maravilla y de una amplia luz diáfana y honda, de extraordinarias transparencias, la luz de Marruecos no le conturba.

La algarabía abigarrada de los zocos le seduce y atrae. Es lo que, además, mejor le va á su impresionismo, á su temperamento, á su sensibilidad. Marruecos le impresiona más fácilmente que las tierras nórdicas, frías y entristecidas por la lluvia.

Sus condiciones de pintor se advierten precisamente por la facilidad con que domeña su paleta frente á los diferentes ambientes que en su constante peregrinaje artístico sorprende y trata de plasmar.

Este mismo desasosiego le hace, á veces, aparecer como vacilante y poco seguro. Su retina, que pasa de las brumas nórdicas al esplendor del sur, á las veces se desorienta un poco.

Pero eso sí: tiene originalidades indudables y nos ofrece visiones inéditas que, cuando son de temas propicios á su sensibilidad, como son los lienzos de asuntos marroquíes, tienen más precisión de ambiente y de luz, de color y de espíritu...

En Amigos del Arte expone una buena colección de dibujos Sánchez Felipe, un artista intuitivo, un virtuoso del lápiz, que persigue la forma y el sentido arquitectural.

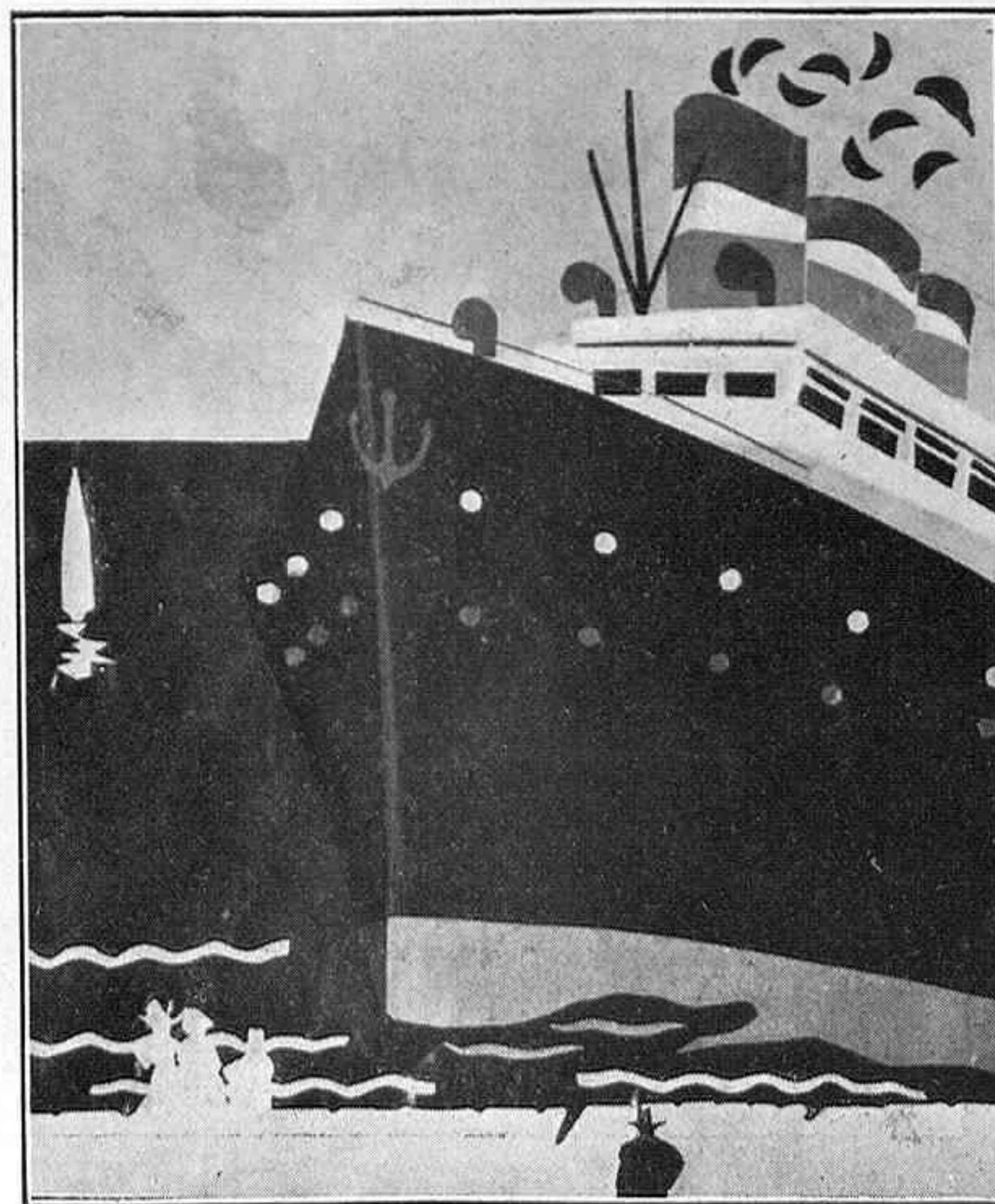
Los dibujos están conseguidos con indudable maestría técnica, con sobriedad magnífica. Es minucioso, encantándole, á las veces, el detalle mejor que el todo; un rincón, una esquina, una calle silenciosa, remansos de ciudad, una plazuela romántica...

Sus temas agradables y evocadores tienen un gran ímpetu de sugestión. Palacios arcaicos, típicos rincones coloniales; patios, casas de Camagüey, de La Habana; vestigios de una historia y de un pasado henchido de tradición.

Y el Madrid viejo, el Madrid tradicional que permanece aún íntegro á su vetustez, y con sabor de época ya.

Sus dibujos á pluma y al lápiz ofrecen dos aspectos. Son unos tratados como si fuesen aguafuertes, buscando los contrastes, valorizando las sombras; son otros, sencillos, esquemáticos. Pero en todos, los de época anterior y los actuales, la misma seguridad de la línea, la misma capacidad técnica, idéntica identificación con el modelo.

Sánchez Felipe descubre, desde luego, sus dotes de gran dibujante. Sobre todo, un dibujante concienzudo, minu-



Uno de los mosaicos de papel que expone en el Salón «Heraldo» de Madrid el artista Bernardo Simonet Castro

E. ESTEVEZ ORTEGA



El final de la fiesta del buey, resucitada para comenzar el año de Mistral en Barjols

LA ETERNA POESIA

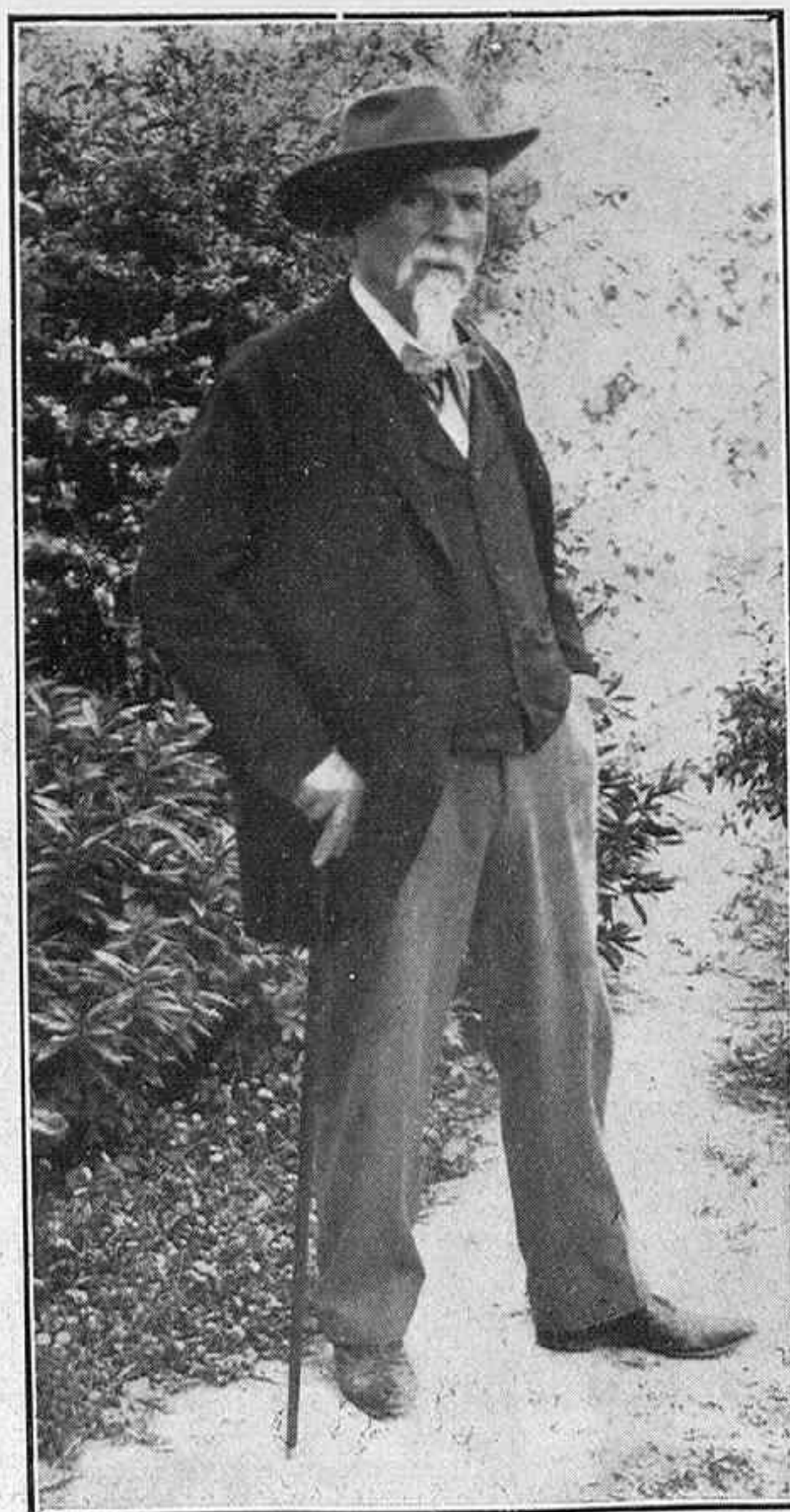
MISTRAL! ¿Quién no ha repetido alguna vez con entusiasmo el nombre glorioso del poeta cuyo centenario, iniciado por sus paisanos, conmemorarán ahora todos los pueblos amantes de la poesía y del arte?

La silueta y la biografía del autor de *Mireya*, hecho famoso en un día por un artículo de Lamartine, están ya hace muchos años en los diccionarios enciclopédicos más usuales. Su espíritu, más claro para quien mejor sepa desprenderse de ellas, está en las páginas de sus obras, en aquellas páginas tan luminosas que un día tras de haber oído algunas de ellas, hicieron exclamar á la madre de Mistral:

—No he comprendido bien; *pero he visto una estrella.*

Páginas estelares son, efectivamente, las de Mistral, en que vibra con su eterno estremecimiento de ansiedad el más intenso reflejo de la naturaleza del mediodía.

Goncourt, oyendo un día al gran poeta recitar en pleno campo algunas poesías, veía en él la figura ruda, campestre de un campesino apegado á su tierra, que alzaba el mentón y mostraba la garganta en un gesto de recitador, semejante al de los cancionistas de *concert*. Era realmente el gesto del cantor popular, ganoso de que su palabra llegue lo más lejos y lo más hondo posible á la muchedumbre; pero el mismo Goncourt nos legó otro retrato más perfecto de Mistral: «Una hermosa frente, ojos limpidos, infantiles; algo bueno, sonriente, tranquilo, forjado por una vida al aire libre meri-



Federico Mistral en su ambiente propio

El año de Mistral

dional, el buen vino y el fácil parto de canciones y poesías trovadorescas.»

Tal quería ser el poeta, seguramente. Amaba su tierra y su poesía sobre todas las cosas y cantaba bellamente, con la graciosa naturalidad de las cigarras doradas bajo el sol de Provenza.

Una vez el matrimonio con una Mistral millonaria, le hizo pensar en la desproporción de su fortuna personal, con la que el matrimonio le traía; temió que aquel enorme caudal le hiciera perder los elementos inspiradores de su poesía y, poeta ante todo, renunció al matrimonio para seguir cantando.

Buscó la felicidad conyugal por otro camino, pero igualmente romántico y poético. El artículo de Lamartine, que le hizo célebre, le había valido, entre tantos halagos, una interesante correspondencia con una dama de Dijón, á la que una vez, en el azar de sus viajes, hizo más tarde una corta visita.

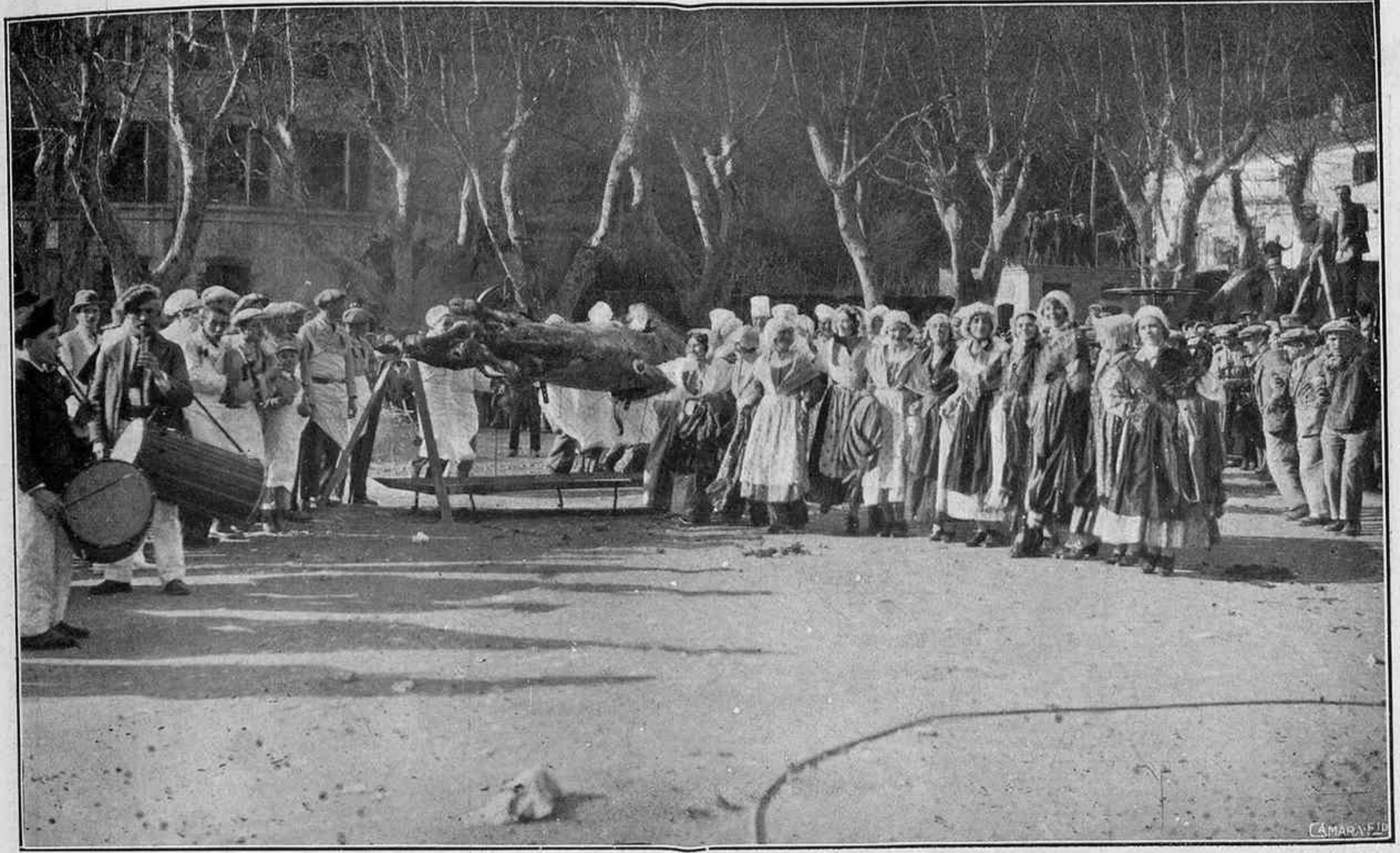
Pasaron los años; Mistral vivía con su madre y la buena señora le sermoneaba todos los días, de sobremesa, diciéndole: «Los hombres han nacido para casarse, para tener hijos... ¿Qué será de tí cuando yo muera? Tendrás una criada y la harás el amor.»

Una noche, después del sermón cotidiano, Mistral recordó una linda muchacha, sobrina de la dama de Dijón, que el día de su famosa visita le miraba con enormes ojos muy bellos. Pensó en ella, calculó la edad que podría tener, supuso que diez y nueve años, y al día siguiente partió para Dijón á pedir la mano de la mu-



LAS FIESTAS DEL AÑO MISTRALIANO HAN COMENZADO EN BARJOLS (VAR), RESTABLECIENDO LA ANTIGUA FIESTA DEL BUEY

El animal, después de ser llevado procesionalmente, calma su sed antes de morir



El buey, muerto conforme al rito, es asado al aire libre



Farandola ejecutada en la plaza de Barjols por las muchachas provenzales

chacha á quien solo había visto una vez; pero que le había dejado tan viva impresión de su mirada.

Aquella muchacha fué la esposa de Mistral y le hizo feliz. Daudet, que conocía muy bien á Mistral, su espíritu gemelo y su compañero de juventud en los campos llenos del sol del Mediodía, corriendo con Aubanel tras las muchachas bonitas, bebiendo vino ardiente y cantando alegremente las canciones del trovador, ha contado que Mistral niño parecía incompatible con la vida del colegio. Se escapó cuatro veces para correr á sus tierras, y á los doce años fabricó las dos minúsculas carretas que ornaron más tarde su despacho, proclamando su vocación y su amor al agro.

Pero un día, súbitamente, Mistral muchacho, cambió; surgió el amor al estudio y se entregó al colegio: era, explica el autor de *Sajo*, que había conocido las *Geórgicas* de Virgilio y los *Idilios* de Teócrito.

Era, según Goncourt, un tipo singular aquel campesino de raza superior, de raza aristocrática, de quien el trabajo del campo, bajo el bello sol meridional, lograba una idealidad que nunca podrá tener en el norte.»

Poeta por la tierra y para la tierra, su voz, jamás enronquecida, se forjó cantando la naturaleza en plena naturaleza, en una juventud ampliamente sensual y perduró hasta el fin, hecha más noble y más bella, finamente aristocratizada, sin perder su belleza natural por aquella educación clásica que tantas veces hizo flotar sobre los versos de Mistral la sombra de Virgilio.

Cuando el compañero de Daudet y de Mistral, Aubanel, estrenó al fin gloriosamente *Le pan du pêche*, en el Teatro Libre de París, veintisiete años después de haberle escrito, recordaba que en 1861 se le había leído á sus dos amigos en el centenario de Aliscamps, á la luz de la luna. Mistral, pletórico de poesía, le había escuchado, lleno de emoción, tendido sobre una tumba antigua...

Vidas y ambientes propicios para engendrar poetas y sobre todo para engendrar poetas virgilianos, poetas nómadas, que sólo anhelan cantar..., países remotos del que habitan los poetas cortesanos que escriben para comer ó para vivir espléndida vida ciudadana, pensando sólo en cotizar lo más caros posibles sus versos, sin pensar que si fuesen poesía, venderla sería también pecaminoso, porque alguien ha dicho que también en arte se comete el pecado de simonía.

D. TEJEDOR FERNANDEZ

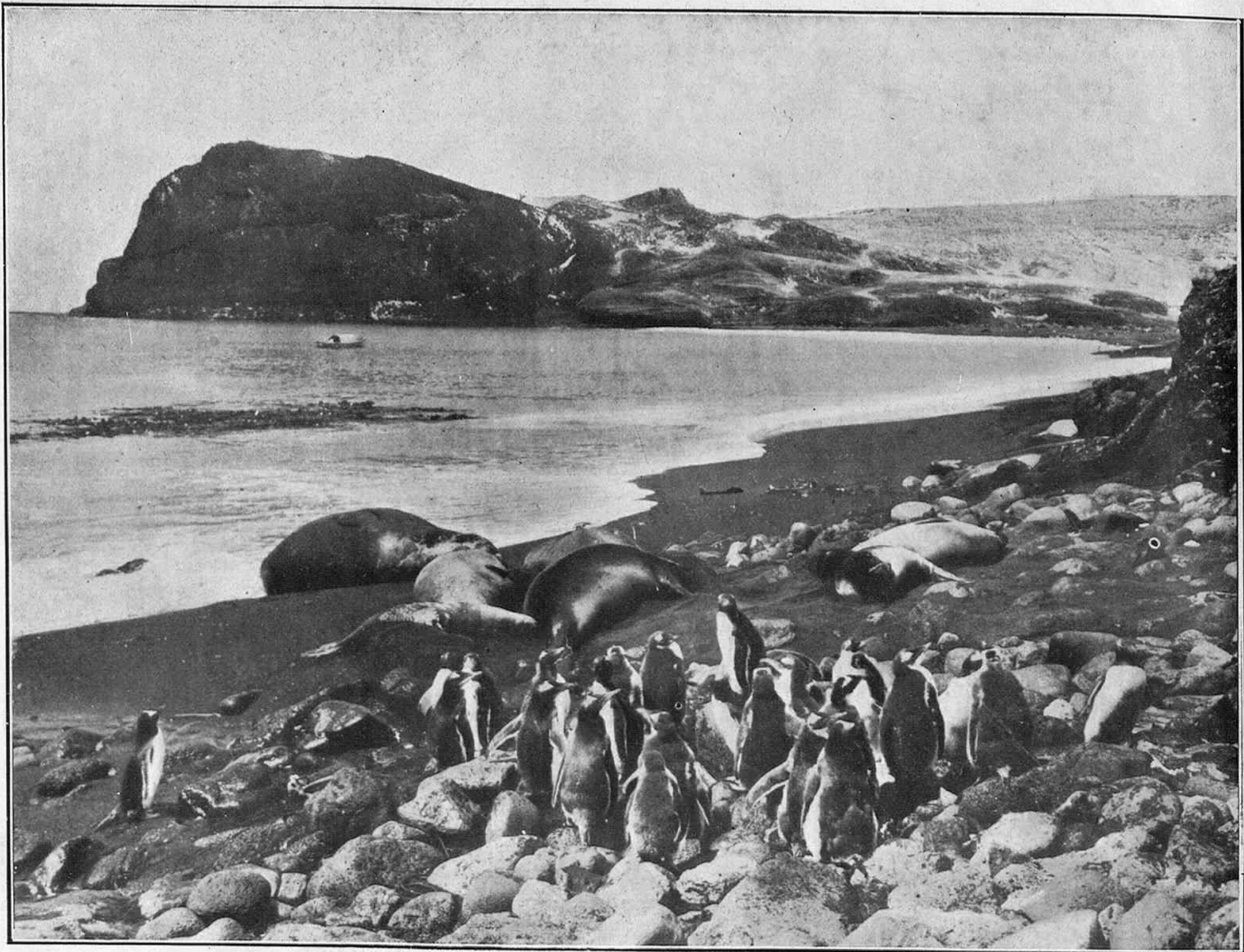


Acto de bendecir al buey ante la iglesia de Barjols

(Fots. Vidal)

DETALLES DE VIAJE DEL «DISCOVERY»

OTRA ETAPA DE LAS EXPEDICIONES POLARES



Los pingüinos, perfectamente adaptados á las temperaturas antárticas, gozan alegremente del sol, tendidos en la playa frente á los elefantes marinos

NUEVOS documentos gráficos de las tareas que van realizando los expedicionarios del *Discovery*, mientras caminan hacia el Sur, nos muestran una intensa actividad de trabajo, muy propia de una expedición científica de la envergadura de la que comentamos.

La labor, como en todas las expediciones de ese género, es realmente incesante y puede serlo, porque en todo lo que de ella forman parte se dan dos condiciones indispensables: una marcadísima tendencia á la acción y un extraordinario amor á la ciencia.

Sin esas condiciones y, por añadidura, un gran vigor físico y mental y una preparación deportiva y científica adecuada, no es posible formar parte de expediciones polares.

Justo es decir que esas expediciones polares son hechas cada vez en más favorables condiciones para los que de ellas forman parte, y los

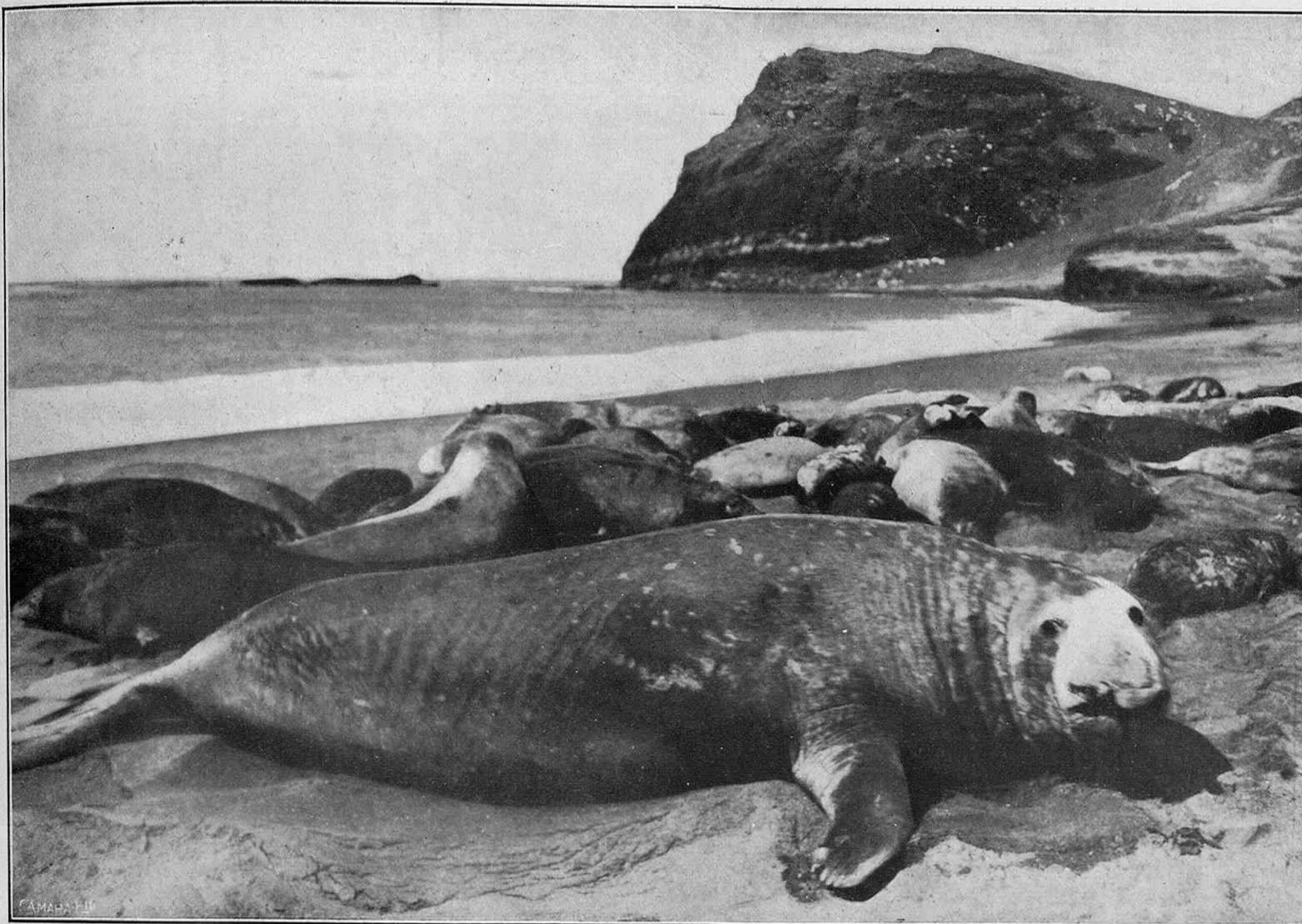


Los naturalistas de la expedición antártica clasificando los ejemplares recogidos durante el día, en que habrán de fundar sus estudios acerca de la Naturaleza y la vida en aquellas regiones

expedicionarios actuales pueden trabajar más cómoda y útilmente que los exploradores primitivos y aquellos novelescos compañeros del «capitán Hatteras», con que Julio Verne impresionó tan profundamente nuestras imaginaciones infantiles.

Los barcos que emprenden esos penosos viajes son barcos especialmente contruidos para esas expediciones, y al construirlos son tenidas en cuenta todas las enseñanzas que, como consecuencia de las expediciones anteriores, ha ido acumulando la experiencia. Así, esos barcos reúnen las máximas condiciones de resistencia marinera y de confort.

Pero aún en esas condiciones, la tarea de los exploradores es penosísima. La mayor parte de los días, salvo cuando los temporales de nieve impiden absolutamente la vida al exterior, los expedicionarios, abandonando el barco muy de mañana, emprenden largas y



Un elefante marino, en las islas Crozet, preparado para defender su harén de las indiscreciones fotográficas de los expedicionarios

fatigosas excursiones que en las condiciones climatológicas, poco favorables, parecen más largas y son más fatigosas aún.

El final de esas marchas, sin embargo, suele ser muchas veces la formación de un campamento, para pernoctar en él y continuar al día siguiente, en las mismas condiciones, la ruta en la orientación elegida como preferible para resolver un determinado problema científico.

Otras veces, y son las más favorables, las expediciones diarias tienen por objeto recoger materiales para estudiar y construir, por decirlo así, científicamente la fauna y la flora de aquellas regiones distantes é ignotas.

En estos casos, el retorno al barco suele ser hacia la caída de la tarde, cuando



Los miembros de la expedición antártica del «Discovery», almorzando en el campo durante un descanso en la recolección de ejemplares. En pie, de izquierda á derecha: J. W. S. Marr, profesor Harvey Johnson y doctor W. W. Ingram. Sentados: M. Moyes, E. Douglas, S. A. C. Campbell, Sir Douglas Mawson, R. A. Falla y O. Fletcher

los efectos, siempre efímeros, del calor solar, dejan de ser favorables para los expedicionarios, que necesitan el abrigo de las cámaras bien acondicionadas y todo lo confortable posible del refugio, para reponer las fuerzas.

Pero en el barco ya, tampoco interrumpen la tarea. Dedicarse entonces á la clasificación y estudio de los ejemplares recogidos, y puede decirse que esas son las horas más felices en la vida de los exploradores. Para los que aman la ciencia con tanta intensidad y entusiasmo como son precisos para embarcar en una de esas expediciones, cada nuevo descubrimiento, que puede ser un paso más hacia la verdad ávidamente buscada, es un máximo motivo de júbilo; y las horas de estudio, en



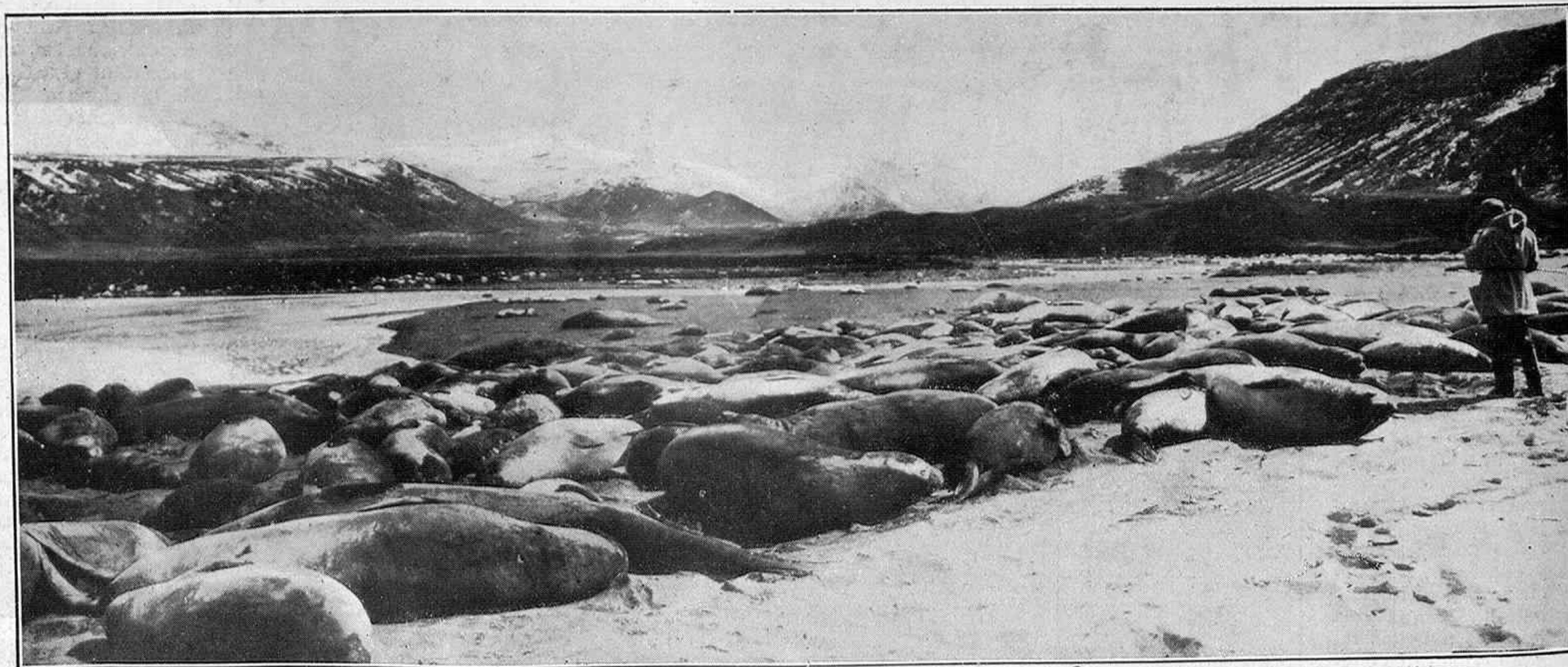
Uno de los más forzudos tripulantes del «Discovery», sosteniendo un albatros de los cazados en las islas Crozet

la cámara, resultan así tan breves como largas las del retorno en las marchas fatigosas.

No es, claro está, menor motivo de satisfacción, la posibilidad de poder contemplar los aspectos, tan distintos de los usuales y corrientes en nuestras latitudes, que allí ofrece la Naturaleza, y uno de ellos es la

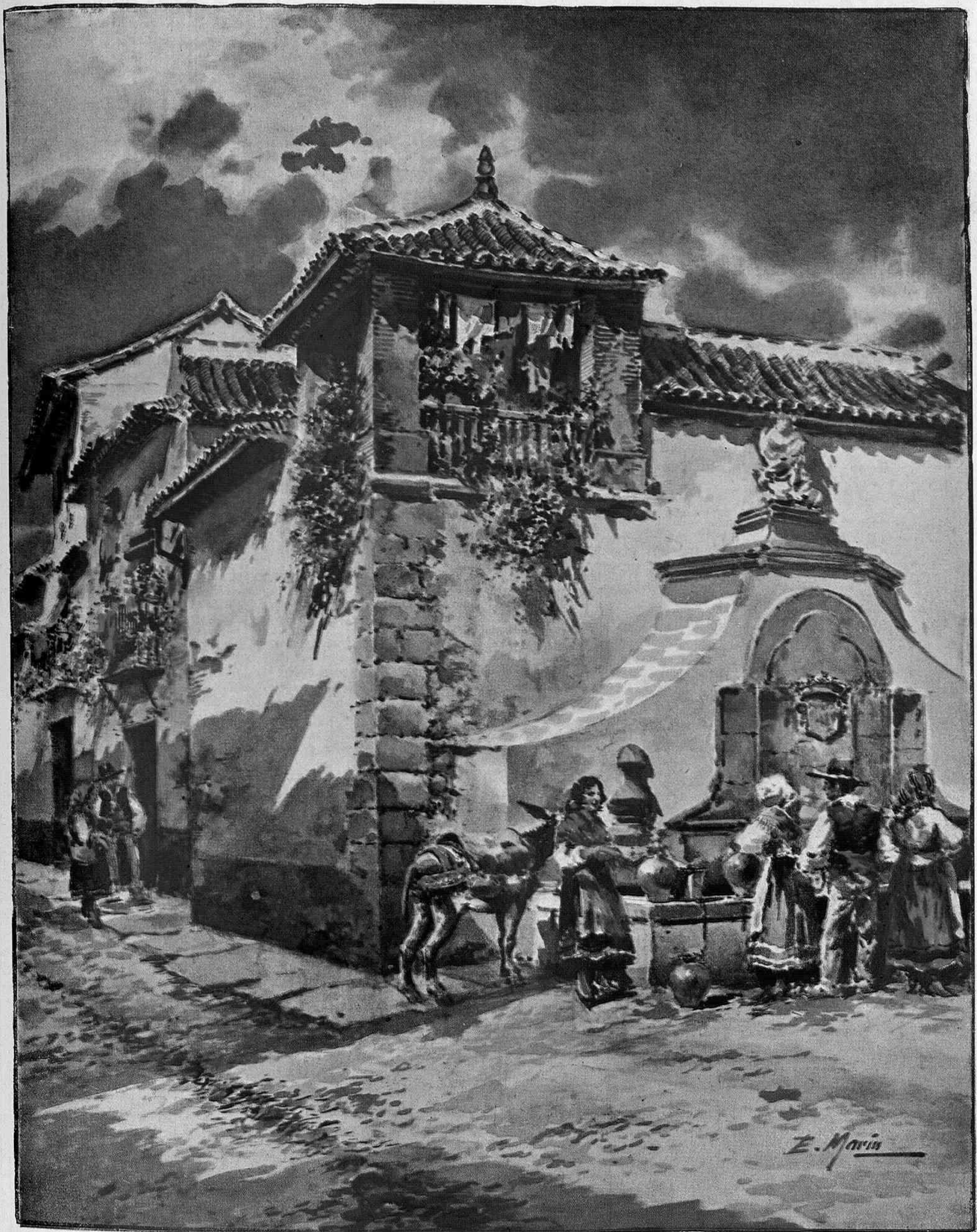
tranquila confianza con que los animales que habitan aquellas regiones solitarias é inhóspitas viven, mientras el hombre no llega y lleva demasiado lejos su curiosidad.

Las playas, llenas de pingüinos y elefantes de mar, de que publicamos hoy algunas vistas, dan perfecta idea de esa tranquilidad.



Los elefantes marinos duermen tranquilamente la siesta sobre una playa abrigada de las islas Crozet, caldeados por el sol

(Fots. Agencia Gráfica)



Un artístico rincón de Córdoba, admirablemente interpretado por E. Marín

BORROW hizo su primer viaje á España en 1837. Es, por lo tanto, anterior al de Alejandro Dumas, á los de Gautier, Quinet y otros literatos franceses. Esencialmente es distinto el suyo á todos los viajes literarios, turísticos, de exotismo romántico, emprendidos con el propósito de sentir emociones de los países meridionales «donde florece el naranjo»—Italia, España— y de escribir unas crónicas ó un libro. Todavía hay quien sale de su casa y viaja para escribir un libro. El último *recordman* de esa especie de deporte es el norteamericano que se mete en la selva del alto Canadá á vivir como un bosquímano, como un Robinson voluntario, para dictar luego sus aventuras á la mecanógrafa. Robinsón á diez ó veinte grados bajo cero... No vale la pena. Es preferible no escribir ningún libro. Pero Mr. Borrow no trajo á España semejantes propósitos. Vino enviado por la Sociedad Bíblica para hacer propaganda en España del libro Sagrado. El libro surgió mucho después; porque su viaje le había proporcionado materia suficiente para pensar una obra muy personal y muy estimada en la literatura inglesa. Anduvo por los caminos obedeciendo á su fin, siendo útil á una causa, trabajando para ella... Y satisfaciendo de esta manera—conviene decirlo—un deseo de acción y de ejercicio de la voluntad, que basta para dar sabor á sus aventuras y para hacer tolerables, y aun gratas, las mayores molestias.

El género de viaje de Mr. Borrow le obligaba, no á pasar por los lugares, sino á detenerse, más ó menos tiempo, en ellos, para realizar una misión. Conocía, —como es notorio— desde muy joven, la lengua de los gitanos. Y era el primer extranjero que venía á España capacitado y resuelto para entenderse con lo que llamamos bajo pueblo.

Esto entraña una diferencia esencial de todos los viajes anteriores y posteriores. No ya de extranjeros sino de escritores nacionales. Compárese, por ejemplo, la especie de amigos con que tropieza Mr. Borrow, tal como están descritos en «La Biblia en España», y los que encuentra el benemérito Ponz en su viaje ar-

tístico. Este iba buscando gentes cultas, eruditas, artistas, personajes de posición que pudieran facilitarle su tarea. Apenas le interesa el pueblo, sino para observar su situación como propietarios, como trabajadores, como cultivadores de la tierra, con su buena mirada siglo XVIII, ordenadora, previsora y siempre un poco arbitrista. Mister Borrow calaba más hondo. Quería entrar en las almas. Hacía preguntas rarísimas y buscaba «al hombre». ¡Imagínese cómo podrá hacerse esto en España! ¿Quién podría hacerlo sino un inglés que hable caló, del tipo de Don Jorgito? *Don Jorgito, el inglés*, llegaba evangélicamente al corazón de sus amistades, que no eran siempre «muy católicas», y para ayudarse en las negociaciones contaba con la bolsa de la Sociedad Bíblica, cuyo oro inglés sabía gastar á tiempo, sin derroches y con habilidad maravillosa. Esta aptitud para comprender al pueblo y para valerse de él, nadie la demostró antes que Mr. Borrow y si alguno la tuvo no hemos visto sus resultados en libros pintorescos como «La Biblia en España».

Contribuía también el género de literatura que interesó siempre y más aún á mediados del XIX al público inglés. Borrow vió en los caminos españoles que los caracteres más vigorosos y más originales estaban entre el pueblo. Así lo advierte; y aunque en su galería puede observarse fácilmente cierto contraluz humorístico, acaba por descubrir su simpatía á la buena

gente más pobre y más desventurada y aún á la que por azares de su mala fortuna no lleva una vida regular ni del todo ajustada á las exigencias de la ley. Nadie como Borrow sabía tratar y sacar partido de toda clase de auxiliares, empezando por los gitanos. Nadie como él para comprender que aun en la tertulia más pobre se encontraba «entre caballeros».

Alguna vez, su humorismo inglés no fué bien interpretado ni aun en Inglaterra y así vemos que en las láminas de alguna edición de «La Biblia en España» —posterior á la muerte de Borrow— se interpreta su frase sobre los «caballeros españoles» al pie de la letra. El grabado representa á mendigos—en realidad bandidos— y Borrow sabía muy bien con quién tra-

taba y cuándo tenía delante pícaros y cuándo caballeros.

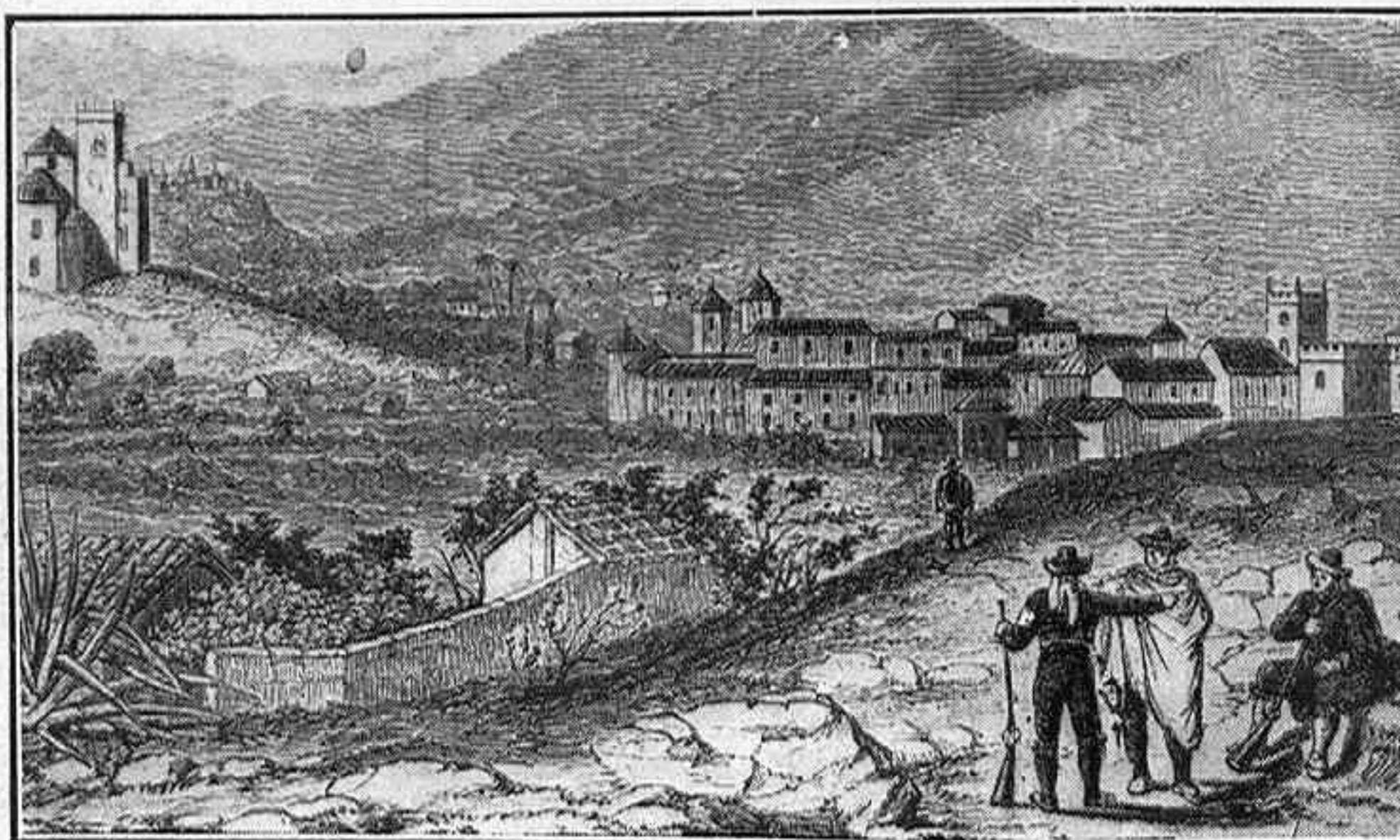
Desde que pone el pie en España, por tierras de Badajoz, «en el arroyo de Acacia», ya se entera de la vida y milagros del primer pobre que le pide limosna. «Aquel tipo era un borracho perdido que se instalaba todas las mañanas junto al vado para sacar á los viajeros unos cuartos y gastárselos por las noches en las tabernas de Badajoz.» Luego, su guía desde Badajoz es un *cañí*: Antonio el Gitano. Eran para él más expresivos los gitanos que los «silenciosos y reservados hombres de España»; pero si esto pudo ser cierto al iniciar el viaje, seguramente no lo era ya al terminarlo, porque su larga serie de retratos de españoles del pueblo, vistos con una luz pintoresca, con la bengala de la fantasía inglesa, demuestra que supo hacerlos hablar como verdaderos amigos.

Hay en castellano una traducción admirable de «La Biblia en España». Es la de Manuel Azaña, modelo no ya de fidelidad, sino de expresión y de elegancia literaria. No sé que esté traducido el libro de Borrow sobre los gitanos: «The Zucali». Pocas lecturas puede haber tan interesantes para evocar un momento español del siglo XIX en lo que tiene de fondo más permanente, ya que estudia con preferencia, á lo menos influido por la cultura exótica, al pueblo.

LUIS BELLO



Los «caballeros» españoles

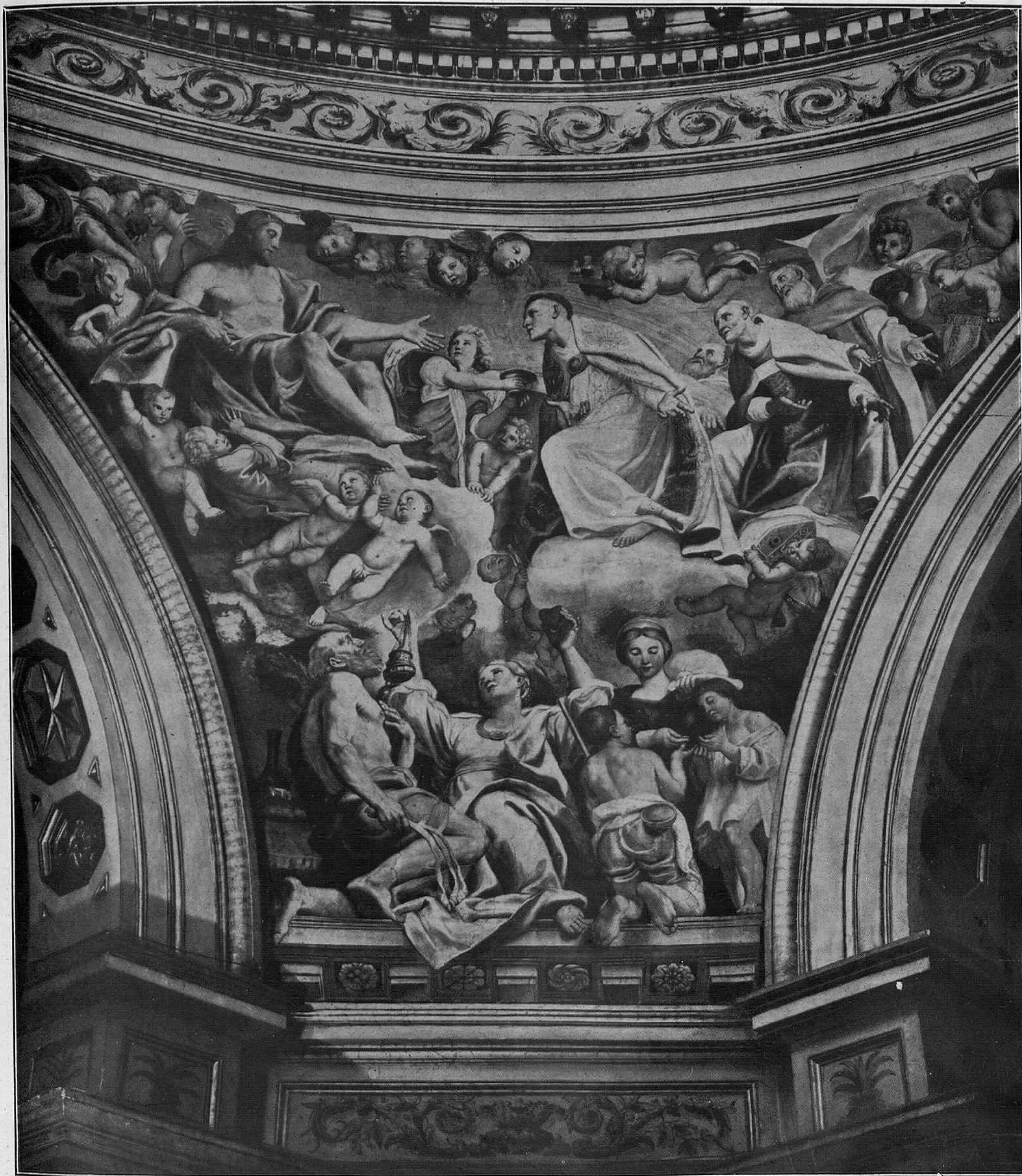


Una escena en Andalucía



Jardín de un convento español

BELLEZAS ARTÍSTICAS DE ITALIA



Un admirable detalle de la Capilla de San Genaro en la catedral de Nápoles

DE 1873 A 1930

LOS HOMBRES DE LA REPÚBLICA



El primer ministerio de la República. De izquierda á derecha: Pi y Margall, Nicolás Salmerón, Francisco Salmerón, José Echegaray, contraalmirante Beránger Castelar, general Fernández de Córdova y Becerra

(Reproducción de «La Ilustración Española y Americana»)

UN día publicó la Prensa española el retrato de uno de los ministros del primer Gabinete laborista inglés, que al abandonar el Poder su partido, volvía á trabajar en las minas de donde había salido para colaborar en la gobernación del más poderoso imperio contemporáneo.

He ahí el secreto—exclamamos—de la grandeza de Inglaterra. Se juega limpio. La moral de sus gobernantes, como todo el complicado mecanismo de su vida política, desde el sufragio ciudadano hasta la responsabilidad efectiva de los más altos poderes del Estado, ejemplarmente acreditada en Whitehall, pronto hará tres siglos, no constituye, como en otros países, una ficción engañosa que relaja todos los estímulos de la disciplina social y sume á las muchedumbres en el envilecimiento del escepticismo.



Por adverso que sea el juicio definitivo de la Historia acerca del tumultuoso, pero noble, episodio de la República española, que las Cortes, legalmente reunidas, proclamaron el 11 de Febrero de 1873, fuerza le será reconocer la pureza de todos aquellos gobernantes que desde las más altas magistraturas del Estado ó desde los escaños del Parlamento reanudaron al año siguiente los mismo afanes de la víspera, en la clínica, en el bufete, en el taller, en la cátedra, y aún alguno recató su miseria entre los más rudos y humildes obreros.

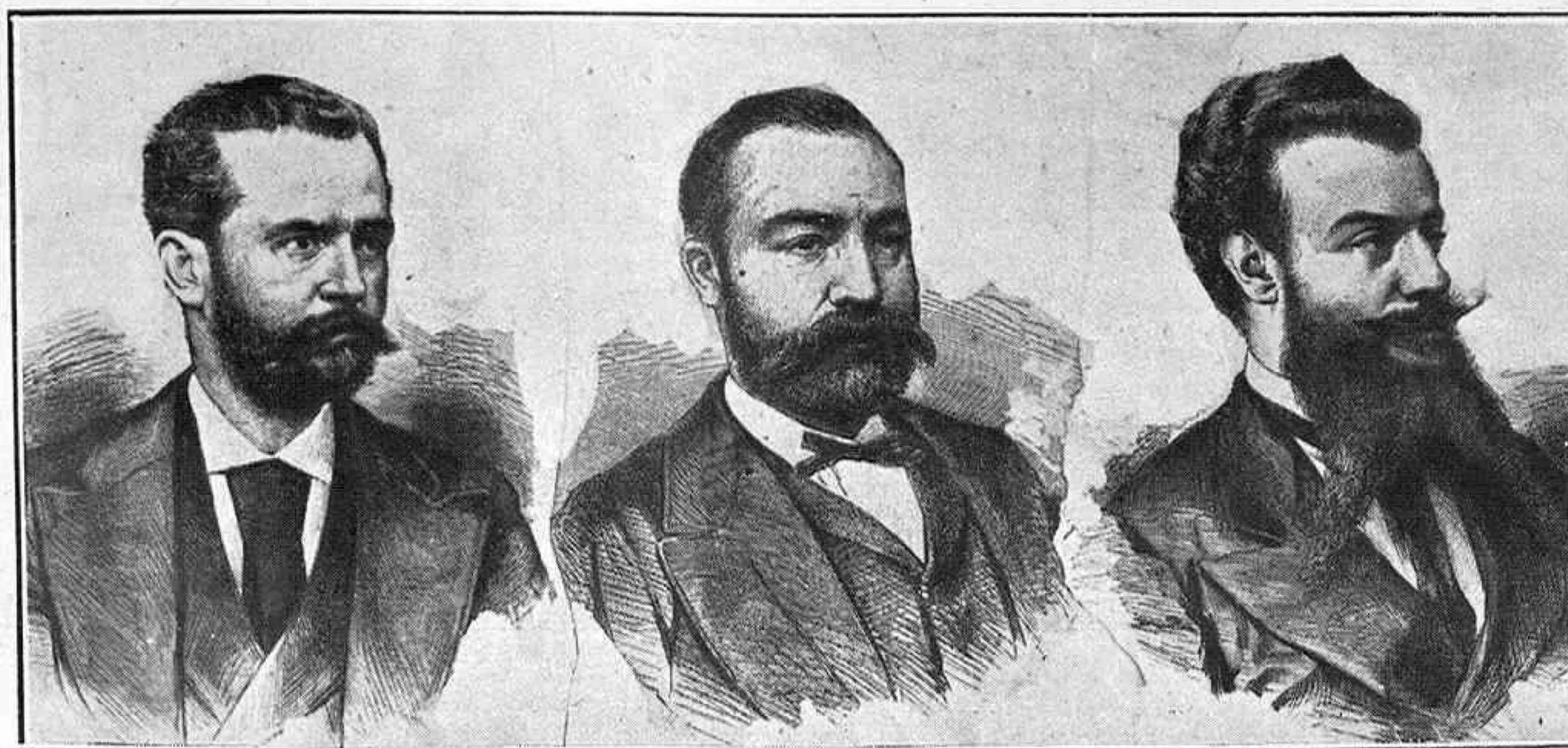
Salmerón, expatriado en París, muestra á un íntimo abundante provisión de patatas en la despensa de su pobre hogar: «¡Aquí están mis reservas!», exclama, satisfecho del deber cumplido. Castelar muere, luego de brevísimos ocios, en la morada de un amigo. Pi y Margall dicta desde la cama á sus hijos los postreros artículos. La viuda de Figueras necesita un guante de sus parciales. Y así todos aquellos gigantes y todos aquellos humildes patriotas: Benot, el sabio iniciador de la legislación protectora del trabajo, casi centenario y ciego, defiende con la propia labor su pobreza; Carvajal, el ministro de Estado que

mantiene el prestigio de España ante los Estados Unidos y en las recepciones diplomáticas conversa con cada embajador en su idioma, apenas llega á pagar un alquiler de quince ó veinte duros mensuales; Fernando Garrido, el eminente historiador del proletariado, el culto propagandista del impuesto único y directo, reconocido entre una cuadrilla de picapedreros, prosigue sus lecturas al borde de la carretera, mientras los «compañeros» se esfuerzan espontáneamente en «sacar» sus jornales; Suñer y Capdevila, el truculento blasfemo que en las Cortes obligó al duque de la Torre á salir en defensa de «la respetable familia de María Santísima», no desdeña la alcaldía de Rosas, su pueblo, después de haber desempeñado el Ministerio de Ultramar en el segundo Gabinete de Pi; y así, con mayor ó menor holgura, pero siempre atentos á sus propios recursos y al trabajo, ajenos á todo interesado influjo en Administración pública, no obstante las frecuentes solicitudes de que fueron objeto por su extraordinario valer muchos de ellos: Sorní, durante cuya gestión en el Ministerio de Ultra-

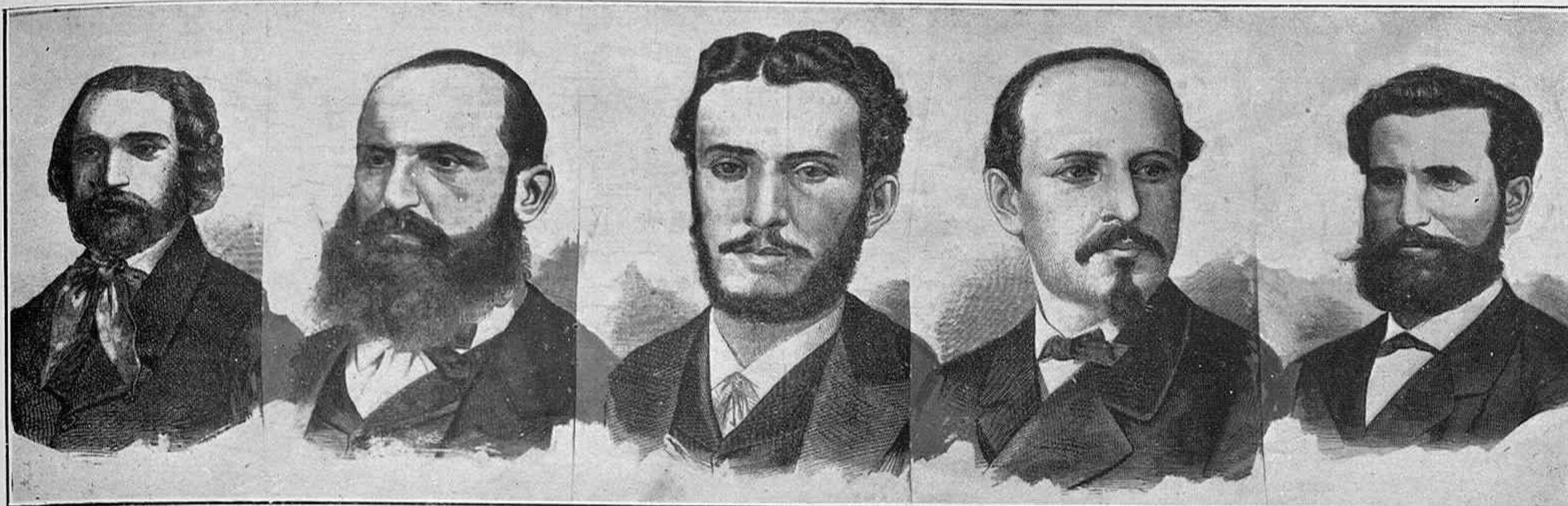
tario de «los dos apóstoles»; García Ruiz, el unitario; Joarizti, el presidente del Club de la Yedra; Sánchez Ruano, orador prestigioso; Ramón de Cala, autor de un excelente estudio, promovido por «Los Amigos del Progreso», sobre *El problema de la miseria*; Morayta, subsecretario de Estado, profesor insigne en la Central y gran historiador, el héroe universitario de la «Santa Isabel» frente á los «genizaros» de Villaverde, como Castelar fué en sus primeros años de magisterio el héroe de «la de San Daniel», frente al entonces gobernador civil de Madrid, Gutiérrez de la Vega; Gil Sanz, Maisonnave, Orense, Muro, Palanca, Federico Rubio, Cervera, Fernando González, Serracleara, Tutau, Sixto Cámara, Labra, Prefumo, Martín de Ollas, Pérez Costales, Estébanez, Rubau Donadeu, Sardá, Regidor, Luis Blanc, Roberto Robert, Fermín Salvochea...



Sin duda, el espíritu pusilánime de nuestras clases medias se sintió consternado durante aquellos once meses escasos de combustión política — hábilmente explotada por los restauradores—que ante los carlistas en la montaña y los filibusteros en la manigua mantuvo en constante agitación al país, levantó en armas «la federal», ofreciendo espectáculos de alta tragedia en Cartagena con la sublevación de la escuadra, declarada pirata por Salmerón, á un tiempo que el cantón de Jumilla regocijaba á la Humanidad con el tartarinesco *ultimatum*, en que declaraba querer «vivir en paz con todas las naciones, sobre todo con la nación murciana, su vecina...»; co-



Don Eleuterio Maisonnave, Juan Tutau y Verges y Santiago Soler y Plá



Sixto Cámara, Froilán Carvajal, Cristóbal Bohórquez, Rafael Guillén Martínez y Enrique Genovés

tizó á poco más del diez por ciento la deuda reguladora, apostrofada inofensivamente por boca de Suñer y Capdevila á la divinidad, relajó en los cuarteles y ante los propios facciosos de Don Carlos la disciplina, y consumía los mayores prestigios gubernamentales en demagógica dictadura parlamentaria, que ni ante la amenaza del general Pavía se rinde á la autoridad de Castelar.

Pero hay en todo ello vitalidad, abnegación, grandeza. La sinceridad en la conducta y el culto á los ideales se sobrepone á toda consideración de interés privado. El Parlamento republicano podrá no reunir la homogeneidad necesaria para constituir un instrumento de gobierno, pero refleja la voluntad nacional. Deserta, tal vez, Salmerón de sus deberes como hombre de gobierno, al negarse á autorizar la pena de muerte; pero ofrece al mundo el más sublime ejemplo de recta conciencia al «abandonar el trono al verdugo» mejor que rendir sus convicciones. La popularidad de Castelar se eclipsa, pero se agiganta el gobernante, que, después de reconstituir el Cuerpo de Artillería, confiesa noblemente sus pasados errores, y declarándose en el Poder conservador, convoca una quinta extraordinaria de cien mil hombres y proclama, como antes lo hiciera Figueras, sus sentimientos religiosos, sin temor al menosprecio de la muchedumbre.

A pesar de tantas y tan crueles pruebas, cuando en la madrugada del 3 de Enero de 1874 los soldados del general Pavía disuelven con incruento simulacro



De izquierda á derecha: almirante Topete, general Zavala, Sagasta, García Ruiz, general Serrano, Echegaray, Martos, Balaguer y Mosquera

de fusilería las Constituyentes republicanas, el territorio español no ha disminuído una sola pulgada, y en medio de aquel volcán hay un pueblo sensible á todos los grandes problemas que pueden interesar á su patria.

Sólo un cuarto de siglo más tarde, cuando la corrupción de las costumbres convirtió la inmoralidad administrativa y el fraude de la ley en principales y casi únicos procedimientos de gobierno, pudo decir don Pedro Moreno Rodríguez, en la memorable información pública que respecto del caciquismo promovió Costa, en el Ateneo: «Los que antaño perseguía la Guardia civil forman hoy la guardia de las autoridades.» Y perdida por las muchedumbres, románticas y apasionadas en 1873, toda fe en las ideas y en los hombres, al transformarse la política en ejercicio de sofistas y logreros, la nación entera se sume en un colapso de escepticismo é insensibilidad moral, que propios y extraños pudieron confundir con la muerte misma.

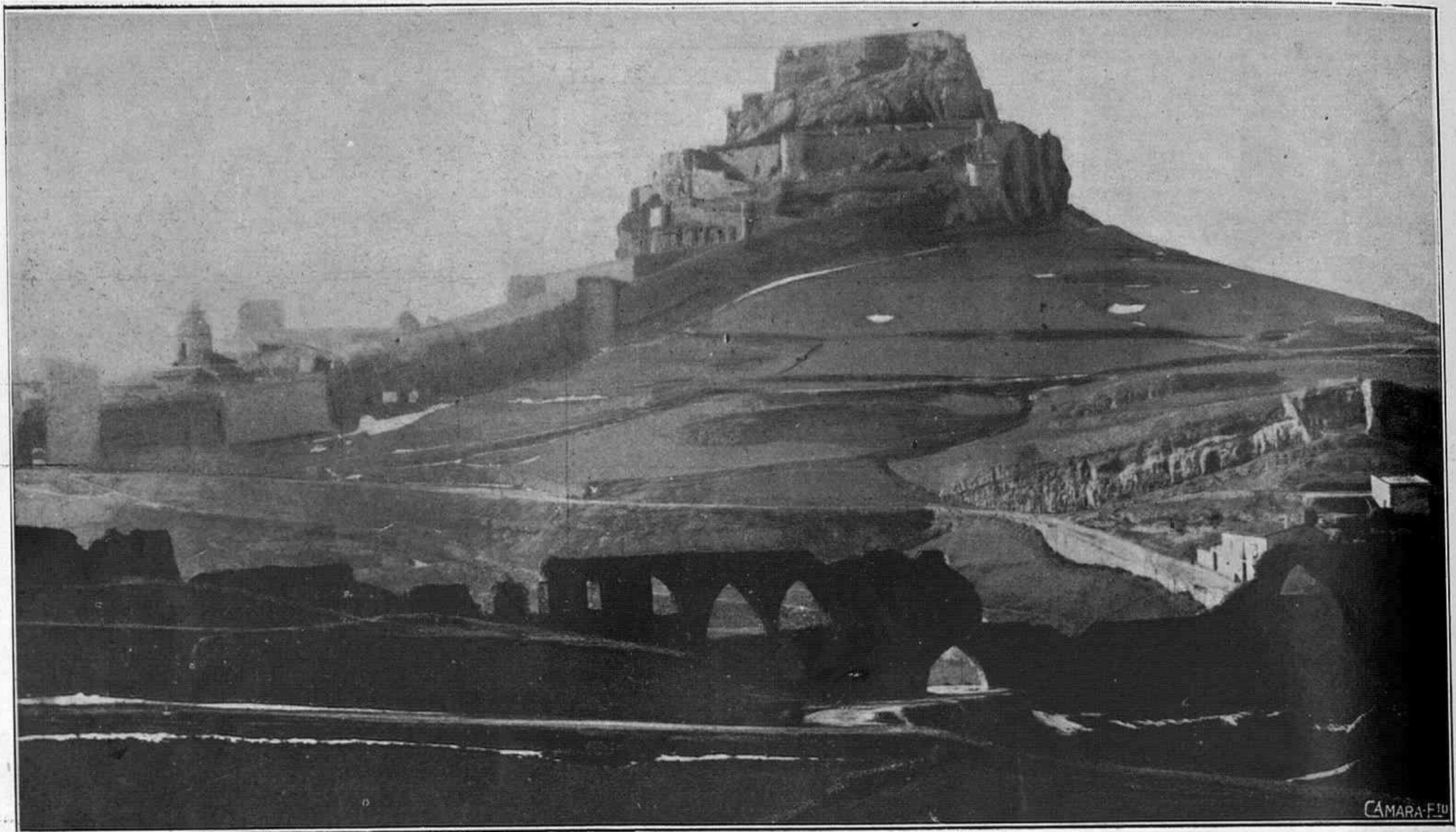
Todavía en 1885 vibra el patriotismo popular frente á «los sucesos de las Carolinas». Hoy el pueblo desconfía, tal vez irremediabilmente, de todos los propagandistas políticos, porque el caudillo de estos ramplones días dejó de convivir con él en el club, en el café, en la plaza pública: se hizo plutócrata, y cuando toca á rebato, ó se escuda en la inmunidad parlamentaria ó llama desde lejos...

A. AGUILERA Y ARJONA



Juan González Hernández, general Contreras, Adolfo Joarizti, José Pérez Guillén «el Enguero», que asistía así vestido á las Cortes como diputado; D. Eduardo Chao, D. Nicolás Estébanez, Roberto Robert y Blas Pierrad

(Fotografías de los periódicos de la época, de las colecciones de la Hemeroteca Municipal de Madrid, que dirige el ilustre escritor D. Antonio Asenjo)



El castillo de Morella, pirámide rota, se alza sobre las rocas con gesto huraño y amenazador

C A M I N O S D E E S P A Ñ A

MORELLA es un sueño realizado en pretéritas edades, y perpetuado en una roca ingente. Imaginad un viaje cuyo punto de partida sea un pueblecito del Mediterráneo, que bien puede llamarse Benicarló. Está amaneciendo; el mar, en una sinfonía bárbara y cautivadora, llama a «sus» hombres, y entre las callejuelas oscuras empiezan á deslizarse las sombras de los pescadores. Canciones ingenuas que son como soliloquios del alma, palpitantes de miedos, de supersticiones, de desconocidas alegrías; voces vulgares que, en la grandeza de aquel escenario, se convierten en ritos sagrados, con los que el hombre va eludiendo las atormentadoras preguntas que el drama cósmico le plantea; rebullicio de vida buena y fecunda, con sus sonidos inconfundibles; ruidos gratos de las cosas útiles: el remo del batelero, el yunque de la fragua, la rueda cantadora en el releje del camino...

Y en seguida, los primeros rayos del sol, que ponen un nimbo de luz triunfal en estos esquemas de la vida; que convierten



«Virgen con el niño Jesús», del pintor valenciano Martín Torner

M O R E L L A , S U S P I E D R A S Y S U A R C I P R E S T A L

en plata las jibas fantásticas de los meandros, que abren cien caminos cegadores y que destacan con una fuerza sobrecogedora las piedras con que, allá lejos, poseyendo al mar, se forma esa prora de cuento que se llama Peñíscola.

Encoge el espíritu dejar este paisaje blando, y ascender hacia las cresterías y hacia las rocas que se anuncian apenas recorremos unas leguas, pasada la blanca y risueña Vinaroz. Vamos dejando atrás masías, pueblecitos, ventas... San Jorge; Traiguera, con sus alfarerías primitivas; La Jano, con sus casas sin alero, como una reminiscencia mudéjar; Anroig, brusca transición entre la suave y feraz llanada que dejamos atrás, y estos bosques de pinos y encinas que llegan hasta cumbres inaccesibles; el Barranco de Vallivana, paisaje dantesco, sin vestigio de humana huella, hasta que allá arriba el santuario de ese mismo nombre anuncia con sus campanas y con su torre que se puede hacer un alto al amparo de la civilización, en medio de parajes de primitiva inclemencia.

Y luego, por entre freos y barrancos, precipicios y torrenteras, entre montañas fantásticas, en zig-zags inconcebibles, se llega al sitio desde donde, como una aparición, llega á los ojos del viajero ese sueño petrificado que se llama Morella.

Morella es una ciudad en perpetuo atalaje guerrero; es, por otra parte, y bien á pesar suyo, una tradición de ferocidad y de barbarie fratricidas: la tradición que le dejaron Cabrera y sus huestes en la carlistada, y que culminó en esta ciudad del Maestrazgo, por haber sido el cuartel general del caudillo del «Pretendiente».

Pero, aparte de esta leyenda que le dejó en herencia el genio bárbaro y sanguinario de un hombre que ni siquiera fué hijo de aquel suelo, Morella guarda en sus piedras, como ninguna ciudad española, el espíritu de la guerra. Se ciñe con un pétreo cinturón que la constriñe y aísla; aprisionada en sus murallas, no ha sentido el afán de romperlas para extenderse; como hace cientos de años, repta por sus calles—barrancos y montañas—, y, desde la pirámide rota de su castillo otea el horizonte—tierras yermas, oscuros peñascales—como si esperara descubrir la avanzada guerrera de otro Jaime conquistador...

Y hasta la exaltación que de ella hacen sus más apasionados historiadores, respira furor bélico.

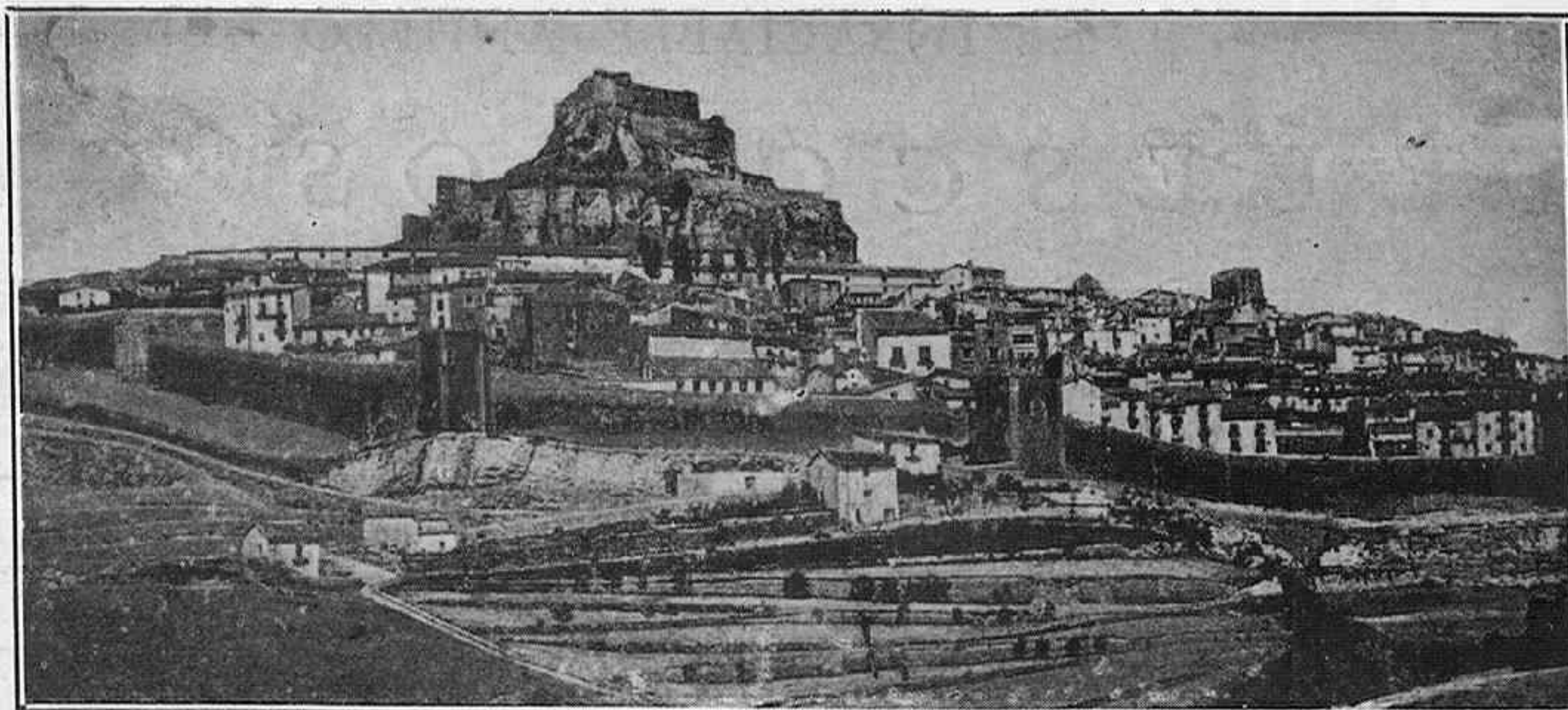
«No hubo privilegio del que Morella no gozara—dice Bellido—; guerra en que no interviniera, ambición que no colmara, heroísmo que no hiciera, honor que no alcanzara y gloria que no mereciera.»

¿No es este el lenguaje que corresponde á la descripción de pueblos dominadores, que tienen como ideal el que significaba Hernando de Acuña al pedir

Un monarca, un imperio y una espada?

Podrá ser Morella una vitalidad guerrera consunta; mas aún guarda una adustez en medio de aquellos páramos, que sobrecoge al viajero y le hunde en ambientes pretéritos de luchas y violencias. Y es preciso

He aquí la ciudad presa en sus murallas...

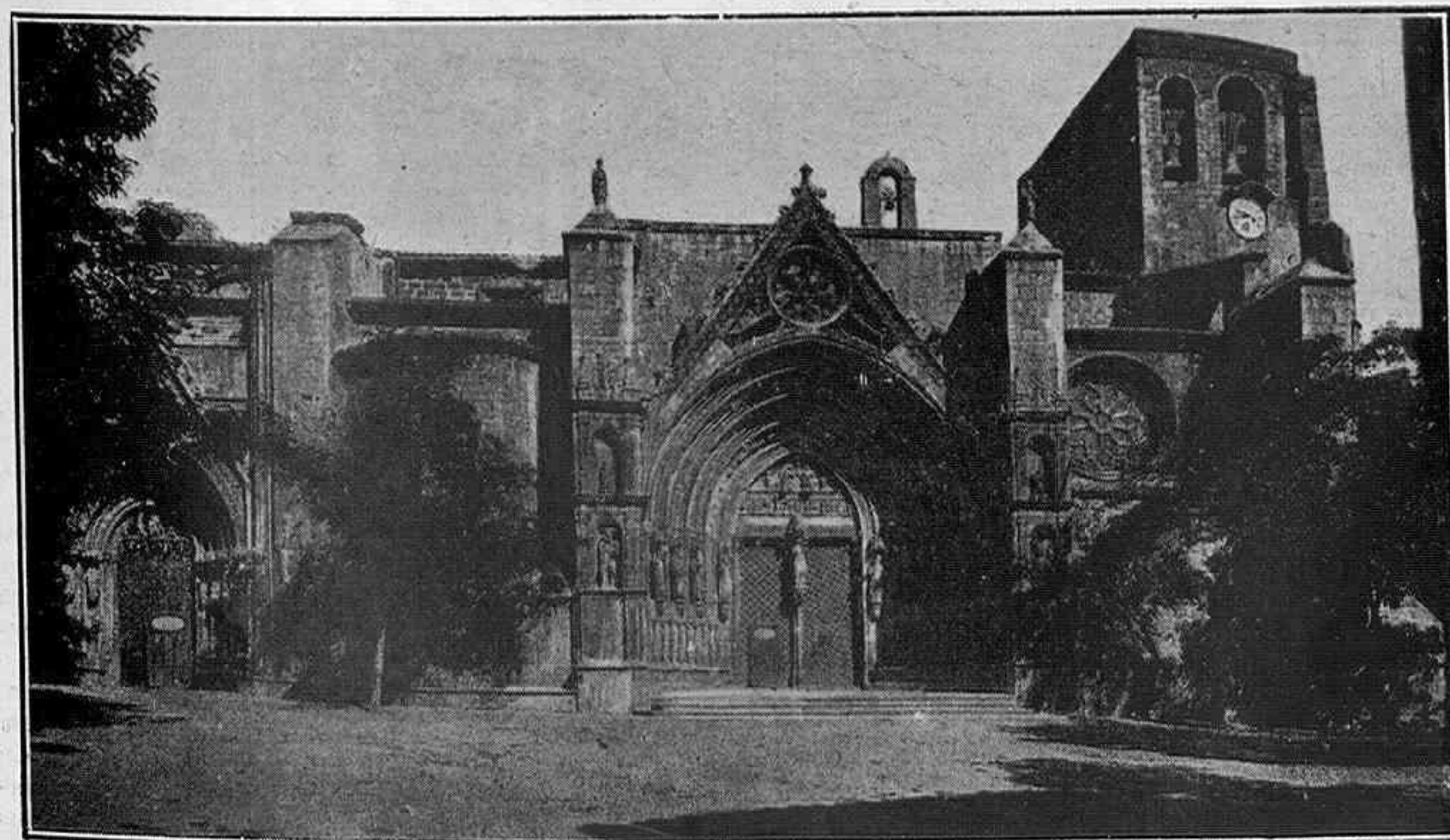


«Nuestra Señora del Sufragio», obra atribuida á Sassoferrato

cobijarse en su magnífica Arciprestal del siglo XIII, para olvidar los furores bélicos, y ante la muda y aplaciente contemplación de sus obras de arte pasar unos instantes en plenitud de goce.

En la Puerta de los Apóstoles, y en su parte-luz, una imagen con el Niño Jesús—magnífica ejecución—es buen anuncio del tesoro que la Arciprestal guarda. Espléndido coro formado de cuatro arcos, con complicadas nervaduras y con una estrella central de ocho puntas; su escalera de piedra calcárea se enrosca á una columna sin más apoyo que el que la une con su interior, y la parte exterior de su baranda reproduce á los tres Magos, la escena doble de la Anunciación y de la Adoración de los pastores y otros motivos religiosos primorosamente logrados por el escultor Antonio Sancho.

Otras muchas obras de arte magníficas encierra esta vieja Arciprestal de Morella; pero ninguna como esa bellísima cabeza de Nuestra Señora del Sufragio, obra atribuida á Sassoferrato, maravilla de expresión humana, y esa otra Virgen con el Niño Jesús sedente, del pintor valenciano Martín Torner. Ambas imágenes, de una perfección asombrosa, son el más rico tesoro que en pintura guarda esta vieja iglesia morellana.



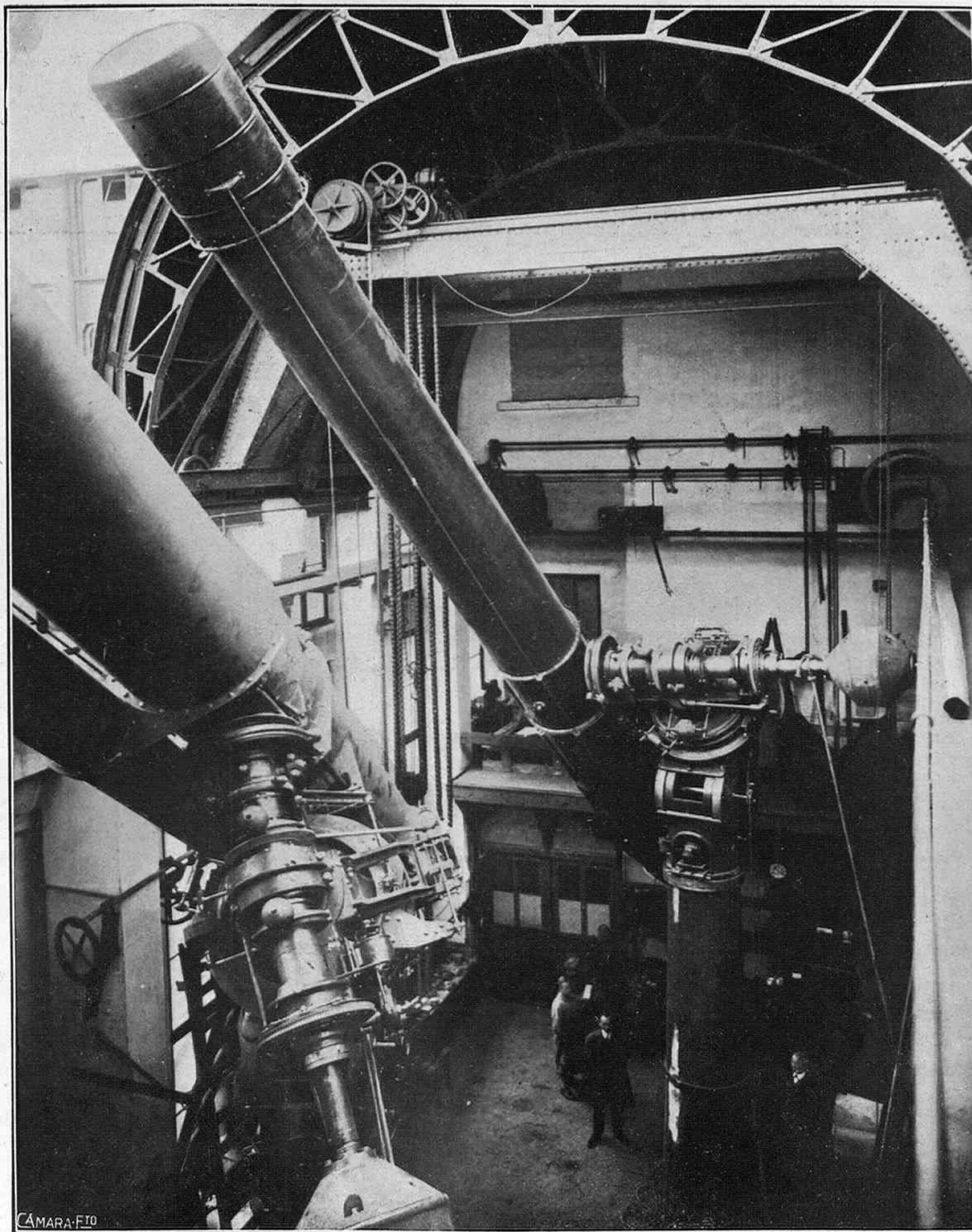
Fachada de la Arciprestal de Morella

Como todas las ciudades henchidas de historia, Morella se nos aparece, al dejarla, con un claroscuro cautivador. Sus murallas son la guerra y la barbarie; sus obras de arte son la paz y la inteligencia; su pasado es como una rama desgajada del árbol de un sueño cesáreo: al dominio por la guerra; su presente es la bella realidad que marca el signo de los tiempos: a la paz por el trabajo. Como á muchas viejas ciudades españolas, le pesa aún su tradición y la pétrea muralla la esclaviza. Esto explica cómo muchos grupos humanos, habiendo entrado ya en el camino de la paz, se afanan por hallar el otro camino hermano que conduce á la libertad; esa libertad que se precisa que vaya viva en la voluntad y en la conciencia, para que los pueblos, aún los más viejos, saltando por encima de las piedras que los circundan, se incorporen á la corriente civilizadora de los que por ser más jóvenes y estar menos cargados de embarazosas tradiciones, cumplen mejor los destinos históricos que su hora les exige.

EMILIO PALOMO

EL INSACIABLE ANHELO DEL «MAS ALLA»

TELESCOPIOS GIGANTES



Un aspecto del telescopio gigante del Observatorio de Belgrado. Tiene un objetivo de 650 milímetros y diez metros y medio de diámetro

UNA casa alemana, muy conocida, de óptica, y sobre todo de óptica científica, está construyendo un magnífico telescopio en que cifra su vanidad, si hemos de juzgar por los alardes que hace de esa construcción.

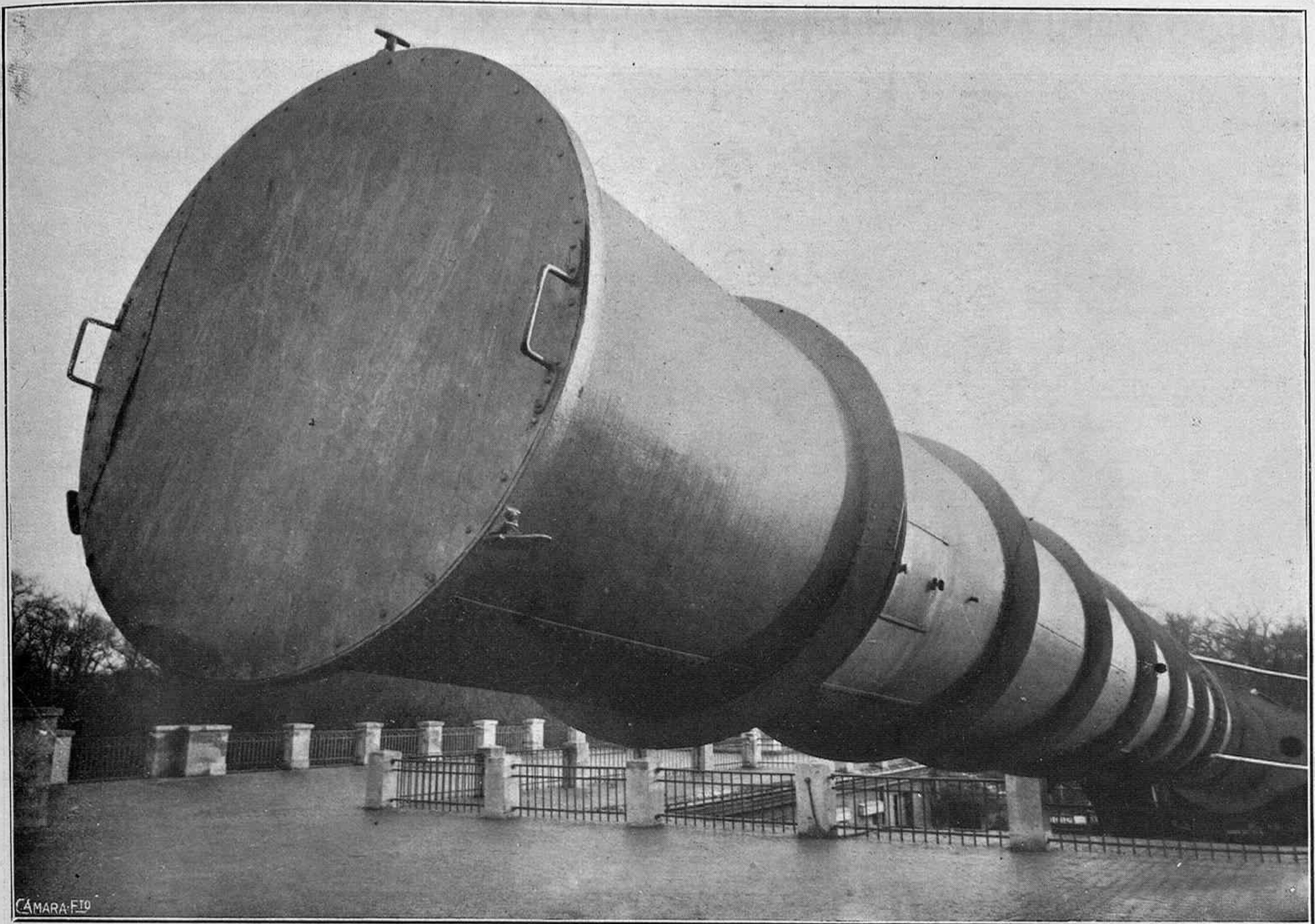
No debería, sin embargo, exhibirle tanto; entre sus obras las tiene más interesantes, dignas de encomio y muy conocidas de los hombres de ciencia; pero quizás, y eso explicaría su propaganda actual, ninguna más apropiada

para producir sensación en el gran vulgo, y sobre todo en el gran vulgo que ama sobre todo lo *kolosal* y ante ello se queda estupefacto, con actitud un poco pueblerina.

En Alemania misma tienen, no obstante, y esto amenguará un poco la estupefacción de los germanos que conocen las maravillas de su tierra, telescopios mucho más grandes aún; por ejemplo, el del Observatorio de Berlin-Treptow, que tiene nada menos que 140 centímetros de

diámetro y una longitud de 21 metros. Bastante más del doble de las dimensiones señaladas para el telescopio de Belgrado, que no pasará de 650 milímetros de diámetro ni de diez metros y medio de longitud.

El telescopio de Berliner-Treptow puede envanecerse de ser el mayor de Europa; pero esa vanidad tampoco es justificada, si se comparan las dimensiones de ese antejo con las usuales y menos aún con las excepcionales en los



Un aspecto del telescopio gigante del Observatorio de Berlín-Treptow, el más grande de los instalados en Europa

grandes observatorios de allende el Atlántico.

Los que podríamos llamar de tipo corriente alcanzan allí diámetros de un metro ochenta centímetros, es decir, cuarenta más que el de Berlín-Treptow, que, sin embargo, en esa dimensión se aproxima a la talla de algunas razas humanas.

Los 180 centímetros de los telescopios americanos representan ya una talla muy de buenos mozos.

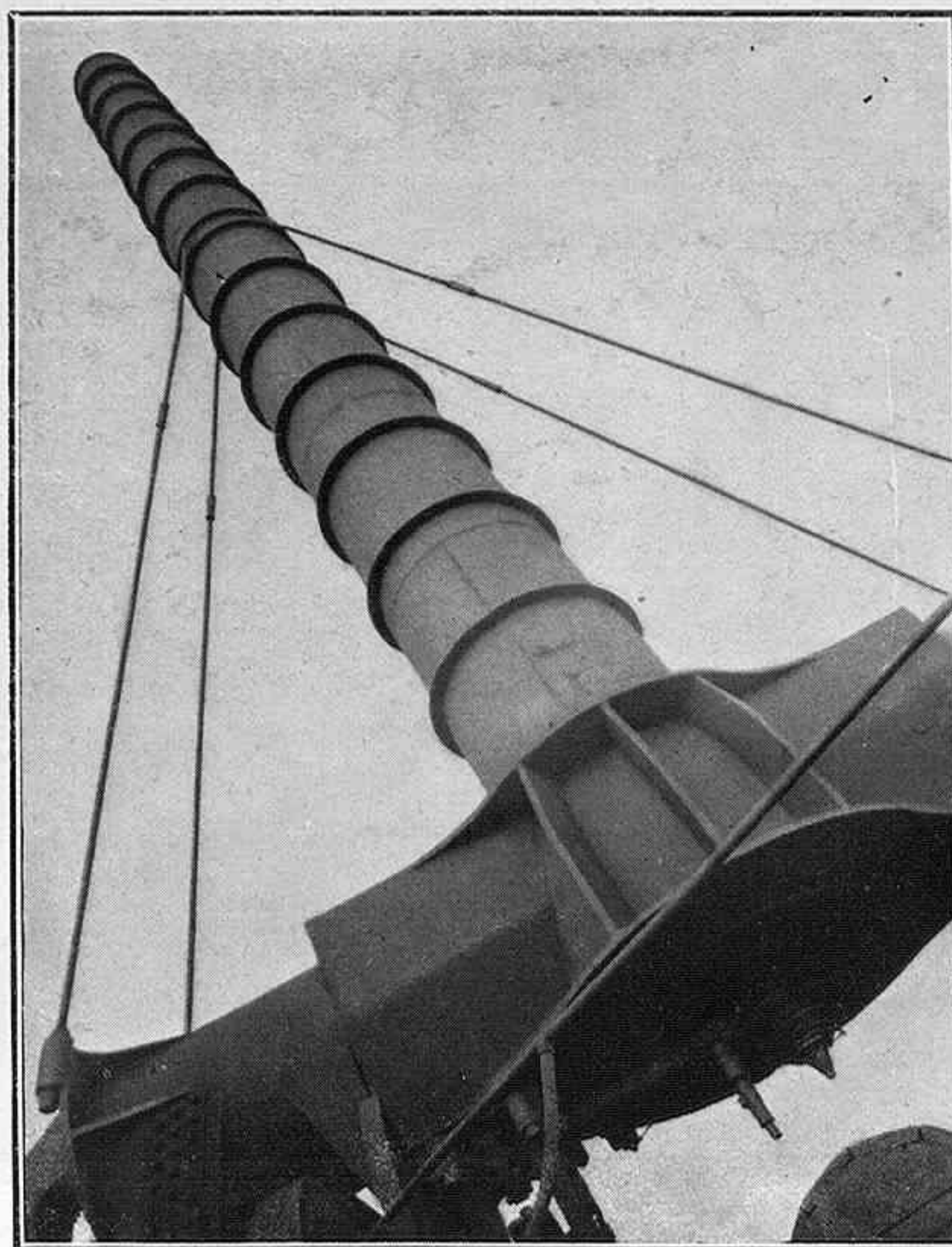
Telescopios de ese calibre tienen el observatorio de Victoria, en el Canadá, y de Córdoba, en la Argentina, por lo menos; pero tampoco esos pueden sentir orgullo.

Tampoco, aunque pudieran pasar por tales en Europa, pueden considerarse como gigantes en América.

Allí mismo tienen el que actualmente puede ser considerado como el mayor del mundo: el instalado en el observatorio de Mont Wilson, que tiene un diámetro de dos metros y medio y una distancia focal que bien podríamos llamar elástica.

Esto parece ya mucho, pero los norteamericanos no lo juzgan aún suficiente: sueñan aún con algo más, con mucho más, y actualmente tienen en construcción un nuevo telescopio, que dejará a todos los tenidos hasta ahora por gigantes en la modestísima categoría de liliputienses.

El nuevo telescopio tendrá, efectivamente, cinco metros de diámetro; es de-



cir, justo el doble del mayor de los actuales.

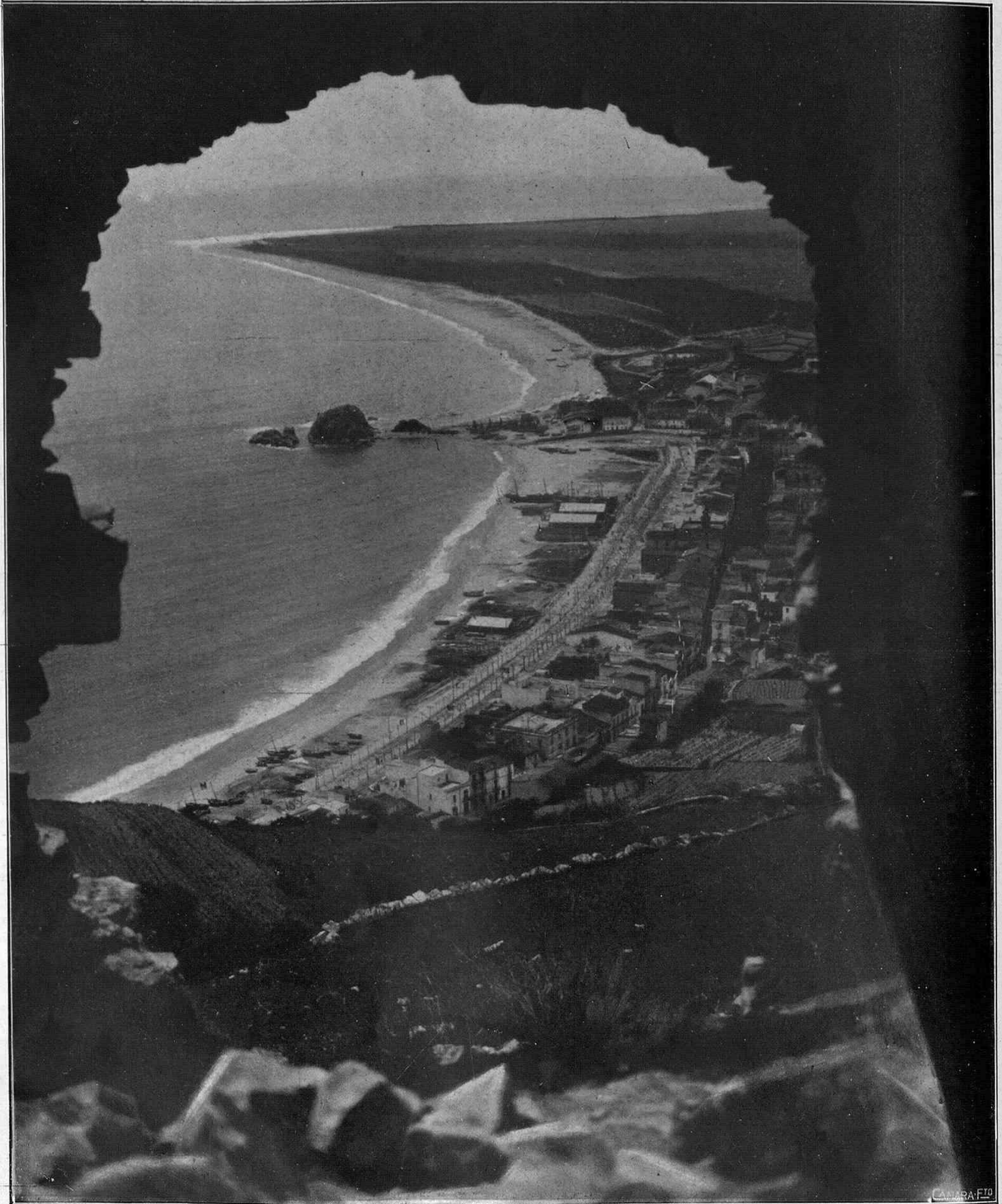
Y como, seguramente, aún dejará muchos problemas sin resolver, no será seguramente el último ni el mayor que construyan.

Es un anhelo constante y lógico de los seres humanos: el anhelo del «más allá», incesantemente perseguido por todos los caminos, y muy de modo singular investigando lo más grande, con los telescopios, y lo más pequeño con los ultramicroscopios; pero por mucha que sea la potencia y la eficacia de esos medios mecánicos, hasta ahora no han hecho sino ir alejando los problemas, haciendo surgir de cada duda aparentemente satisfecha otra duda mayor y más apremiante.

La Naturaleza tiene demasiados secretos y sabe guardarlos bien de la curiosidad del hombre.

Otro aspecto del telescopio de Berlín-Treptow, que tiene 21 metros de longitud
(Fots. Agencia Gráfica)

VIAJANDO POR LA ESPAÑA PINTORESCA



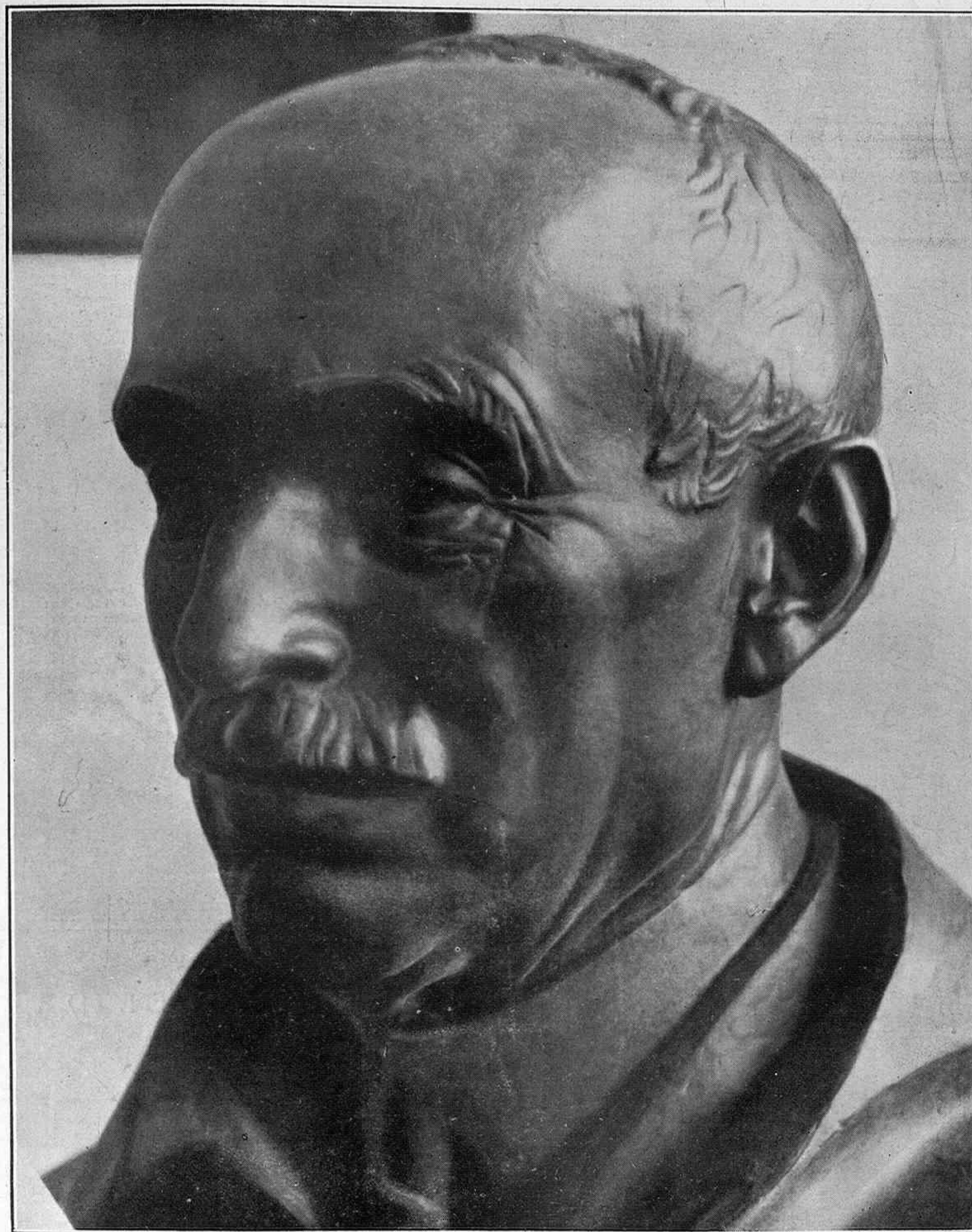
Vista de Blanes desde las ruinas del castillo de San Juan

(Fot. Amat)

CAMERA FTO

Una figura madrileña que desaparece

EL DR. ESPINA Y CAPO



Busto en bronce del Dr. Espina y Capo, obra del ilustre escultor Ortells

HA muerto en Madrid un hombre de gran relieve científico y social, el eminente médico D. Antonio Espina y Capo.

Especialista muy merecidamente renombrado en enfermedades de pecho—cardíacas y pulmonares—fué uno de los primeros y de los más constantes animadores de las campañas anti-tuberculosas, y su nombre merece figurar, vinculado por la gratitud social, entre los iniciadores de esa labor defensiva, precursores muy eminentes de las campañas actuales.

Médico de la beneficencia provincial desde muy joven, en sus salas del hospital y en su consulta tuvo abundantísima clínica y fértil campo de estudio, que su perspicacia, su entendimiento y su cultura aprovecharon muy bien,

Durante muchos años su autoridad en fisiología fué indiscutida, y en Panticosa, donde anualmente actuaba durante algunos meses como médico consultor, sus dictámenes hacían fe.

Con su pluma en las revistas profesionales, y con su palabra en las sociedades científicas, llevando siempre á unas y otras las realidades de su práctica profesional, hizo siempre labor seria, de médico á la antigua usanza, de los que sabían poner á la misma altura, muy elevadas, la ciencia y la conciencia.

Antonio Espina y Capo fué, además, muy madrileño y popularísimo por su generosidad y el afectuoso trato que solía prodigar á los humildes.

Aparte sus obras científicas, deja una muy

interesante: una serie de tomos en que fué consignando cronológicamente los recuerdos de su vida, y una serie de siluetas, muy interesantes, de las gentes que durante ese período se destacaron en la vida madrileña.

Esas páginas, francas y sinceras, tienen un enorme interés documental, y en ellas, como en los retratos que Espina trazó de sus contemporáneos, hay juicios muy sinceros y que por serlo y nacer en un espíritu noble y ponderado, como el de su autor, son generalmente atinadísimos.

El distinguido escultor Ortells ha hecho un hermoso busto en bronce del Dr. Espina y Capo, que contribuirá, por su acierto, á conservar la memoria del eminente médico.



Abrigo de terciopelo azul claro, guarnecido de piqué blanco

(Modelos Siemet)

Traje dos-piezas en jersey de lana negro, adonado con trencilla



Vestido de «crêpe satin», con amplio vuelo en la falda



Vestido de «crêpe» de China color «beige», con estampación en rojo

(Modelos Martial et Armand)

Abrigo de seda guarnecido de lynx

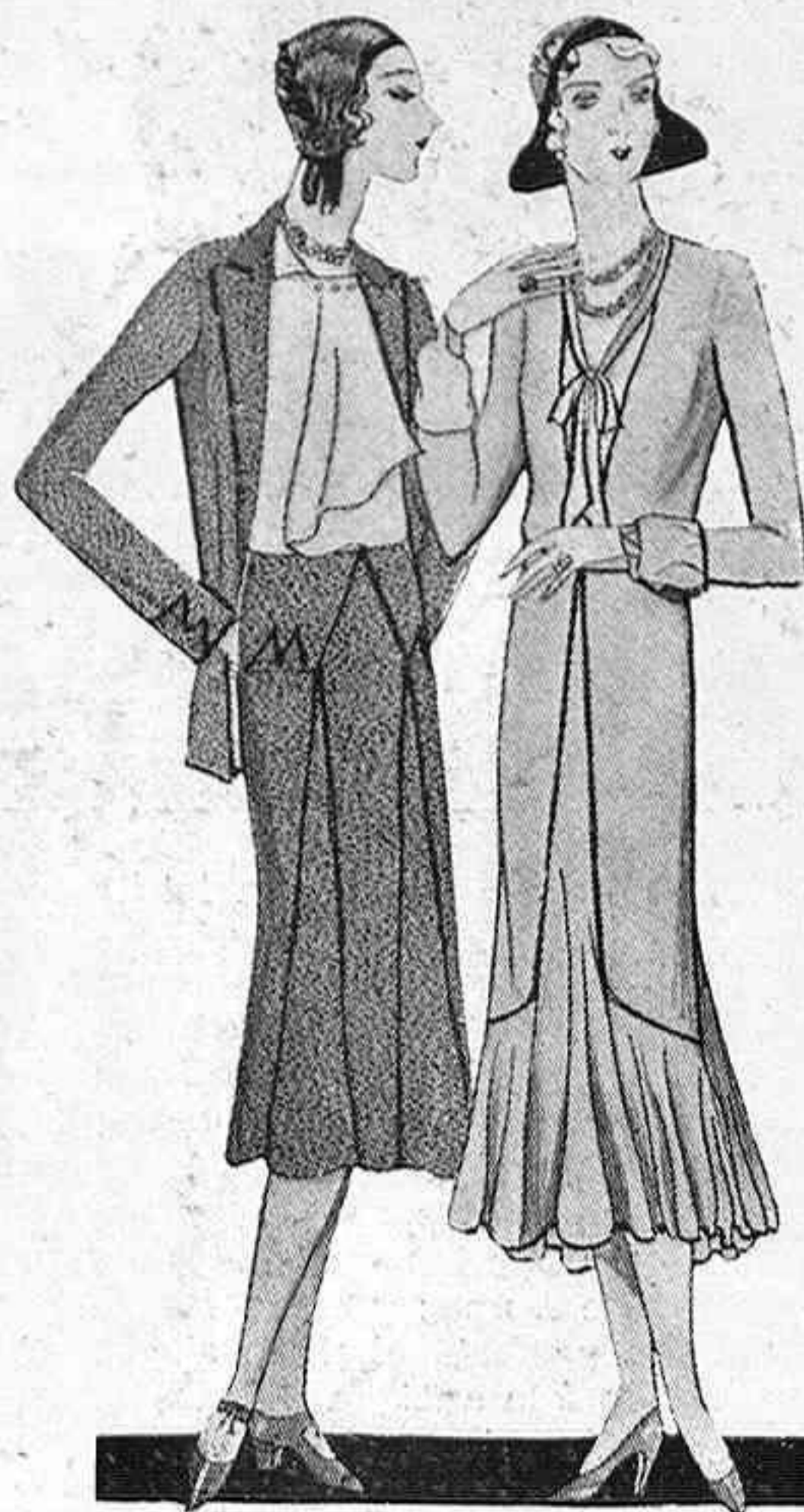
Elegancias

LA MUJER

LA mujer española se ha lanzado á la conquista del automóvil, y hoy se cuentan por centenares las que poseen el *carpet* rosa, todo lo cual ha sucedido en el espacio de año y medio ó dos años lo más.

Actualmente, cuando el guardia urbano suspende el tráfico para dar paso á los peatones, de cada veinte «autos» parados, vemos, cuando menos, tres ó cuatro ocupados por mujeres que los conducen ellas mismas.

Poco á poco, nuestros ojos habituados á contemplar á la mujer como mujer simplemente, se han ido acostumbrando á la invasión. Las conductoras de automóviles representan una nueva manifestación de la independencia fe-



Vestido de lanilla inglesa y blusa de seda blanca

(Modelos Calvayrac)

Vestido de «crêpe marocain», con el talle alto

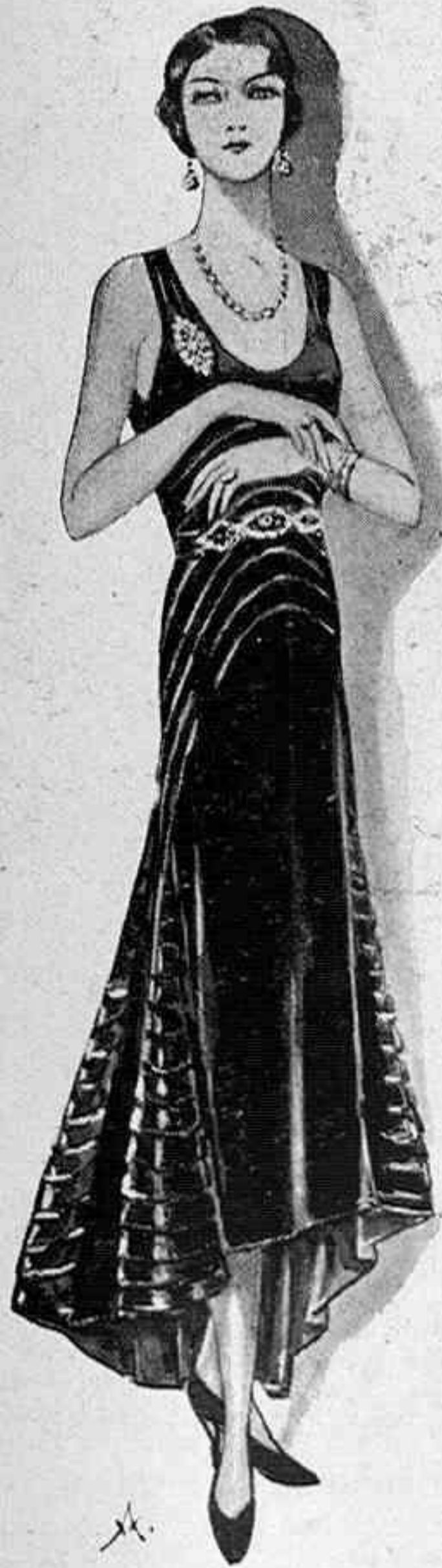
Y EL DEPORTE

menina, y lo que es más aún, un ansia de rivalidad con el sexo fuerte.

El hombre transige con este acto de la soberbia femenina, por la satisfacción que le produce ver á una muchacha manejando el volante; pero el deporte del automóvil acarrea infinitos contratiempos, difíciles de resolver por la mujer, cuya feminidad y delicadeza parecen más propias de otros menesteres.

Generalmente, las damas que conducen sus «autos» son muchachas «bien», muy modernas, que prefieren ir solas, ó, cuando más, con la compañía de uno de esos perros *griffones* ó lobos, de tan magnífica apariencia.

Cuando el paseo se efectúa por las calles,



Vestido de terciopelo «Dahlia» que lució la señora D.^a María Teresa Luque de Capmany en el baile de la Cruz Roja celebrado en Barcelona



Vestido de terciopelo negro y tul y capa de terciopelo, con cuello de armiño. «Toilette» de la Sra. D.^a Carmen Torres de Domech, en el baile de la Cruz Roja celebrado en Barcelona



Vestido de «lamé» de oro y plata que llevaba baronesa de Seguz en el baile de la Cruz Roja celebrado en Barcelona

parques ó por los alrededores de la población, todo va bien; lo desagradable es la *panne*, el contratiempo, á cien kilómetros de la ciudad.

Fémína conduce, segura en el volante, su lujoso *cabriolet*; pero un perro, una gallina que se interpongan en su camino, son lo suficiente para que, excitada su sensibilidad, y sin el dominio de sus nervios, ocurra el insospechado accidente.

La reparación en la carretera de una avería en el motor; la operación de inflar una cámara, cambiar una rueda ó manipular en el depósito de la gasolina, no tiene importancia para el hombre, pero sí mucha para la mujer, que ha de cuidar siempre de sus manos suaves y blancas y de sus uñas bien pulidas y rosadas.

El deporte automovilista es sacio, contrario al refinamiento propio de las damas. Estas destacan únicamente en toda la plenitud de su belleza y elegancia, muellemente instaladas en el interior de una lujosa *limoussine* guiada por manos varoniles.



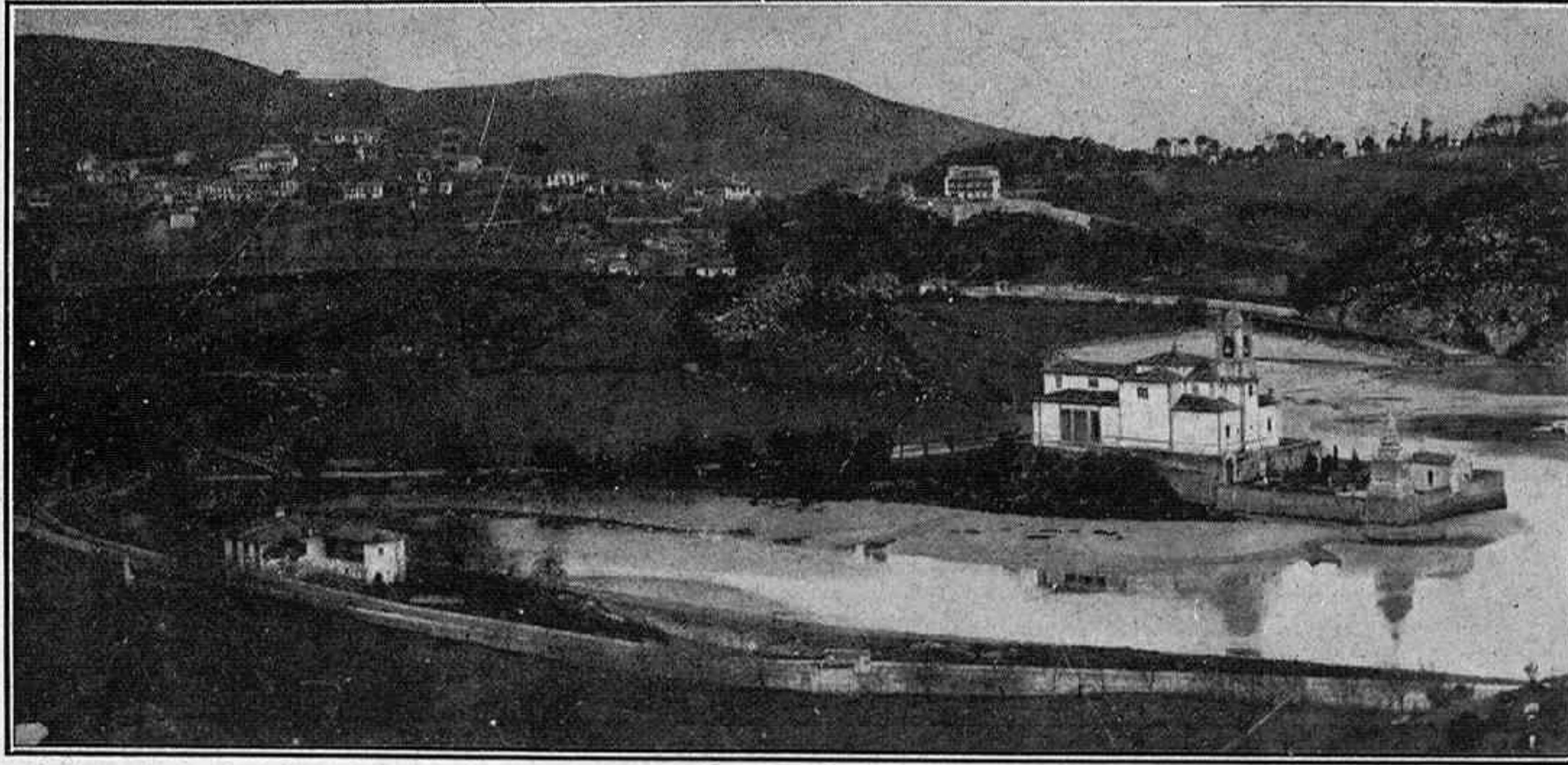
Vestido de tul negro bordado en azabache y «diamanté», y abrigo de «astrakán» con cuello de visón, que llevó la condesa del Valle de Canet, presidenta de honor de la Asamblea de la Cruz Roja de Barcelona, en el baile de la Cruz Roja

Nada más grotesco que una mujer que tenga que cambiar en la carretera sus femeninas prendas por el *mono azul*; si bien á primera vista la favorece, porque la da cierto aire de desenfado y travesura, al cabo su aspecto es desagradable por la suciedad de la prenda, llena de grasa y de tierra.

A veces, la avería es algo serio, que obliga á la automovilista á hacer esfuerzos impropios de su sexo; trabajos que destrazan su tocado y su maquillaje.

Pero lo verdaderamente grave para la mujer que se lanza á correr por las carreteras, sola, sin el auxilio de un mecánico, es sufrir un accidente irreparable por el momento, que la obligue á pernoctar en el camino, dentro de su mismo automóvil, expuesta á mil contrariedades y peligros.

ANGELITA NARDI



... en la mansa pendiente del otero que confina con el histórico Monasterio benedictino...

LA PESCA DE LA BALLENA EN EL CANTABRICO

Una anécdota y unos datos interesantes

A siete kilómetros de Llanes, en la mansa pendiente del otero que confina con el histórico monasterio benedictino de San Antolín, hay un bello pueblecillo que luce risueño á los primeros destellos del sol naciente. Bordea sus cuidados campos una tranquila rada, en cuyas límpidas aguas se refleja, coquetona, la esbelta torre de su panorámica iglesia.

A la entrada de esa rada, «la Vaca de Niembro», ingente ante las arremetidas constantes del mar, rompe en néveas y juguetonas espumas las furias del Cantábrico, que en encajes caprichosos van á morir en la playa de «Toranda».

Allí hay una «casa de la ballena», que enseña los jirones de sus muros deshechos, entre las zarzas y los despojos de las algas del mar. Esa playa fué escenario de las proezas de unos llaniscos, que desde ella salían á dar caza al cetáceo. Apenas se remueve la arena dorada, se encuentran residuos y despojos de ballenas. Ante nosotros tenemos dos grandes trozos óseos que fueron potentes costillares de una de ellas. Más profundo, está el resto del esqueleto, que yace desde tres centurias enterrado y que todos los inviernos deja á descubierto la corriente aradora del océano.

Ese esqueleto tiene su historia macabra. Un buen día, fatídico para los balleneros de Niembro, el vigía de la casa de la playa anunció la presencia del mamífero, y con presteza salieron las «pinazas» en su persecución. Ya la destreza de los arponeros había herido el lomo gigante y desaparecía la mole grisácea bajo el cabrilleo de las ondas. Arriaban y seguían la persecución los marinos, y cuando más entusiasmados y seguros estaban, un coletazo imponente hizo zozobrar las débiles embarcaciones. Los pescadores se trocaron en víctimas, y todos pagaron con el tributo de sus vidas la audacia de su empresa. En un mismo instante, las mujeres todas de los marineros de Niembro y Barro—pueblos gemelos de la misma parroquia—vieron llegar arteramente á sus hogares el desconsuelo de la viudez.

Un acatamiento supersticioso hizo respetar los restos de la ballena, que al fin muerta, fué arrojada á la playa por las olas del mar. Nadie aprovechó sus despojos, porque supondría poner precio á la vida de los que la perdieron en su

lucha con el acuático mamífero. El mar se encargó de enterrarle, y desde hace tres siglos, anualmente, como en periódico aniversario, descubre y cubre con sus arenas el esqueleto de la causante de tan extraordinario naufragio.

Eso dice la tradición y eso confirman los hechos. Pero también la historia asocia su testimonio escrito en un libro de cuentas del Municipio llanisco, que dice en sus amarillentos folios, con caracteres cursivos de la época: «1650. Febrero 19.—Para socorrer á las familias de los naufragos de la playa de Toranda». Y transcribe los nombres de los balleneros, entre los que figura el sacristán.

Aquel día se acabó en Niembro la pesca de la

ballena; nadie más, que se sepa, volvió á dedicarse á ella. El relato de la hecatombe perduró en la memoria de los hijos de estos pueblos, y se cantó el episodio en un libro, que no hemos podido ver, porque sin duda se extravió, pero del que oímos hablar á quien merece testimonio de verdad y nos asevera que él leyó. (Un lobo marino que lleva aún erguidos sus ochenta y cuatro años.)

Más lejos, entre los cortados peñascos del acantilado del «Cabo de la Mar»—punto culminante de la costa—, hay una capillita que, cercada cual fortín de defensa, encierra en sus muros la imagen de San Antonio. Esa casa fué construída por el Cabildo de Mareantes de Llanes en los albores del siglo xvi. Sitio estratégico para la vigilancia del mar, allí pusieron los marinos su vigía, en la que alternaban los pobiadores de Nueva, alistados en el gremio, y las avanzadas que los llaniscos enviaban para velar no se escapase cualquier ballena que pasara próxima á aquellos confines.

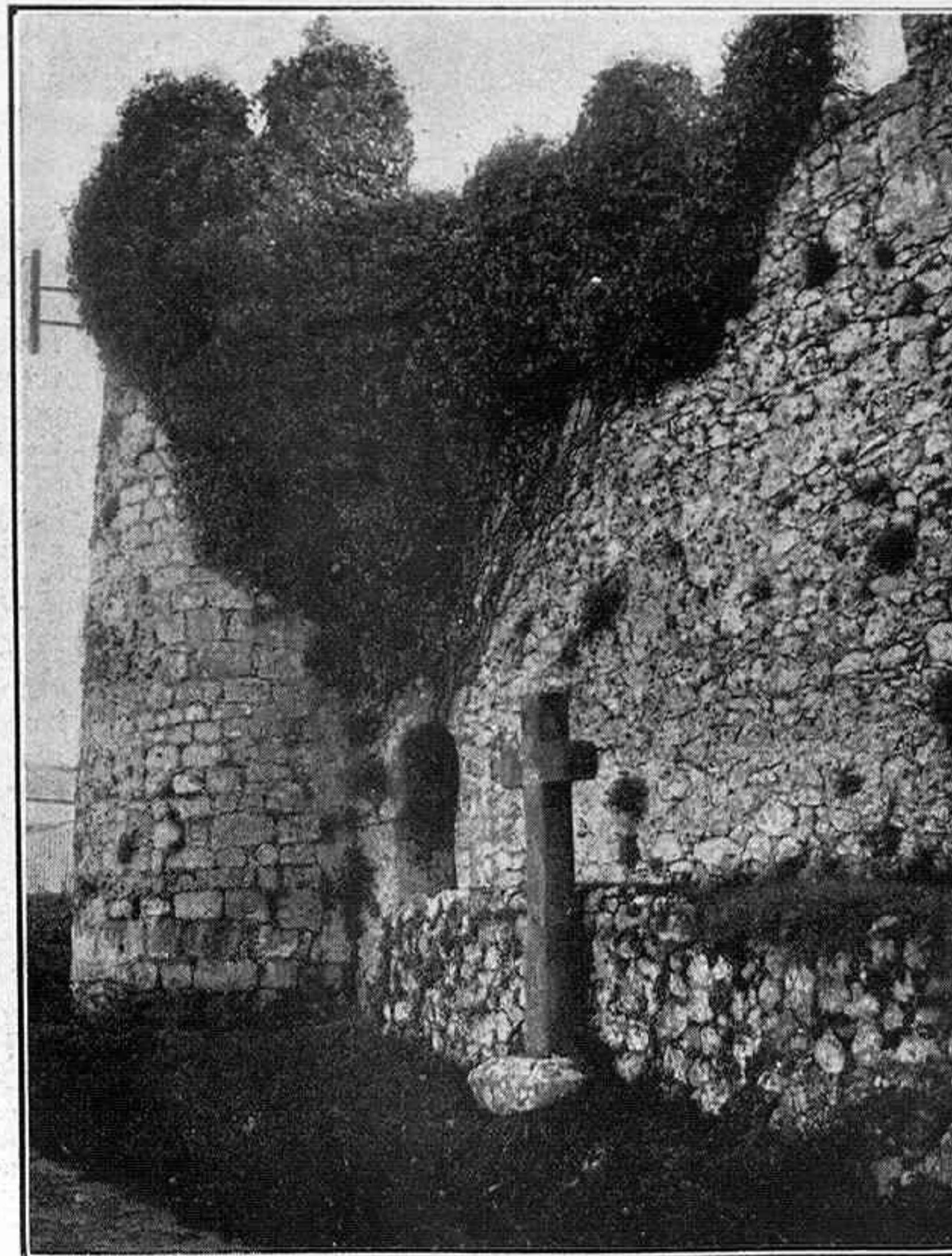
La playa de «Cuevas del Mar»—lugar poético que eligiera *Pepín de Pría* para escenario de su poema *Nel y Flor*, uno de sus celebrados libros de verso bable—era el refugio de las «chalupetas y pinazas» que habían de iniciar la persecución mientras acudían los del puerto de Llanes, avisados al estilo primitivo, por hogueras, que con sus columnas de humo en el día, ó sus resplandores, en la noche, sirvieran de señal convenida.

A este testimonio de la «Casa de los balleneros» une también la Historia su luz, y en la Chancillería de Valladolid estarán archivados los legajos del pleito ruidoso que el Cabildo y el «Reximiento» de Llanes promovieron á los del Valle de San Jorge por no querer cumplir con el compromiso de vigías.

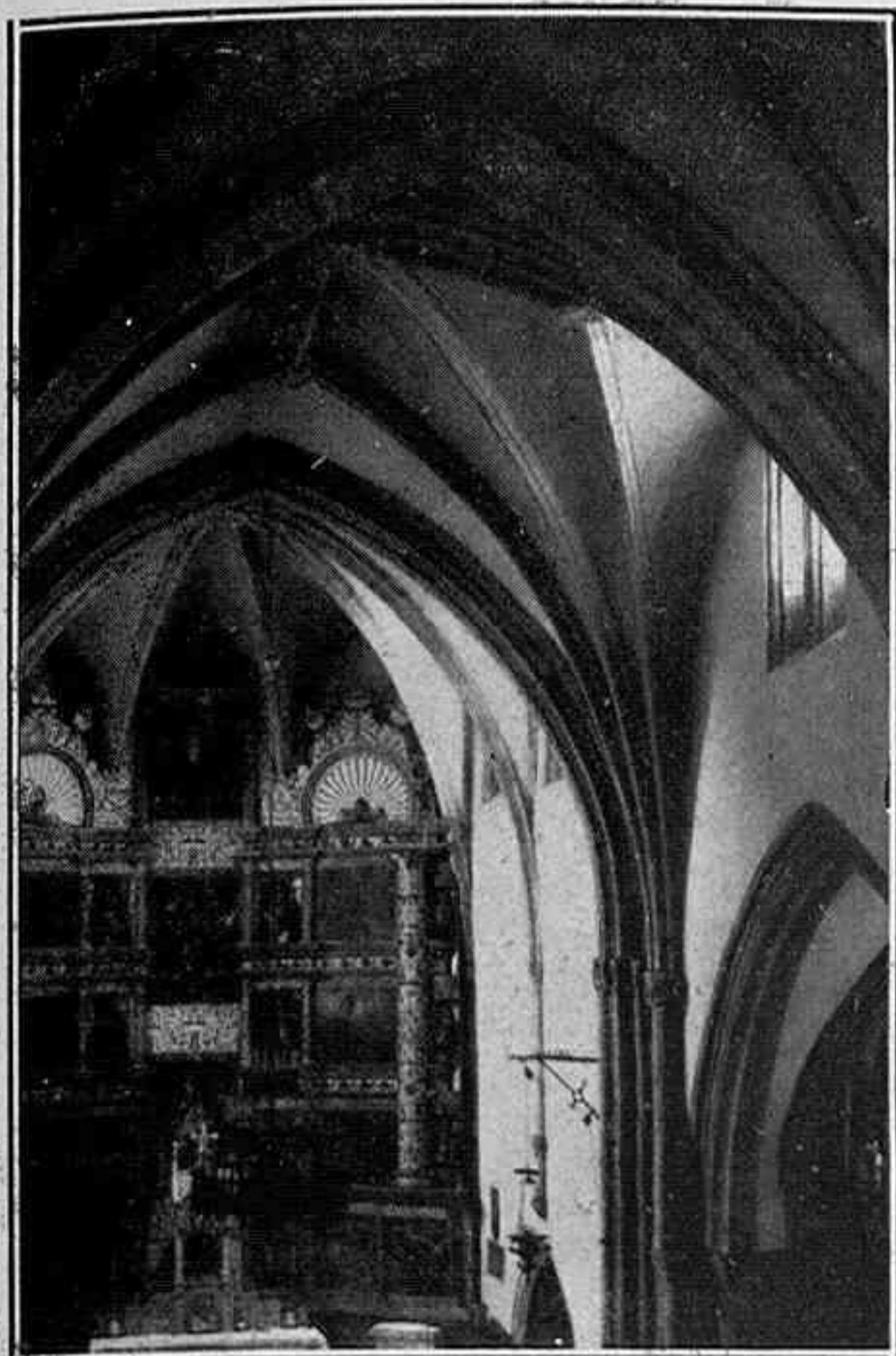
Esos eran los puntos elegidos por el Gremio de Llanes para facilitar su labor de pesca.

De la importancia de ésta nos dicen estas cifras, sacadas del libro de cuentas á que venimos refiriéndonos.

El año 1569 se subastó «El puerto de la ballena»—como se llamaba al arrendamiento—en 8.228 maravedís; y dentro de varias alternativas, como las de 1578, que dió 12.257, más 7.480 de los «entrenicos», sube el 1583 á 28.900, para culminar el 1601 en 115.616 y subastar-



... cercada cual fortín de defensa...



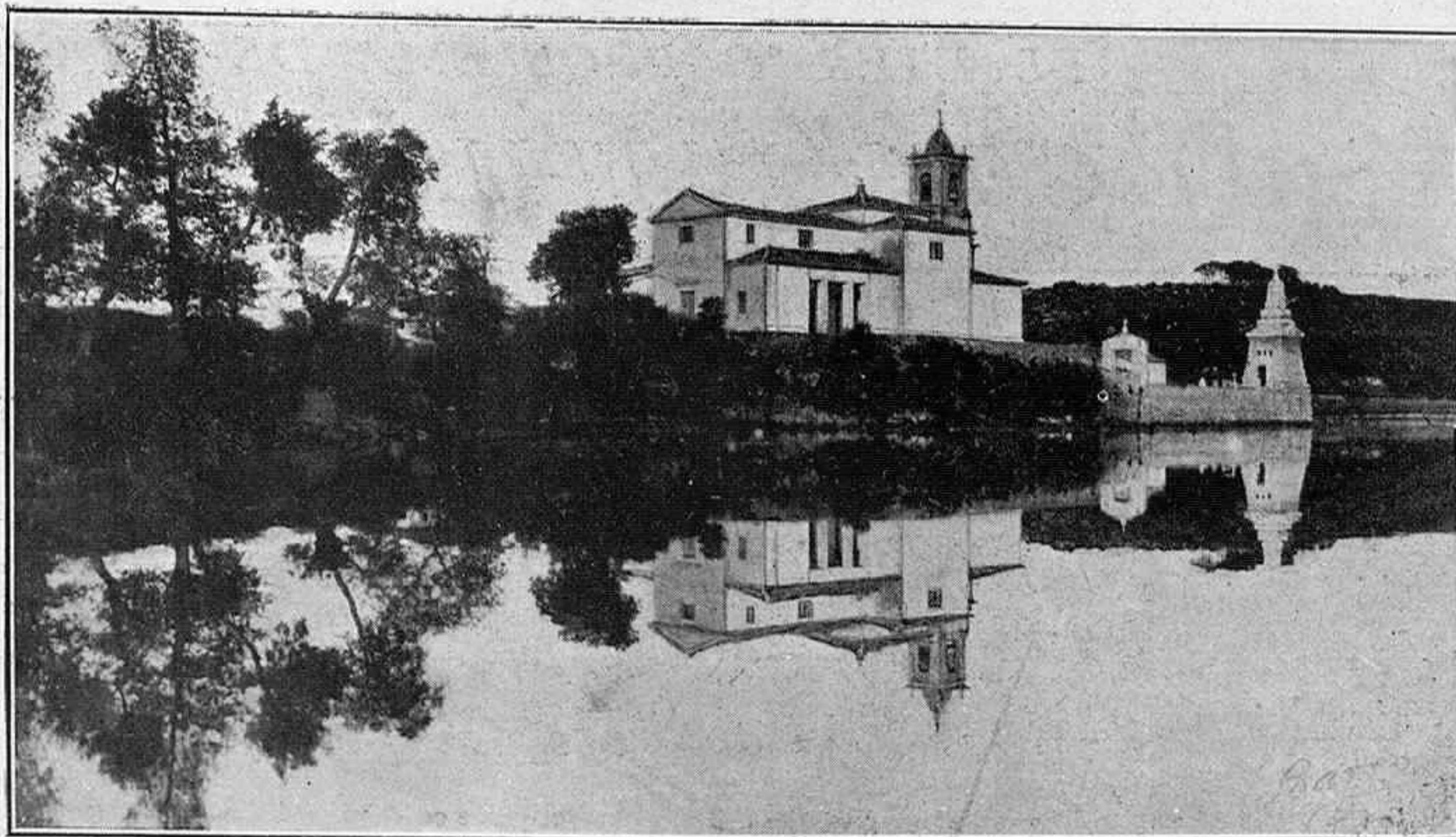
... los doce beneficios de su iglesia de que era presentero el pueblo

se el 1602 por tres años, para poder pagar al prelado llanisco Junco de Posada su préstamo, con que redimieran los «oficios» en 561.000.

Poseemos las cifras del producto de esas pescas hasta el año de 1638. A partir de tal fecha, no vuelve a registrarse en los libros dato que hayamos podido sorprender. ¿Es que desapareció el cetáceo de nuestras costas? ¿Es que ya no ingresaba en arcas del acervo común el producto de sus ventas?...

Lo que sí no cabe dudar es que aunque no fuera muy subido el precio de las subastas, sí lo era el de las costeras. Y así nos describe la tradición el traje dominguero de nuestros pescadores, de terciopelo negro, guarnecido de alamares y botones de plata. Y la Historia nos suministra datos bastantes para poder darnos cuenta de la idiosincrasia de aquellos pretéritos pescadores y de su altiva independencia, en la que un amor propio exagerado, que tenía que reposar sobre la autonomía de un bienestar económico, encontraba ocasiones para rebelarse contra toda intromisión y para sacar incólumes las libertades llaniscas de los zarpazos que el carácter dominante de los señores les asestaban.

Una confirmación de estos hechos está registrada en los documentos que se archivan en



... en cuyas límpidas aguas se refleja coquetonamente la esbelta torre...

Simancas, de donde los hemos desenterrado cuando allá fuimos subvencionados por la Diputación asturiana.

Allí se trata de la marcha *quiotesca* de los doscientos llaniscos del Concejo de la antigua Aguilar, hoy Concejo de Llanes, que cual nuevos caballeros andantes, fueron á Tordesillas cabalgando en sus *Rocinantes*, escoltados por escuderos, á ponerse al servicio de la reina y á conquistar el título de «fidalgos», acudiendo al llamamiento que los Reyes Católicos hacían á sus vasallos y les recompensaban con el privilegio de la hidalguía, ya que de otro modo no podían pagarles á los que les sirvieran sesenta días con caballo y armas y á costa propia.

Al volver con su nuevo título, entablaban lucha de por vida contra los nobles, que no querían reconocerles su hidalguía, y tuvieron que claudicar inscribiéndoles en los padrones de nobleza, si bien dándose la satisfacción de apelar á estos nuevos «hidalgos de privilegio».

Y así vemos en esos padrones apellidos bien significativos, cual «Juan Sardina, Pedro Tolina, Sebastián Crucete, Juan Pérez del Puerto, Felipe Figón, Juan de la Marina, Juan Ortiz Besugo, Cosme Domínguez de la Ballena», etcétera.

Y tratar *tête a tête* con los señores y los clérigos, en los «concxos» celebrados en el cementerio, sobre las tumbas de sus antepasados, los asuntos más trascendentales de la vida concejil, votando é imponiendo sus candidatos para jueces y regidores, ó para ocupar los doce beneficios de la iglesia, de que era presentero el pue-

blo, habiendo llegado alguna vez á las manos, como se desprende de la «concordia» celebrada en 16 de Octubre de 1448, «para quitar escándalos maldizientes» y evitar como «aconteze de fazer oropnes (*sic*) é escándalos y que se han seguido sobre ello muertos y otros dapnos, *cordenamos* entre nos» (Concejo, clérigos, capellanes y arcipreste) «las bases para reglamentar el nombramiento de los beneficios y ordenar sus trámites.»

Y llegó á tal su desconfianza, que no considerando suficiente garantía el envolver las candidaturas en bolas de cera, factibles de fraude, acordaron en 1579 sustituirlas por «avellanas de plata», en cuyo interior se encerraban desde aquella fecha.

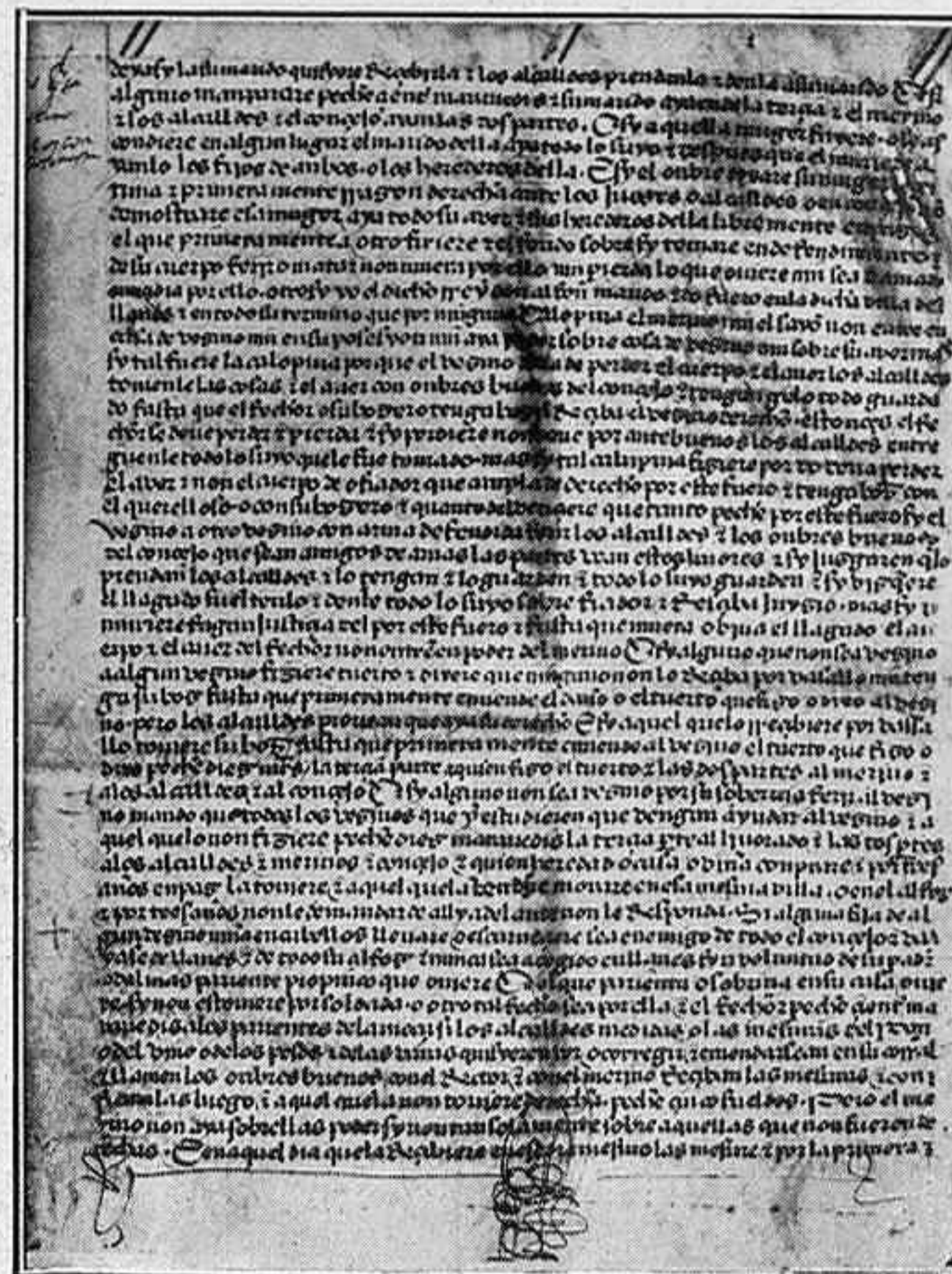
La organización de su Municipio es otro tema también de interés, y no creemos incurrir en petulancia al afirmar que en ella pueden aprender muchas cosas los Municipios de hoy, y que constituyen una fuente para los comentaristas de Derecho. Eso será para visto otro día.

VICENTE PEDREGAL Y GALGUERA

(Fots. Pepe)



... en el cementerio, sobre las tumbas de sus antepasados...



Folio del código que contiene la confirmación del «Fuero» por los Reyes Católicos

EL ÉTERNO PROBLEMA DE LA CIRCULACION

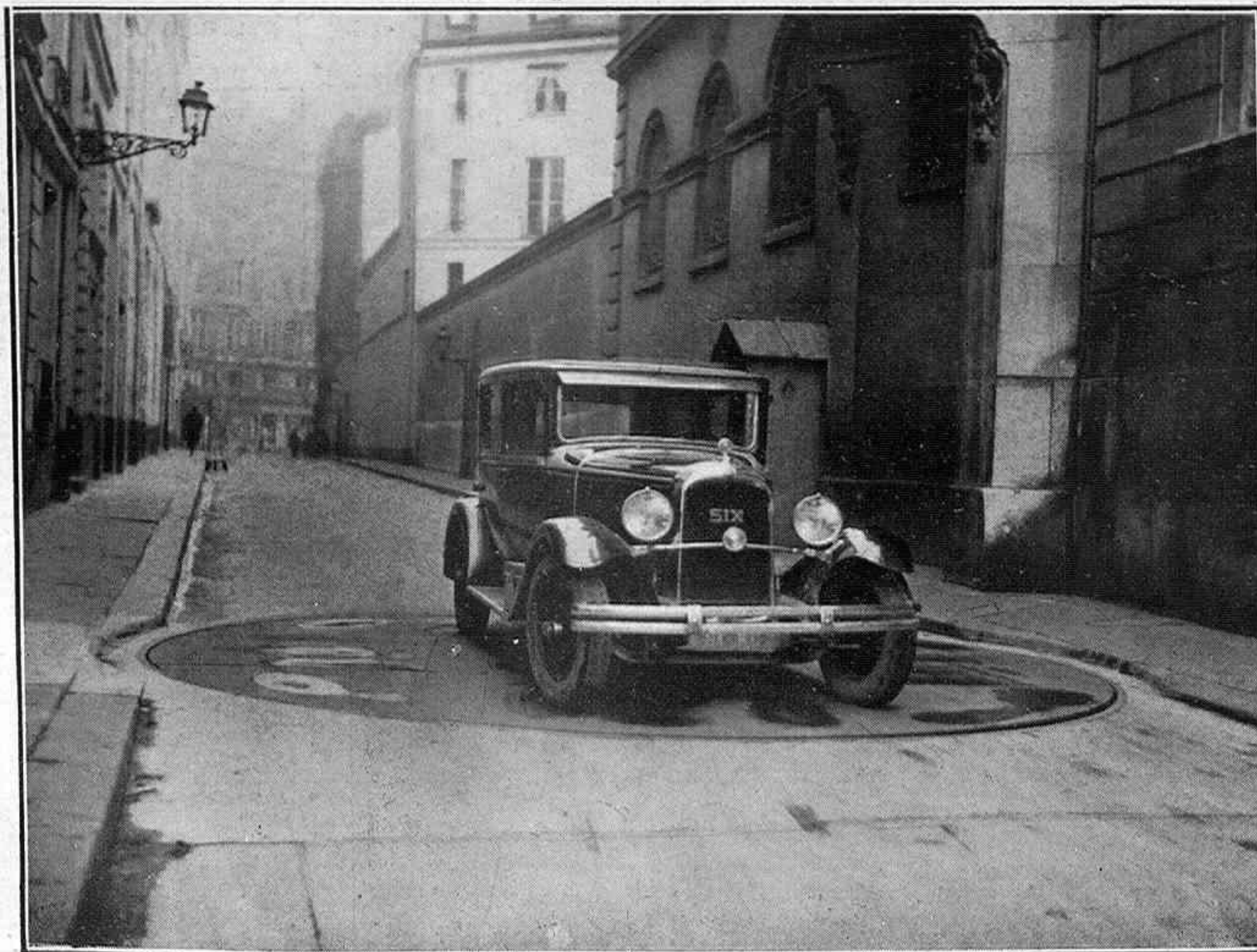
ASPECTOS NUEVOS DE PARIS



La plaza Vendôme, de París, en uno de los momentos de mayor afluencia, parece un cocherón olvidado

Los problemas de la circulación urbana, que parecían irresolubles, han tenido, ó por lo menos han comenzado á tener, en París, una solución inopinada. Como en Madrid, los *simones* hace algunos años pasaron rápidamente del extraordinario esplendor que los hacía creerse dueños de Madrid, á la terrible decadencia que los arrumbó en los grandes almacenes de las «Américas», dejando algunos ejemplares como documentos históricos y perseguidores de féretros, los «auto-taxis», que se habían enseñoreado de París y, por circular excesivamente, no dejaban circular á los peatones, han parado súbitamente, y parados siguen; ya se puede circular cómoda y descuidadamente por vías antes intransitables de la gran ciudad.

Ese milagro le ha producido, de la no-



La primera placa giratoria instalada en París para facilitar los virajes de automóviles

che á la mañana, el aumento de precios en las tarifas de los «autos» de plaza y las dificultades crecientes que las autoridades ponen á la circulación, ante s excesivamente caprichosa, de los sucesores directos de los *fiacres*.

El resultado puede verse en las fotografías del París actual, en que aparecen los «autos» estacionados, aguardando clientes que no llegan, y que, sin duda, han adoptado como medio más asequible de locomoción el de los transportes comunales: tranvías, *metro* y autobuses.

Los grandes bulevares, con su largísima fila de «autos» espectantes, con el «alquila»—como decían antes los madrileños—en alto y sin que perturbe la tranquilidad del lugar ningún «taxi» caminando orgulloso y sonoro, es un espectáculo novísimo, que

nos haría preguntarnos si efectivamente esas fotografías son de París, si los rótulos de los establecimientos no nos permitieran localizarlos exactamente.

También presentan aspectos insólitos, por la misma causa, otros parajes de París, en que se ha invertido completamente la proporción de «autos» estacionados y «autos» circulando; la plaza Vendôme, en que antes era difícilísimo encontrar un «taxi» libre, es ahora una amplísima estación de ellos, entre los cuales circulan, por excepción, unos pocos, casi ninguno.

La experiencia puede ser útil á los dueños de «taxis» que en Madrid pretenden imitar la conducta de sus colegas de París. En vista de las consecuencias, tan inmediatas y lamentables, de ella, harán bien en meditar mucho antes de lanzarse á esa peligrosa reforma.

Entre tanto, las autoridades de París continúan buscando modos de facilitar la circulación, y ya han comenzado á establecer en las calles estrechas placas giratorias, análogas á las que existen en Londres, para facilitar, en los puntos que podríamos denominar críticos, los virajes de los vehículos.

El sistema parece, efectivamente, muy práctico; pero si el paro forzoso de los «taxis» continúa, habrá llegado tarde. París no necesitará—y el caso fué previsto oportunamente por un cronista de *Le Journal*—tales artilugios para que los peatones puedan circular tranquila y libremente por las calles antes más peligrosas.

Aún, sin embargo, han de ser



En el observatorio de la plaza de la Opera, un aparato de calefacción por gas hace posible la vida del agente de policía

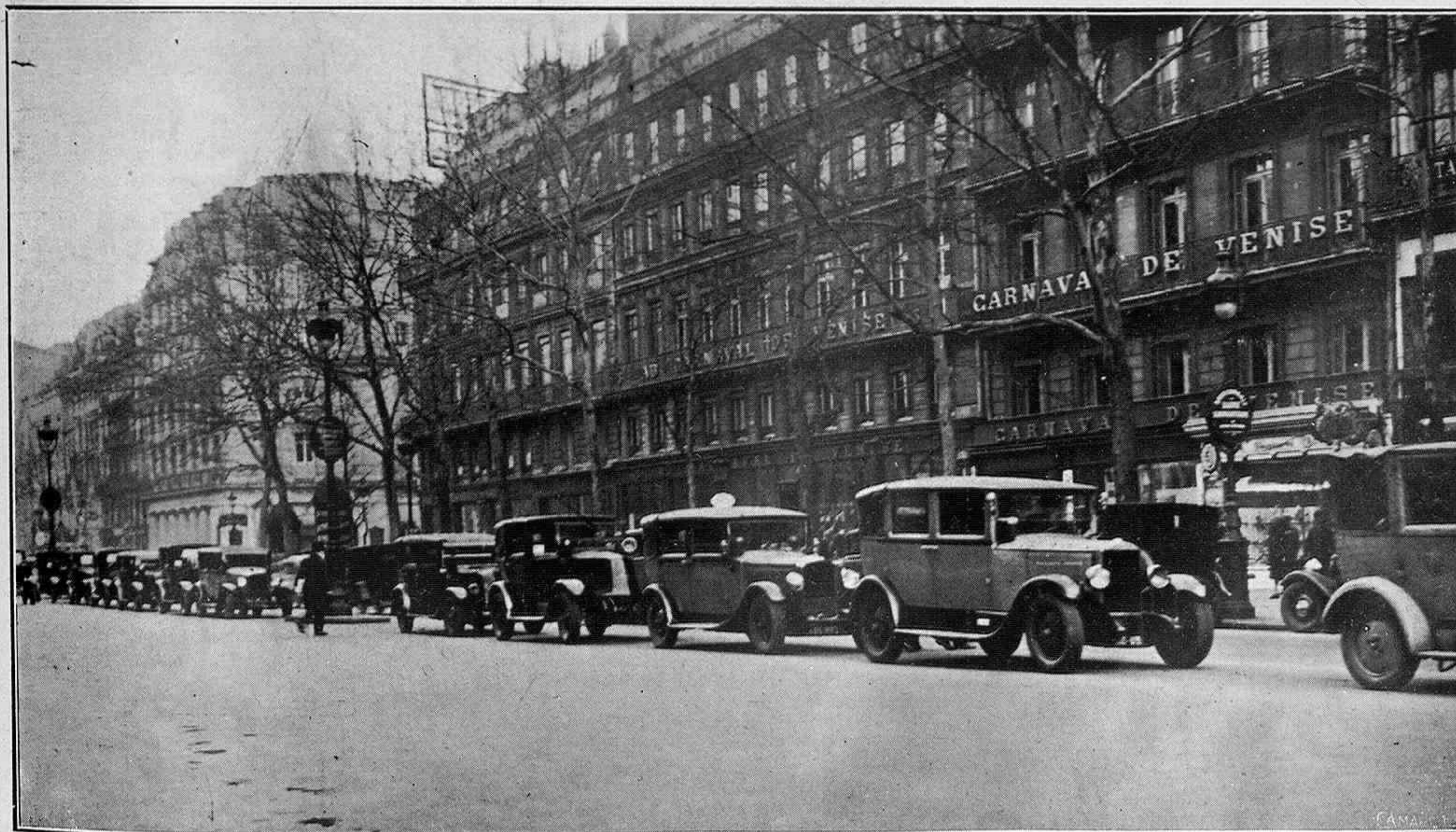
previsora mente mantenidas las disposiciones adoptadas para hacer esa circulación posible, y los «guardias de la porra», con medios más modernos de acción, como los de Madrid, siguen en la vía pública. Para ellos se busca ahora el máximo de confort ó, por lo menos, el mínimo de riesgos; y en los observatorios, á manera de púlpitos ó tribunas, desde donde dirigen la circulación, ha sido instalada la calefacción por gas. ¡Así debe dar gusto ser guardia porrero!

Es de temer, sin embargo, que el actual estado de cosas no perdure y que las calles y bulevares de París recobrarán pronto, con daño de los peatones, naturalmente, su pasada animación.

El volumen de circulación que el paro forzoso de los «auto-taxis» ha lanzado sobre los otros medios de transporte urbanos es enorme y, seguramente, habrá producido en él enormes dificultades, traducidas en molestias y aún en dificultades de vida, para los que necesitan trasladarse rápidamente á grandes distancias.

Seguramente, todos esos viandantes echarán muy de menos el rápido y cómodo «taxi» que antes utilizaban, y á poco que los propietarios de esos vehículos comprendan sus intereses y rebajen, aunque no sea hasta los precios que tenían antes, las tarifas de sus servicios, volverán los tiempos en que era difícil encontrar un «taxi» libre en las calles de París.

Por eso, lo repetimos, los alquiladores de «taxis» en Madrid harán bien en evitarse el fracaso, escarmentando en cabeza ajena.



La vida, sin circulación de «taxis», parece paralizada en los grandes bulevares

(Fots. Agencia Gráfica)

DESDE NUEVA YORK

Rey, presidiario y chofer

Fué asunto de poca importancia. Se trataba de la legalidad y honradez de ciertas operaciones á base de petróleo. La Corte llamó á uno de los reyes del petróleo á declarar, y el monarca de la estirpe petrolera, envuelto en el manto real de un desdén olímpico por el juez y el principio de autoridad, se negó á contestar á las preguntas que se le hacían en nombre de la ley. Su silencio valía millones, y mister Harry F. Sinclair cerró la boca y nadie pudo sacarle una respuesta. Si por la boca muere el pez, por la boca pueden, en los Estados Unidos, ir los millonarios á la cárcel. De todos modos, según parece, el rey del petróleo ya tenía un pie en la cárcel federal del distrito de Columbia; y, ante la inminencia del presidio, más valía pecar por silencio que por hablar. Y mister Sinclair prefirió ser mártir antes que confesor.

El juez le advirtió que si se negaba á contestar á las preguntas que se le dirían sobre ciertos asuntos manchados de petróleo, y por tanto inflamables, tenía ante sí abiertas las puertas del presidio; y el hombre que con los Rockefeller comparte el cetro y la soberanía de los pozos de petróleo en el mundo, puso un candado en su boca y tras sí se cerraron las puertas de la cárcel. Ni dijo esta boca es mía.

Pero un presidiario millonario no es un presidiario cualquiera, y mister Sinclair no podía ser una excepción. Desde el primer momento fué un huésped distinguido y tuvo celda separada y mesa distinta y atenciones casi sociales, y sobre todo, y lo que vale más, el disfrute de una libertad que podía darle la sensación de que había cambiado temporalmente de residencia, pasando unas vacaciones cerca de la hermosa capital de la República.

Acostumbrado á guiar sus lujosos automóviles, muy pronto fué destinado al servicio de uno de los médicos del establecimiento penal, que visitaba á los enfermos de las inmediaciones, y así pudo brindársele la oportunidad de evadir la compañía molesta de muchos presidiarios condenados á veces por hablar demasiado. Cuando las salidas del millonario huésped llegaron á ser diarias y todo el mundo sabía que la condena era una farsa, algunos diarios, que nada tienen que ver con los negocios del petróleo, hablaron tan alto y tan claro, que los directores del presidio y el médico que tenía mister Sinclair como chófer, se han visto obligados á dar explicaciones al público, en nombre de la disciplina penal y de la igualdad de trato que en los presidios de los Estados Unidos se da á los huéspedes involuntarios, sean ó no millonarios y hayan sido condenados por exceso de más ó de menos.

Los obligados á poner las cosas en su punto para acallar las habla-

durías del público y las mortificantes preguntas de los diarios si han dicho, al fin, que mister Sinclair observó tan ejemplar conducta desde el momento de ser registrado en la cárcel del distrito de Columbia, que, como un estímulo y una lección para los demás reclusos, se le destinó al servicio de los automóviles del establecimiento, y, en particular, de uno de los médicos que atiende á enfermos cerca del presidio, añadiendo que, aun cuando acostumbraba á salir por la mañana, nunca deja de estar en el penal á la hora de la cena.

Cuando se les ha preguntado si el automóvil tomaba siempre el camino más corto entre el presidio y la casa de los enfermos, se han visto negros para contestar, y se han limitado á decir que, á veces, el «auto» se detenía delante de un *drug store*, en donde es fácil surtirse de muchas cosas, desde medicinas alcohólicas y tabacos, hasta novelas, cámaras fotográficas y diversos objetos de goma, pero insistiendo en que nunca las obligaciones de su colocación distinguida le obligaban á pasar la noche fuera de las cien paredes de la inmensa cárcel.

En un editorial, *The Mirror*, que fué el diario que reveló antes que otros esa escandalosa conducta, dice lo siguiente: «Mientras concedamos especiales favores á reclusos con dinero, tendremos perturbaciones en nuestro sistema penitenciario. Es ya muy inquietante saber que algunos hombres son suficientemente ricos para violar la ley y mantenerse fuera de los presidios. El descontento, la envidia y la protesta se extienden entre los presos que no tienen parientes ó amigos millonarios, cuando ven á otros de su misma condición recibiendo favores especiales, mejor alimentación y todas las comodidades, incluso la libertad. Esta enormidad puede haber sido la causa principal de los recientes disturbios sangrientos en varias cárceles de los Estados Unidos.»

Pero aquí, como en todas partes, oros son triunfos.

MARCIAL ROSSELL

Hotel Ansonia, Nueva York, 1930.



MR. SINCLAIR

Lacoma

presenta todos los días, con gran éxito,

su colección de S P O R T

MADRID

Avenida del C. de Peñalver, 7

Teléfono 16576

SEVILLA

Tetuán, 5 y 7

Teléfono 26463

El hombre que camina sobre las aguas



Se llama John H. Hazard y ha nacido en Cantón (Estado norteamericano de Ohio) hace 29 años. Desde hace cuatro ó cinco venía obsesionado por la idea de cruzar el Canal de la Mancha no á nado como lo efectúan á veces los seres vulgares que no tuvieron la suerte de venir al mundo en el país del Tío Sam, sino de una manera absolutamente yanqui, esto es, osada y original. Pensaba, en efecto, atravesar dicho canal á pie y sin más dinero que el que le produjese la aventura. Decíanle los amigos que eso no era posible, en cuanto andar á pie enjuto sobre las aguas es milagro no realizable ya en nuestros días. Pero John H. Hazard es testarudo. Apostó varios centenares de dólares á que sin ser taumaturgo llevaría á cabo la hazaña acuática, y dándole vueltas al magín acabó por inventar los artefactos que muestra esta ilustración, y que á juicio del descubridor le han permitido ganar la apuesta, no bien amainen los temporales reinantes en las costas inglesas. Como podrá observarse, el invento consiste en dos grandes bolsas flotadoras de caucho, sólidamente anudadas por su parte superior á las piernas, y que en caso de desinflarse durante

la travesía pueden ser puestas en servicio mediante una bomba de bicicleta. El equilibrio del caminante sobre la onda pérfida, se asegura con el *water-staff* (bastón de agua), también ideado por el ingeniero John H. Hazard, que, seguro de su éxito, se ha apresurado á registrar sus botas maravillosas en el departamento de patentes de los Estados Unidos.

Libros nuevos

—*La sonrisa de Themis*. Anecdotario forense recopilado y ordenado por E. Barriobero y Herrán.—Mundo Latino.—Madrid.

—*Las reliquias de la Humanidad*, por el Reverendo P. C. C., Martindale. Editado por la Colección Britania.—Barcelona.

—*Cómo se forja un pueblo*.—*La Rusia que yo he visto*. Interesante libro de Rodolfo Llopis, editado por la Editorial España. Trescientas páginas con grabados.

—*Efigies y Cuadernos de La Gruta Literaria*, dos nuevos tomos del ilustre escritor Ramón Gómez de la Serna.

—*Lejos de las alambradas*, interesante relato de un prisionero en Siberia; traducción del original alemán de Edwin Erich Dwingen, por Félix Díaz Mateo.—Edición de la Casa Espasa-Calpe.

—*A la rueda, rueda*. Cancionero de José María Pemán.

Colección de lindos versos.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.



Contra todos los dolores

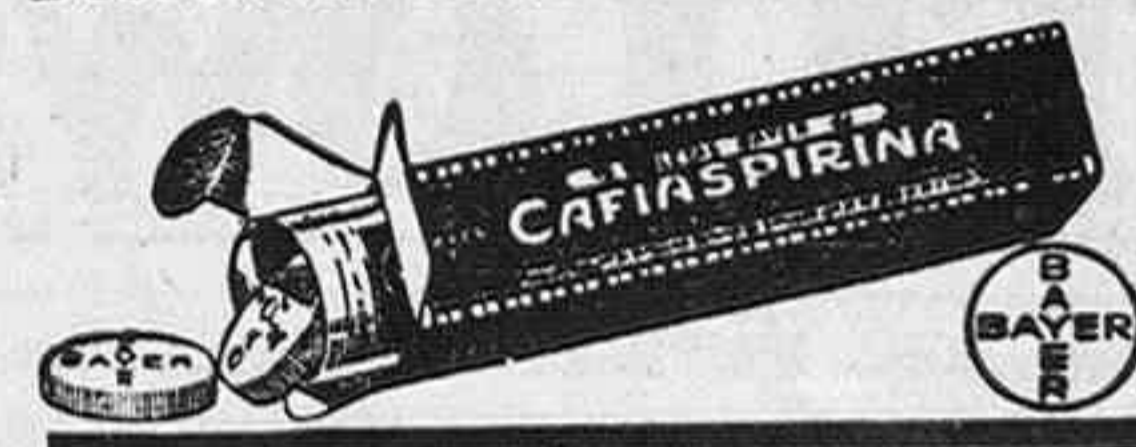
no hay remedio de acción tan rápida como las tabletas de

CAFIASPIRINA

Sus efectos son también insuperables en las neuralgias, dolores de muelas, de oídos y de las sienas, así como también en los que acompañan a las molestias periódicas de las señoras.

Aumenta el bienestar, despeja el cerebro y no ataca el corazón ni los riñones.

Desconfiad de las tabletas sueltas.



NUEVOS NÚMEROS DE LOS TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA

50.009 * 51.017

PELUQUERÍA RAMOS DE SEÑORAS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA Y BISOÑES DE CABALLERO
 TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
 MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey, 5. Duque de la Victoria, 4

Teléfono 10839 Teléfono 512

MADRID VALLADOLID

Diga, señora, ¿se siente CANSADA?



Tome
JARABE
de

FELLOWS

Sentirse cansada sin motivo es un síntoma peligroso de debilidad. Otros síntomas son dolores de cabeza, hastío de la vida, malestar continuo. Todos ellos envejecen a usted antes de tiempo. Para recobrar la vitalidad, tome un tónico eficaz.

Tal es el Jarabe de Fellows, preparación científica que ayuda a fortalecer el organismo entero. La pureza de sus ingredientes, la perfecta uniformidad en su mezcla y su probada eficacia le han granjeado la recomendación de la ciencia médica durante más de medio siglo.

Tómelo y olvide para siempre esos achaques.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Distas + Costumbres + Tipos + Tapices + Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS

TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443

MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

La "TIMOLINA"

es el específico ideal para las quemaduras, no habiendo nada que le iguale. El dolor cesa al poco rato de aplicada la pomada, y al poco tiempo, cosa de tres días, entra en franca mejoría; si la quemadura no es profunda, basta darse con la pomada para que cese el dolor y no se ponga ni encarnada. También es de uso convenientísimo en las heridas infectadas y sifilíticas.

Para pedidos al Laboratorio ROBAL.-CALAMONTE (Badajoz)
De venta en todas las Farmacias y Droguerías.



Diploma de Honor, Medalla de Oro y Cruz al Mérito en la FERIA DE MUESTRAS DE FLORENCIA (Italia)

WALKEN ESTUDIO DE ARTE
FOTOGRAFICO
16, Sevilla, 16 MADRID

HOTEL ANSONIA

NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde acaban de instalarse las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.—MADRID

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50099 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	23
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

El Lincoln se impone por su distinción

Al subir a su Lincoln frente a su palacio, al llevarle a Vd. tan seguro y silenciosamente por las calles y al descender de él al llegar al punto de destino, Vd. tiene la seguridad de que sus idas y venidas reflejan su potencia sin esfuerzo, su completa seguridad, su estilo genuino.

Esta legítima sensación de satisfacción no es el menor gusto que proporciona la posesión de un Lincoln. Realzan este coche, además de su funcionamiento sin par y la belleza de líneas, una tradición y una distinguida individualidad que sólo él posee.

Precio Pesetas 52.470 Fábrica Barcelona

LINCOLN

Sección de la FORD Motor Ibérica - BARCELONA

